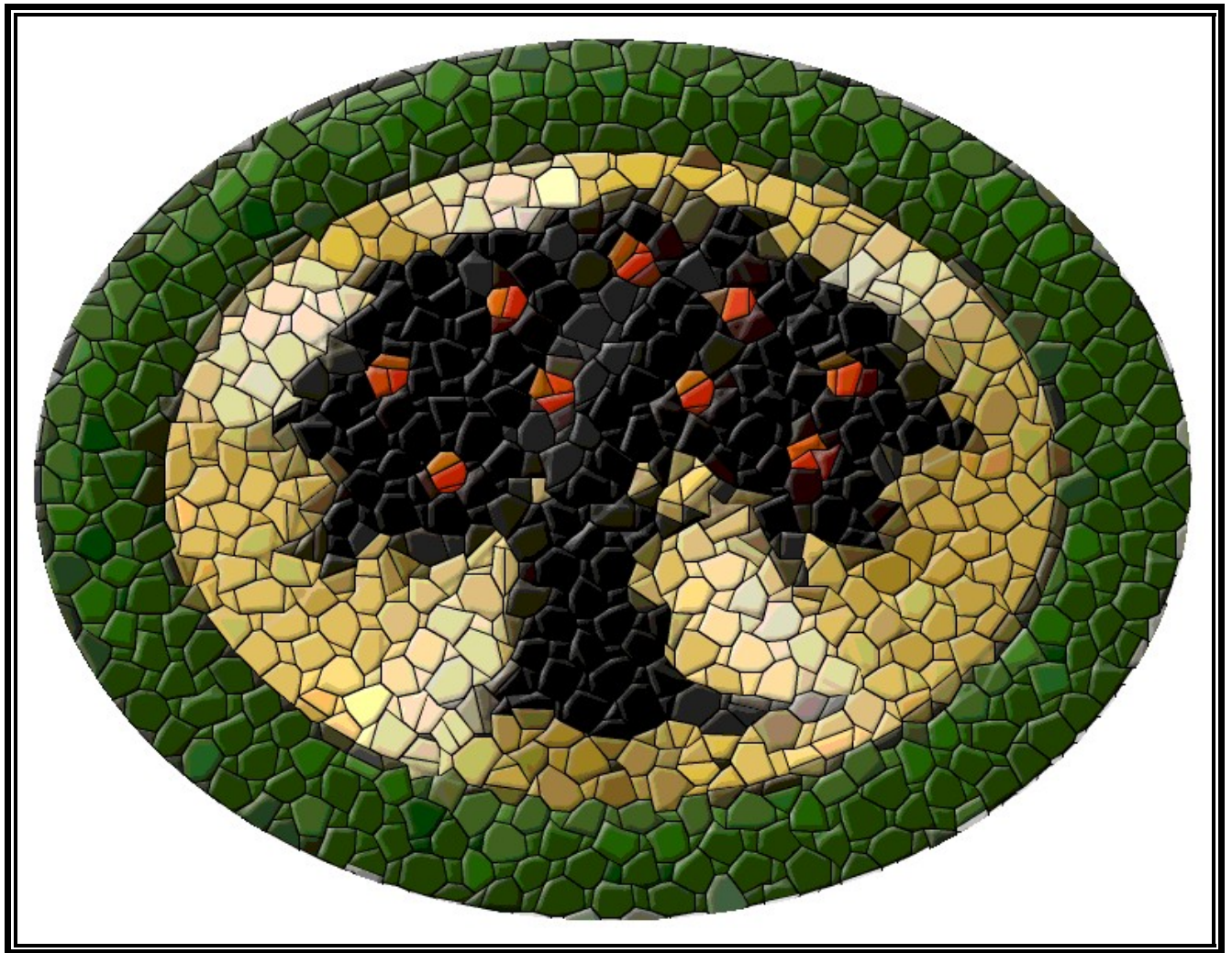


DISCIPULADO BÍBLICO

LIBRO #4



CLASE 301: DESCUBRIR SU MINISTERIO
CLASE 310: DESARROLLAR SU MINISTERIO



ASAMBLEA PENTECOSTAL INTERNACIONAL INDEPENDIENTE.

Aunque por ley todos los derechos de copiar esta obra parcial o totalmente (por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático—incluyendo sistemas de Internet) son reservados, Gregory Alan Kedrovsky (el autor) da permiso para que se reproduzca cualquier parte del contenido de esta obra o su totalidad bajo la condición que el material no se venda sino que se distribuya o se utilice para el avance de la causa de nuestro Señor Jesucristo (la edificación del Cuerpo de Cristo).

"...de gracia recibisteis, dad de gracia."
[Mateo 10.8]

Si al reproducir el contenido de esta obra se hacen cambios, hay que quitar cualquier referencia al autor y a sus varios ministerios.

Todas las Escrituras han sido tomadas de la revisión de 1960 de la versión Reina-Valera. Todo énfasis (**letra negrita**, *cursiva*, subrayada, etc.) de los pasajes bíblicos y todos los comentarios parentéticos [como este] dentro de una cita bíblica en esta obra son los del autor.

Iglesia Amor al Prójimo.

DESCUBRIR SU MINISTERIO

EL DISCIPULADO BÍBLICO
CLASE 301: DESCUBRIR SU MINISTERIO

DISCIPULADO BÍBLICO
CLASE 301: DESCUBRIR SU MINISTERIO

La meta de esta enseñanza: Comprometerse con buscar su ministerio (su “actividad propia” como miembro del Cuerpo de Cristo) y con llevarlo a cabo en el poder del Espíritu Santo.

Lo que queremos lograr en esta clase:

- Entender el concepto bíblico del cuerpo, que cada miembro tiene una función.
- Entender el conocimiento bíblico de los dones espirituales (las capacidad de cada miembro para el ministerio).
- Entender cómo comenzar en el ministerio y comprometerse con hacerlo.

El ministerio es, entonces, el próximo paso en el proceso de discipulado:



Recuerde nuestro propósito de vida: Magnificar (glorificar) a Dios.

Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén. [Rom 11.36]

Recuerde cómo magnificamos (glorificamos) a Dios: Acabando la obra que nos dio que hacer.

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. [Juan 17.4]

Recuerde cuál es nuestra obra: Glorificamos a Dios edificando la Iglesia.

- Efesios 4.16 es importante para nosotros ahora en este curso porque si cada miembro no está participando en la obra según su “actividad propia”, la Iglesia no se edifica como Dios quiere. O sea, el ministerio de los miembros es esencial para cumplir con nuestra misión.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo... de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, **según la actividad propia de cada miembro**, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. [Ef 4.11-16]

Recuerde también que la edificación empieza con un compromiso con la Membresía (echar raíces) y que sigue con un compromiso con la Madurez (el tronco fuerte). Ahora, el cristiano que está madurando (creciendo) en Cristo Jesús quiere participar. De esto se trata el Ministerio (el follaje del árbol).

ENTIENDA EL CONCEPTO BÍBLICO DEL CUERPO: CADA MIEMBRO, UN MINISTRO

Nuestro concepto de la Iglesia

Este concepto es importante porque cómo vemos (y entendemos) la Iglesia afecta cómo vemos (y entendemos) el ministerio.

1. Muchos ven la Iglesia (conciente o inconscientemente) como una “institución”.
 - A. Esta idea pone a los líderes (pastores, etc.) por encima de los demás porque son los profesionales que lo hacen todo.
 - B. Los “ministerios de los laicos” sólo sirven para apoyar el “verdadero ministerio” del pastor profesional.
 - C. Así que, bajo este concepto equivocado de la Iglesia, hay una división entre “el clero” y “el laicado”. El clero ejerce el verdadero ministerio y los laicos participan en ministerios secundarios e irrelevantes.
2. La Biblia dice que la Iglesia es un “organismo” (como un “ser viviente”).
 - A. Según la Escritura, la Iglesia es el Cuerpo de Cristo y cada cristiano es un miembro.
 - B. Así que, no hay división entre el clero y el laicado, porque todos somos iguales. Cada uno es simplemente otro miembro más.
 - C. La gran mayoría del “ministerio”, entonces, se lleva a cabo por los miembros que no son pastores (porque los pastores forman una minoría en la Iglesia).
 - D. Así que, somos un Cuerpo y por lo tanto participamos juntos en el mismo ministerio.
 - i. La Biblia dice que sólo hay un ministerio: el de edificar el Cuerpo de Cristo. Lo que el pastor-maestro hace y lo que los santos hacen es para este mismo fin.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. [Ef 4.11-12]
 - ii. La Biblia dice que todos los cristianos somos llamados al ministerio (o sea, cada uno es “creado en Cristo Jesús” para buenas obras, para el ministerio).

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. [Ef 2.10]

- iii. Entonces somos iguales. No hay división entre “clero” y “laicado”. Cada cristiano es un miembro del Cuerpo de Cristo, y como en cualquier cuerpo físico, se necesitan de todos los miembros para que el cuerpo funcione como debe.
 - a. La ilustración que la Biblia nos da es la de un cuerpo humano. Si todos los miembros del cuerpo funcionan como deben, todo el cuerpo puede funcionar como debe.
 - b. Pero, si un miembro no funciona como debe (por ejemplo, una parálisis de una pierna), el cuerpo entero queda afectado y no puede funcionar normalmente.
- 3. Esta es la idea que Dios quiere comunicarnos: La Iglesia no es una “institución”. Es un “organismo”—un Cuerpo—y cada cristiano es un miembro.

Nuestro concepto del ministerio en la Iglesia

- 1. Su ministerio en la Iglesia es su “actividad propia” como un miembro del Cuerpo de Cristo.
- 2. Cristo Jesús es la Cabeza del Cuerpo. De Él recibimos nuestras órdenes—de Su Palabra que Él nos enseña por Su Espíritu.

Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. [Ef 1.22-23]

- 3. El “Cuerpo de Cristo” se puede referir a la Iglesia “universal”.

Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. [Rom 12.4-5]

- A. Note que en este pasaje que Pablo usa el pronombre “nosotros”. Él se incluye a sí mismo con los creyentes en Roma, aunque no estaba con ellos físicamente.
- B. Por esto entendemos que al nacer de nuevo cada persona llega a ser un miembro de la Iglesia universal. Por lo tanto tiene una función en el plan global que Dios está llevando a cabo a través de todos los creyentes en toda la tierra.
- 4. El “Cuerpo de Cristo” se puede referir también a la iglesia “local”.

Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. [1Cor 12.27]

- A. En este versículo Pablo usa el pronombre “vosotros”, excluyéndose a sí mismo.
- B. Entonces, una congregación de creyentes en un lugar geográfico (una iglesia local) es también el Cuerpo de Cristo. Es la manifestación local y visible de la Iglesia universal (que no se manifestará en un lugar hasta que estemos en el cielo, después del arrebatamiento).
- C. Esta definición del Cuerpo de Cristo nos interesa más, porque es a través de la iglesia local que los dones se expresan y los ministerios se llevan a cabo.
- D. La misma ilustración del cuerpo físico es válida aquí, a nivel de la iglesia local.
 - i. Si sólo unos cuantos miembros están funcionando bien, el cuerpo no puede funcionar como Dios quiere.
 - ii. Sin embargo, si todos los miembros están funcionando bien, el cuerpo funciona bien.
 - iii. Cada miembro de la iglesia local debe cumplir con su actividad propia si queremos cumplir con la misión según la voluntad de Dios.

De quien [Cristo] todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, **según la actividad propia de cada miembro**, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. [Ef 4.16]

- iv. Así que, es muy importante que entendamos el concepto de “cada miembro un ministro”.

Nuestro concepto del “ministro”: Cada miembro es un ministro

1. Cada cristiano ha sido bautizado en el Cuerpo de Cristo (ha sido “puesto adentro” de él).

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

A. Por esto, sabemos que cada cristiano es un miembro del Cuerpo de Cristo.

B. Como miembro del Cuerpo tiene una actividad propia (una función, un ministerio).

2. Dios tiene una obra para cada cristiano.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. [Ef 2.10]

3. Cada santo tiene una obra del ministerio que Dios quiere que haga para cumplir con la misión de edificar la Iglesia.

A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. [Ef 4.12]

4. Para este fin, cada miembro ha recibido la manifestación del Espíritu, para provecho en la misión. Cada miembro ha recibido dones espirituales.

Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. [1Cor 12.7]

ENTIENDA EL CONOCIMIENTO BÍBLICO DE LOS DONES ESPIRITUALES: CADA MINISTRO ES CAPAZ

Una definición general de los dones espirituales: ¿Qué son?

1 No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.

2 Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos.

3 Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

4 Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.

5 Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

6 Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.

7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. [1Cor 12.1-7]

1. Los dones espirituales son “dones”.

Ahora bien, hay diversidad de **dones**, pero el Espíritu es el mismo. [1Cor 12.4]

A. Los dones espirituales son “regalos / dádivas” espirituales.

i. O sea, un don es algo que Dios nos da por Su gracia. No tiene nada que ver con nosotros, ni con nada que nosotros hacemos.

ii. Los dones vienen del Espíritu que mora en nosotros, los cristianos. Por lo tanto “cada uno” ha recibido por lo menos un don, porque “cada uno” ha recibido el Espíritu Santo.

Pero **a cada uno** le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. [1Cor 12.7]

Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo **a cada uno** en particular como él quiere. [1Cor 12.11]

Porque por un solo Espíritu fuimos **todos** bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a **todos** se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

Mas ahora Dios ha colocado los miembros **cada uno** de ellos en el cuerpo, como él quiso. [1Cor 12.18]

B. Los dones espirituales, entonces, no son sus talentos, ni tampoco sus habilidades.

i. Sus talentos no son sus dones espirituales.

a. Un talento es una capacidad que uno tiene desde su nacimiento físico y que puede perfeccionar a través de su propio esfuerzo (como por ejemplo el talento de los músicos). Los inconversos tienen talentos, no dones espirituales.

b. Un don espiritual es una capacidad sobrenatural que el Espíritu Santo le da a uno cuando nace de nuevo en Cristo Jesús. Sólo los cristianos tenemos dones espirituales.

ii. Sus habilidades no son sus dones espirituales.

a. Hay muchos inconversos que han desarrollado sus habilidades a través de una carrera en la universidad (como un contador) o a través de la experiencia en la vida (como un carpintero).

b. Los dones espirituales vienen del Espíritu Santo que mora en el creyente. No tienen nada que ver con las habilidades que uno adquiere por sí mismo.

iii. Su ministerio gira alrededor de sus dones, no de sus talentos y habilidades.

a. Su ministerio puede ser algo totalmente diferente de lo que usted ya “hace bien” sin el Espíritu de Dios (por sus talentos y habilidades).

b. Dios hace esto a menudo para que el cristiano (el ministro) dependa totalmente de Él. De esta manera, Él tendrá toda la gloria y el ministro evitará la vanagloria de pensar más de sí mismo que es prudente.

Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. [2Cor 12.9]

c. Por ejemplo, cuando Dios quería entregar Su Palabra a la nación de Israel, escogió a Moisés, un hombre que era “tardo en el habla y torpe de lengua”. ¡Dios escogió a alguien que no pudo hablar bien!

Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar. [Exod 4.10-12]

d. Nunca descarte un ministerio simplemente porque no es su “fuerte”. Puede ser que Dios quiere mostrarse a Sí mismo fuerte en algo que para usted es una “debilidad”.

2. Los dones espirituales son “**ministerios**”. (Esto quiere decir que son “ministerios” del Espíritu Santo en y a través de nosotros.)

Y hay diversidad de **ministerios**, pero el Señor es el mismo. [1Cor 12.5]

A. La palabra “ministerio” en este versículo es una traducción de la palabra griega “diakonia” (de donde viene nuestra palabra “diácono”).

B. Vemos esta palabra en Hechos 6 con la elección de los primeros “diáconos”.

1 En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la **distribución** diaria.

2 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para **servir** a las mesas.

3 Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo.

4 Y nosotros persistiremos en la oración y en el **ministerio** de la palabra. [Hech 6.1-4]

- i. En Hechos 6.1, la palabra “diakonia” se traduce “**distribución**” (de recursos físicos para suplir necesidades físicas entre los miembros de la iglesia).
- ii. En Hechos 6.2, la palabra “diakonia” se traduce “**servir**”.
- iii. En Hechos 6.4, La palabra “diakonia” se traduce “**ministerio**”.

C. Los dones espirituales son “ministerios” porque el propósito divino en ellos es servir a los demás.

3. Los dones espirituales son “operaciones”.

Y hay diversidad de **operaciones**, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. [1Cor 12.6]

A. La palabra “operaciones” en este versículo es una traducción de la palabra griega “energema”, de donde viene nuestra palabra “energía”.

B. Los dones son la “energía” del Espíritu Santo de Dios en uno.

- i. Cuando alguien está ministrando según sus dones en su actividad propia en la iglesia local, no “se quema”. Nunca necesita “recargarse la baterías”. No se cansa. Siempre quiere más, porque ahí es donde se siente vivo y con energía.
- ii. Pero, si alguien está sirviendo en un área que no es su actividad propia, o que no tiene que ver con sus dones, se cansa y “se quema” porque lo está haciendo todo en el poder de la carne.

4. Los dones espirituales son “diversos”.

Ahora bien, hay **diversidad** de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay **diversidad** de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay **diversidad** de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. [1Cor 12.4-6]

A. La diversidad

- i. Hay diversidad de dones (v4) porque hoy día se manifiestan 16 diferentes dones espirituales y se pueden combinar en el cristiano de muchas diferentes maneras, para muchos diferentes “ministerios” (v5) según muchos diferentes niveles de poder (la “energía” de la operación del Espíritu en uno; v6).
- ii. Entonces, cuando estamos hablando de los dones espirituales y los ministerios de los miembros de una iglesia, hay tanta diversidad de dones como hay diversidad de personas. Cada uno va a tener una combinación diferente.

B. La diversidad es según el “diseño divino”.

- i. Dios ha repartido a cada uno la medida que Él quiso.

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. [Rom 12.3]

Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. [1Cor 12.18]

- ii. Por lo tanto, no menosprecie su ministerio o sus dones.
 - a. Menospreciar su función en el Cuerpo de Cristo es insultar a su Creador. Nosotros somos el barro y el Creador nos ha formado según Su diseño divino. ¿Estaremos descontentos con Su obra? Espero que no, porque así estaríamos altercando con Dios.
Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? [Rom 9.20]
 - b. Sería mejor acercarse a Dios para aprender por qué Él lo hizo a usted cómo lo hizo. Acérquese a Dios para ver Su propósito eterno que tiene en usted y lo que quiere hacer a través de usted. Así verá lo que Él quiere hacer a través de usted en el ministerio.
 - iii. Tampoco deberíamos jactarnos por el ministerio o por los dones que Dios nos ha dado.
 - a. No queremos enaltecernos con jactancia y soberbia como si nuestros dones y nuestra actividad propia fueran mejores que los de los demás.
 - b. Cada uno es un miembro más en el Cuerpo. Ni más ni menos.
 - iv. Por esto, cada miembro *es importante* (no menosprecio su lugar), pero cada miembro *no es indispensable* (no piense más de sí mismo que es prudente).
5. Los dones espirituales son “manifestaciones” del Espíritu “para provecho”.
- Pero a cada uno le es dada la **manifestación** del Espíritu **para provecho**. [1Cor 12.7]
- A. Los dones (las “manifestaciones”) son “para provecho”. Son para el beneficio de alguien.
 - B. Los dones existen para lograr lo mismo que todo lo demás que hacemos en la iglesia. Son para la edificación.
...Hágase todo para edificación. [1Cor 14.26]
 - C. Cada santo lleva a cabo su actividad propia en el Cuerpo para cumplir con el propósito de Dios: edificar la Iglesia.
Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. [Ef 4.11-12]
 - D. Este es el provecho que Dios quiere lograr a través de los dones. No es provecho (beneficio) “para mí” sino “para ellos”—para el Cuerpo, para la Iglesia.
6. Ahora que entendemos los dones de una manera general, veamos los dones individuales en detalle. ¿Cuáles son los dones que se manifiestan en la Iglesia de hoy?

Una descripción los dones espirituales: ¿Cómo sabemos cuáles son para hoy?

Puesto que la meta en esta clase es la de presentar algunos conceptos generales, muchos de los detalles de lo que sigue forman parte de la enseñanza de la Clase 310: Desarrollar su ministerio. Si quiere estudiar los dones (tanto los dones de señal como los dones espirituales) más a fondo, lleve la Clase 310.

- 1. Para ver cuales dones de todos están en manifestación hoy día, primero que nada hay que confeccionar una lista de los dones espirituales de cuatro pasajes diferentes
 - A. No hay un sólo pasaje que contiene todos los dones espirituales que se mencionan en la Biblia. Entonces, para juntar una lista completa, tenemos que sacar los dones de varios pasajes.

B. Los dones espirituales que se mencionan en el Nuevo Testamento son los siguientes:

Romanos 12.6-8	1Corintios 12.8-11	1Corintios 12.28-30	Efesios 4.7-12
1. Profecía	1. Sabiduría	1. Apóstol	1. Apóstol
2. Servicio	2. Ciencia	2. Profeta	2. Profeta
3. Enseñanza	3. Fe	3. Maestro (enseñanza)	3. Evangelista
4. Exhortación	4. Sanidad	4. Hacer milagros	4. Pastor-maestro
5. Repartir	5. Hacer milagros	5. Sanidad	
6. Presidir	6. Profecía	6. Ayudar	
7. Misericordia	7. Discernimiento de espíritus	7. Administración	
	8. Lenguas	8. Lenguas	
	9. Interpretación de lenguas	9. Interpretación de Lenguas	

C. Cómo es obvio al ver las listas, hay unos dones que se repiten en más de un pasaje y otros que no.

D. Además, y algo que tal vez no sea tan obvio, hay unos “dones de señal” mezclados entre los dones espirituales. Por esto, tenemos que “colar” esta lista primero usando la lista de los dones de señal (las “señales de Apóstol”) en Marcos 16.17-18.

2. Hay que “colar” la lista de los dones espirituales con Marcos 16.14-20

A. **El propósito de las señales:** Las señales de Apóstol seguían “la” palabra—el nuevo mensaje de los nuevos mensajeros de Dios—porque servían para confirmarla (para comprobar su veracidad, que era realmente de Dios y no una nueva doctrina de los hombres).

Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando **la palabra** con las señales que **la** seguían. Amén. [Mar 16.19-20]

B. **La lista de los dones de señal:** Los “dones de señal” que los Apóstoles recibieron para confirmar su nuevo mensaje delante de Israel fueron estos cinco:

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre [1] echarán fuera demonios; [2] hablarán nuevas lenguas; [3] tomarán en las manos serpientes, y [4] si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; [5] sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mar 16.17-18]

i. El don de echar fuera demonios

ii. El don de hablar en nuevas lenguas

- (1Cor 12.10, 28-30) Este don se menciona en dos de las listas de dones e incluye el don de la interpretación de lenguas también.

iii. El don de tomar en las manos serpientes

iv. El don de beber cosas mortíferas sin daño

v. El don de sanidad

- (1Cor 12.10, 28-29) Este don también se menciona en dos de las listas anteriormente mencionadas.

- C. Estas señales fueron dadas a los Apóstoles y fueron únicamente para la época de los Apóstoles. No se manifiestan hoy en la Iglesia.

Finalmente se apareció **a los once mismos**, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y **les dijo**: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. [Mar 16.14-16]

¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por **los que oyeron** [los Apóstoles], testificando Dios juntamente **con ellos** [únicamente “los que oyeron”], **con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo** según su voluntad. [Heb 2.3-4]

- i. Así que, tenemos que usar Marcos 16.17-18 como un “colador” para “colar” las listas de dones que aparecen en el Nuevo Testamento.
- ii. Después de colar nuestra lista maestra, quedamos con los siguientes dones espirituales que todavía están en manifestación.

Los detalles de los dones espirituales que se manifiestan en la Iglesia de hoy

1. El don de apóstol:

Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente **apóstoles**, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. [1Cor 12.28]

Y él mismo constituyó a unos, **apóstoles**; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros. [Ef 4.11]

- A. Un “apóstol” (la palabra griega significa “uno enviado”) es el que llamamos “misionero” hoy día.
- B. Este don es la capacidad sobrenatural de poder empezar nuevas iglesia y coordinar su desarrollo en lugares donde no las hay.
 - i. El que tiene el “don de apóstol” (el misionero) se esfuerza a predicar el evangelio donde Cristo no ha sido nombrado, donde no hay iglesias cristianas. El “apóstol” Pablo es un buen ejemplo:

Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán. [Rom 15.20-21]

No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla; y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro para gloriamos en lo que ya estaba preparado. [2Cor 10.15-16]

- ii. Este don también puede incluir la capacidad sobrenatural de ministrar en otra cultura como Pablo, un judío, ministraba a varios diferentes grupos étnicos en varias diferentes culturas de Asia, Asia Menor y Europa.

Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo. [Ef 3.7-8]

2. El don de profecía:

De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el **de profecía**, úsese conforme a la medida de la fe. [Rom 12.6]

A otro, el hacer milagros; a otro, **profecía**; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. [1Cor 12.10]

Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego **profetas**, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. [1Cor 12.28]

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, **profetas**; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros. [Ef 4.11]

A. La profecía es una de dos cosas, y a menudo la combinación de las dos:

i. Profecía puede ser “predecir”.

a. Los profetas del Antiguo Testamento recibieron revelación directa de Dios acerca de varios eventos en el futuro.

b. Hoy en día, un “profeta” puede anunciar los eventos por venir también.

[1] La única diferencia es que su conocimiento del futuro no viene a través de la revelación directa, sino a través de la revelación escrita.

[2] Así que, el que tiene el “don de profecía”, tiene una capacidad sobrenatural de poder entender, exponer y anunciar los eventos futuros según lo que está escrito en la Biblia.

ii. Profecía puede ser “predicar”.

a. Los profetas, como Jonás, predicaba anunciando la Palabra de Dios con autoridad para despertar a la gente y hacerle entender el mensaje de Dios.

Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. [Jon 3.4]

b. Hoy día, el que tiene el “don de profecía” predica también. Sólo es que recibe su mensaje de la Biblia (la Escritura, la revelación escrita), no a través de la revelación directa como antes.

B. El don de profecía es, entonces, la capacidad de predicar la Palabra de Dios, entendiendo su aplicación hoy a base de lo que va a suceder en el futuro.

3. El don de enseñanza: (es el don de los “maestros”)

O si de servicio, en servir; o el que enseña, en **la enseñanza**. [Rom 12.7]

Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero **maestros**, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. [1Cor 12.28]

A. Este don es la capacidad sobrenatural de poder entender, organizar y comunicar la verdad de la Biblia.

B. El don de enseñanza va más allá de “la habilidad” de enseñar que uno puede adquirir por aprendizaje o por experiencia. No se trata de ser un “buen maestro” porque es una capacidad sobrenatural de poder enseñar la verdad de la Biblia.

4. El don de servicio:

O si de **servicio**, en servir; o el que enseña, en la enseñanza. [Rom 12.7]

A. Este don es la capacidad sobrenatural de reconocer y suplir las necesidades prácticas de otros.

B. Los que tienen este don son los líderes en obras que suplen las necesidades prácticas de la gente. Ellos quieren ayudar y saben exactamente qué hacer, cuándo, cómo y con quiénes.

5. El don de ayudar:

Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, **los que ayudan**, los que administran, los que tienen don de lenguas. [1Cor 12.28]

- A. Este don es muy parecido al de servicio. Sólo es que los que tienen este don ayudan a los que tiene el don de servicio.
- B. Son los que quieren ayudar y que pueden ayudar bastante, pero no saben qué hacer. Requieren liderazgo y guía para ser efectivos en su ministerio.

6. El don de exhortación:

El que exhorta, en **la exhortación**; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. [Rom 12.8]

- A. Este don es la capacidad sobrenatural de presentarle la verdad a otro de una manera que le da fuerza, consuelo o las ganas de salir adelante cuando está desanimado o débil en la fe.
- B. Es la capacidad sobrenatural de motivar a la gente a actuar conforme a la verdad de la Biblia.

7. El don de repartir:

El que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. [Rom 12.8]

- A. “Repartir” quiere decir “distribuir” o “entregar”. Se refiere al acto de dar, compartir o entregar los recursos que uno tiene.
- B. El don de repartir, entonces, es la capacidad sobrenatural de dar recursos (dinero, muebles, inmuebles, etc.) a la obra del Señor con alegría a la obra del Señor de una manera sabia, generosa y sacrificial.
- C. Los creyentes con este don ven lo que tienen como una “mayordomía”. Entienden mejor que el cristiano normal que sus recursos no son de ellos. Son de Dios, y ellos son simples mayordomos (administradores). Por esto, Dios los usa para canalizar recursos a la obra.

8. El don de presidir:

El que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que **preside**, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. [Rom 12.8]

- A. “Presidir” es “ser líder”. El don de presidir es el don de liderazgo. Un cristiano con el don de presidir es alguien que la gente reconocería como un líder “nato”.
- B. Entonces, este don es la capacidad sobrenatural de poder formular y comunicar una visión para el futuro de un ministerio, motivar a la gente a involucrarse y así dirigir a todos en armonía para lograr realizar la visión.
- C. Los que ocupan posiciones de autoridad en una iglesia deberían tener el don de presidir.

9. El don de misericordia:

El que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace **misericordia**, con alegría. [Rom 12.8]

- A. Este don es la capacidad sobrenatural de ayudar de maneras prácticas y con alegría a los que están sufriendo o a los que están en alguna necesidad.
- B. Los que tienen este don tienen una capacidad sobrenatural para sentir y expresar compasión y comprensión por los que están pasando un tiempo difícil. Les proveen lo que necesitan de ayuda y apoyo para salir de su crisis.

10. El don de administración:

Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, **los que administran**, los que tienen don de lenguas. [1Cor 12.28]

- A. Este don es la capacidad sobrenatural de entender, manejar y ordenar los asuntos de una iglesia u otra organización.
- B. Dios quiere que todo lo que se hace en una iglesia, que se haga decentemente y con orden. Los que tienen el don de administración son los miembros que Él usa, a menudo, para lograr este fin en muchas áreas de un ministerio.

Pero hágase todo decentemente y con orden. [1Cor 14.40]

11. El don del evangelista:

- A. Nuestro entendimiento de este “don” es crítico porque se trata de la misión de vida de cada cristiano y no sólo de algunos “evangelistas”.

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres... Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, **evangelistas**; a otros, pastores y maestros [Ef 4.8-11]

- B. En la Biblia, no hay un “don de evangelismo”. El don que se menciona en Efesios 4 es el evangelista—es la persona que Dios ha dado a los miembros del Cuerpo de Cristo (“a los hombres”) para capacitarles para la obra de evangelismo.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, **evangelistas**; a otros, pastores y maestros, **a fin de perfeccionar a los santos** para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. [Ef 4.11-12]

- C. Sin embargo, es obvio que, por cualquier razón, hay unas personas más “dotadas” en el evangelismo que otras, entonces se podría hablar de esta capacidad como si fuera un “don de evangelismo”.

- i. No hay ningún problema en hacer esto si uno entiende que el evangelismo es la misión de vida de cada uno de nosotros (o sea, el hecho de que “no tengo el don de evangelismo” no es una excusa por no evangelizar).
- ii. Nadie necesita un “don” para evangelizar. El evangelismo es un asunto de obediencia (de obedecerle a Dios el mandamiento de ir y predicar el evangelio a toda criatura; Mat 28.19-20; Mar 16.15; Luc 24.46-47; Hech 1.8; Rom 10.13-15).
- iii. Cada cristiano puede (y debe) prepararse para comunicar el evangelio a los inconversos usando la Ley de Dios. Esta es la manera bíblica (y sumamente efectiva) de ayudarles a los inconversos a entender su necesidad de la gracia de Dios.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. [Rom 3.19-20]

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. [Rom 5.20]

- iv. La cuarta etapa del Discipulado Bíblico fue diseñada para capacitarle en esta área de nuestras vidas (especialmente los primeros dos cursos de la Clase 401: Descubrir su misión y la Clase 410: Taller de evangelismo).
- D. Así que, si usted dice que no tiene el “don de evangelismo”, no importa. Siempre tiene la responsabilidad de evangelizar. El hecho de que otras personas “lo hacen mejor” que usted no cambia el hecho de que Dios quiere que usted evangelice.
 - Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, **haz obra de evangelista**, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]
 - i. La Gran Comisión es la responsabilidad de cada cristiano. Cada uno que ha recibido el Espíritu Santo (cada uno que ha nacido de nuevo y es salvo), lo ha recibido para poder testificar con denuedo. Una de las principales obras del Espíritu Santo en la vida del cristiano es darle el poder que necesita para evangelizar (ver los siguientes versículos).

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y **me seréis testigos** en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron **llenos del Espíritu Santo**, y **hablaban con denuedo la palabra de Dios**. [Hech 4.31]

- ii. El deseo del Señor es que cada uno de Su seguidores lleguemos a ser evangelistas (“pescadores de hombres”).

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. [Mat 4.19]

- iii. En pocas palabras: “Evangelizamos para hacer discípulos y discipulamos para hacer evangelistas”. Cada cristiano debe tener como la meta principal de su vida la de ser un pescador de hombres.

- iv. Recuerde: El poder para salvar está en la semilla, no en el sembrador. Aun el sembrador más dotado, si no siembra la semilla, va a fracasar en la cosecha. De igual manera, el sembrador más incapaz, si siembra semilla, va a gozar de una buena cosecha. Dios es el que da el crecimiento, no el “evangelista dotado”. Así que, dotados o no, sembremos para que el Señor pueda glorificarse dándole crecimiento a la preciosa semilla de la palabra del evangelio.

Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. [1Cor 3.6-7]

12. El don de pastor-maestro:

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros. [Ef 4.11]

- A. Este don es la capacidad sobrenatural de enseñar, educar, cuidar y guiar a la gente hacia el crecimiento constante en la madurez espiritual (en el proceso de conformarse a la imagen de Cristo).
- B. Este don es la combinación del don de enseñanza y el de pastor. Aunque hay maestros que no son pastores, la Biblia dice que cada pastor debería ser también un maestro.

13. El don de ciencia (la palabra de ciencia):

Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, **palabra de ciencia** según el mismo Espíritu. [1Cor 12.8]

- A. Muchos quieren falsificar este don (y el siguiente: el don de “la palabra de sabiduría”) y tergiversarlo como si fuera alguna manera de recibir revelación directa de Dios.
 - i. Los “tele-evangelistas” son famosos por esto. Fingen recibir un mensaje de Dios diciendo algo como: “¡Tengo una palabra del Señor! Hay alguien resfriado que ahora está sentado en su sala principal viendo televisión...” Y todo el mundo dice: “¡Soy yo! ¿Cómo sabía? ¡Él tiene el don de ciencia (o el don de sabiduría)!”
 - ii. No es cierto. Si el hombre estuviera hablando por una revelación directa (si tuviera una “palabra” de veras del Señor), le habría dicho su nombre y le habría descrito su sala principal en detalle.
 - a. Así hizo Dios cuando llamó a Ciro por nombre unos 150 años antes de que él nació.

Que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado. Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán: Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos; y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre. [Isa 44.28 - 45.3]

- b. Jesucristo describió la “sala principal” de Natanael en tanto detalle que Natanael sabía sin duda alguna que Jesús era el Cristo, Dios en la carne.

Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. [Juan 1.47-50]

- c. Los trucos de los “tele-evangelistas” no tienen nada que ver con la Biblia. No son “dones espirituales” sino trucos para sacarles plata a los oyentes ingenuos.

Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo. [2Cor 2.17]

B. La definición de este don:

- i. “Ciencia” es conocimiento—es simplemente saber, o estar familiarizado con, los hechos que tienen que ver con una situación o disciplina.
- ii. El don de ciencia parece ser, entonces, la capacidad sobrenatural de poder aprender el conocimiento de la Biblia, asimilarlo y organizarlo de una manera lógica y fácil de entender.

C. La explicación de la naturaleza de este don:

- i. Este don tiene más que ver con recibir que con dar, entonces es complementario a otros dones.
- ii. Como ya hemos visto, los dones espirituales existen para la edificación del Cuerpo, de la Iglesia, y no sólo para la edificación del que tiene el don.

Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu **para provecho**. [1Cor 12.7]

...Hágase todo **para edificación**. [1Cor 14.26]

De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento **para ir edificándose en amor**. [Ef 4.16]

- iii. El don de ciencia es un don de “recibir” conocimiento de Dios. Pero, si no comunica este conocimiento a otro, es en vano (1Cor 8.1). Se queda con el que tiene el don y así no sería de provecho—no sería para la edificación del Cuerpo.
- iv. Entonces, por esto sabemos que este don es suplementario (complementario). Apoya y ayuda otros dones tales como los de profecía, de enseñanza, y de pastor-maestro. Los que tienen uno o más de estos dones podrían aprovechar del don de ciencia que les ayudaría a aprender la Palabra de Dios y organizar sus estudios de una manera lógica, fácil de entender y fácil de enseñar luego a los demás.

14. El don de sabiduría (la palabra de sabiduría):

Porque a éste es dada por el Espíritu **palabra de sabiduría**; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu. [1Cor 12.8]

A. La definición de este don:

- i. Es la capacidad sobrenatural de saber cómo aplicar la verdad espiritual de una manera efectiva en cualquier situación.
- ii. “Sabiduría” se trata de la aplicación del conocimiento (la ciencia) de los hechos que uno tiene. O sea, el conocimiento (la ciencia) es “*qué*” sabe y la sabiduría es “*cómo aplicar*” lo que sabe.

B. La explicación de la naturaleza de este don:

- i. Este don, igual que el de ciencia, es complementario a otros dones. Tiene que ver más con “recibir” que con “dar”, entonces tiene que “complementar” otros dones que son para el provecho de los demás del Cuerpo (para su edificación).
- ii. Podría complementar otros dones tales como los de apóstol, de profecía, de enseñanza, de exhortación, de evangelismo y de pastor-maestro.

15. El don de fe:

A otro, **fe** por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. [1Cor 12.9]

A. Este don es la capacidad sobrenatural de creer en Dios durante una situación increíble.

B. Todos tenemos fe y todos debemos ejercer nuestra fe. Sin embargo, los que tienen el “don de fe” tiene una medida más grande y amplia que los demás.

- i. Ellos sobrepasan a los demás en su confianza en la Palabra de Dios y tienen fe en situaciones que harían que los cristianos “normales” tiren la toalla.
- ii. Los que tienen el don de fe se arriesgan como “fanáticos” (extremistas) simplemente porque tienen una confianza sobrenatural en la Escritura.
- iii. Por esto, a menudo son los que les motivan a los demás a ejercer más fe en la Biblia.

C. La naturaleza de este don:

- i. Este don es algo que mueve al creyente a hacer algo para Dios (a base de una confianza sobrenatural en la Palabra de Dios). Entonces, el don en sí no resulta en provecho para la Iglesia. Es lo que el creyente hace a base de su fe que sirve para edificar la Iglesia.
- ii. Entonces, el don de fe es complementario (suplementario) a otros dones, como por ejemplo el de apóstol (alguien que va a una región donde no hay cristianos para levantar nuevas obras y establecer discípulos).

16. El don de discernimiento de espíritus:

A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, **discernimiento de espíritus**; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. [1Cor 12.10]

A. Este don es la capacidad sobrenatural de poder saber si algo es del Señor o no.

- i. Es un discernimiento espiritual más allá de lo que uno puede tener por simplemente conocer la Biblia. Porque el que sabe más de la Biblia puede tener más discernimiento espiritual que el que no tiene tanto conocimiento.
- ii. No obstante, este don es la capacidad especial y sobrenatural de poder distinguir entre el bien y el mal—entre lo bueno y lo malo. Va más allá de conocimiento bíblico.

B. La explicación de la naturaleza de este don:

- i. Este don es también suplementario (complementario) a otros dones.
- ii. En sí mismo el discernimiento no resulta en provecho para el Cuerpo. Hay que expresarlo a través de otros dones como el de misericordia, el de exhortación o el de pastor-maestro.
- iii. El don de discernimiento apoya y ayuda otros dones. Por esto siempre se manifiesta en conjunto con otro don (u otros dones).

Ahora es tiempo para “descubrir su ministerio”

1. Ya entendemos el concepto bíblico del Cuerpo de Cristo: cada miembro es un ministro.
2. Ya entendemos el conocimiento bíblico de los dones espirituales: cada ministro es capaz (puede llevar a cabo su ministerio porque tiene capacidades sobrenaturales de parte de Dios).
3. Ahora, es tiempo para aplicar lo que entendemos y ver cómo es que cada miembro puede “descubrir” su ministerio.

**ENTIENDA CÓMO COMENZAR EN EL MINISTERIO:
¿QUÉ HAGO PARA SABER CUÁLES SON MIS DONES Y CUÁL ES MI MINISTERIO EN EL CUERPO?**

Comience con lo que ya sabe

1. Ya sabe que todos los cristianos son miembros del Cuerpo de Cristo y por lo tanto todos han recibido por lo menos un don espiritual.
2. Entonces es como la parábola de los talentos en Mateo 25.14-30. (Nota: Un “talento” en el contexto de Mateo 25 se refiere a algún tipo de moneda.)
 - A. Cada uno ha recibido algo del Señor, algunos más que otros. En la parábola un siervo recibió cinco talentos, otro dos y el otro sólo uno.

A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. [Mat 25.15]

- B. No importa cuantos dones hemos recibido, porque esto depende de Dios. Lo que nos toca a nosotros es ser fiel a poner nuestros dones a trabajar para el provecho de la obra del Señor.

- i. Los que reciben más tienen más responsabilidad. Tienen que hacer más con lo que han recibido.

Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. [Mat 25.20-21]

- ii. Observe que el Señor le dio la misma recompensa al que ganó dos talentos con los dos que había recibido. No es una cuestión de cantidad (si hace lo mismo que el otro) sino de fidelidad (si saca provecho con lo que el Señor le ha dado).

Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. [Mat 25.22-23]

- iii. Lo que le enoja al Señor (y resulta en una pérdida) es no hacer nada con lo que ha recibido.

Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. [Mat 25.24-26]

3. Entonces, puesto que usted ya sabe que ha recibido por lo menos un don, ¿qué va a hacer con él? Primer que nada, debe comenzar con acción.

Comience con acción

1. Esto tiene que ver con una palabra: “experimentar” (meterse en algo y probarlo).
 - A. Si usted no sabe cuales son sus dones espirituales, no importa. No tiene que “descubrir” sus dones para poder participar en el ministerio. ¡Sólo tiene que involucrarse y hacer algo! Si no funciona, está bien. Métase en otra cosa para ver si es lo que Dios tiene para usted.
 - B. Es como con un carro. Es mucho más fácil manejarlo cuando está en movimiento.
 - C. Si usted está en la Biblia, obedeciendo lo que ella dice, y si está participando en el ministerio de una u otra forma, no va tener ningún problema “descubriendo” cuales son sus dones y cual es su actividad propia. Dios lo guiará.

Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.
Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. [Prov 3.5-6]

2. ¿Con qué podría usted empezar, entonces?

- A. Puede empezar con un ministerio “en el cuerpo” (en la iglesia).
 - i. Enseñarle a alguien la Biblia. Puede ser enseñarle a cómo pasar un tiempo a solas. Puede ser un estudio bíblico que usted ha hecho en el pasado. O aun puede ser un estudio del discipulado como Membresía, Madurez, Perspectivas o Preceptos.
 - ii. Ayudar en el ministerio de los niños enseñando a los grandes o cuidando a los de la cuna.
 - iii. Ayudar los domingos con la limpieza y el montaje del equipo.
 - iv. Pregunte a los líderes para ver lo que necesitan e involúcrese.
- B. Puede empezar con un ministerio “en la comunidad”.
 - i. Las buenas obras en la comunidad pueden hacerse de una manera “estratégica” para ser luz a los que queremos alcanzar.

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. [Mat 5.16]
 - ii. La buenas obras en la comunidad levantan reconocimiento del nombre de nuestra iglesia y sirven para establecer credibilidad con la gente que queremos alcanzar (gente que tal vez sea escéptica hacia las cosas de Dios y el cristianismo).

Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos. [1Ped 2.15]
 - iii. Pregunte a los líderes para ver cuáles son los proyectos que se están llevando a cabo o cuáles se podrían llevar a cabo bajo su liderazgo.
- C. Por favor, ¡no tema el “fracaso”! El temor del fracaso es la barrera más grande que usted encontrará en este proceso.
 - i. Nunca es un fracaso intentar algo para Dios a base de lo que Él dice en Su Palabra. Más bien, a Él le agrada.

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. [Heb 11.1]

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. [Heb 11.6]
 - ii. El verdadero fracaso es no intentar nada, como el hombre que recibió un talento y lo escondió en vez de ponerlo a trabajar para el provecho de su señor.

3. Piense en algunos beneficios de comenzar en el ministerio (en cualquiera):
 - A. Usted se dará cuenta de que está bien tal como es. No tiene que ser un cristiano de molde.
 - B. Se dará cuenta de que necesitamos a usted tal como es.
 - C. Se dará cuenta de que puede llevar fruto tal como es (y esto glorifica a Dios).

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. [Juan 15.8]
4. Entonces, no cambie (su personalidad). Simplemente crezca en Cristo e involúcrese en la obra. Siempre recuerde la evaluación. Esta etapa es una de probar, evaluar y cambiar para probar otra cosa. Si está haciendo algo y es frustrante, tedioso y una carga, está bien. Cambie de ministerio. Haga el intento con otra cosa.
5. En resumen, usted debería comenzar su búsqueda para su actividad propia con acción. Haga algo. Ponga el carro en movimiento y deje que Dios lo guíe en el camino.

Comience con su pasión

1. Su pasión de vida (pasión de ministerio) puede servir también para guiarlo hacia su actividad propia en el Cuerpo de Cristo. Esto quiere decir que a menudo su pasión es como un “imán divino” que lo atrae a la actividad propia que Dios tienen para cada usted.
2. La definición de pasión: ¿Qué es?
 - A. Pasión es un deseo vivo que Dios le da al cristiano de hacer una diferencia real en algo.
 - B. Unos sinónimos de pasión: una carga, un llamamiento, un sueño, una visión. (Ojo: No es nada místico como un “sueño de noche” o una “visión de ángeles”.)
3. El análisis de pasión: ¿Cómo es?
 - A. Pasión implica fervor: Tiene que ver con entusiasmo y ardor, un deseo que “le quema”. Es tanto una fiebre que a veces les parece a otros como el fanatismo.
 - B. Pasión tiene un objeto: El cristiano tienen una pasión “por” algo (o alguien). O sea, su pasión tiene un objeto, una cosa que es “el blanco” de su fervor y su entusiasmo.
 - i. Puede ser un grupo de personas (los inconversos, los pobres, los jóvenes, los niños, los ancianos, los musulmanes, los cristianos que no tienen iglesia, etc.).
 - ii. Puede ser una causa (la drogadicción, el alcoholismo, la pobreza, la familia, etc.).
 - iii. Puede ser un área específica de una disciplina (predicar, empezar iglesias, desarrollar líderes, enseñar la Biblia, etc.).
 - iv. Puede ser un lugar geográfico (un país, una ciudad, áreas rurales, un barrio, etc.).
 - C. Pasión es duradera: La pasión de uno no es algo pasajero (como interés en una novedad o un pasatiempo nuevo). Pasión viene de Dios y por lo tanto es duradera.
 - i. Es como la pasión del Apóstol Pablo. Cuando Dios lo salvó, le dio una pasión de querer alcanzar a los que nunca habían oído. Desde su salvación, esta era la pasión de Pablo. Nunca cambió porque la actividad de Pablo era la de Apóstol.

Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, 21 sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán. [Rom 15.20-21]
 - ii. Cuando alguien, por fin, se ubica en su actividad propia, se da cuenta de que es lo que ha querido hacer siempre y es lo que quiere hacer para siempre. Es un gozo y un desafío que durará hasta que muera.

D. Pasión nace a menudo de una necesidad que uno percibe: Vemos una necesidad claramente y queremos (fervientemente) meternos para suplirla.

- Por ejemplo, alguien que salió de una adicción a las drogas, puede ser que vea la necesidad de un ministerio a los drogadictos. O tal vez alguien que ha salido de una secta falsa ve la necesidad de un ministerio fuerte en la enseñanza de la Biblia.

4. La importancia de pasión: ¿Para qué sirve?

A. Nuestra pasión sirve para ubicarnos y enfocarnos.

- Puesto que la pasión de uno siempre tiene un objeto (un “blanco” para su entusiasmo), sirve para ubicarlo y luego enfocarlo en su actividad propia (en su llamamiento al ministerio).
- Si el cristiano trata de hacerlo todo, acaba por no hacer nada. Su pasión, entonces, sirve para mostrarle el ministro que es su “prioridad” (para ubicarlo en su actividad propia en el Cuerpo de Cristo).
- Por ejemplo, tres diferentes cristianos pueden tener el mismo don de evangelismo, pero su pasión los va a ubicar y enfocar en tres diferentes áreas de necesidad.
 - Uno tiene una pasión por los niños, entonces desarrolla un ministerio para evangelizarlos.
 - Otro tiene una pasión por los jóvenes universitarios, entonces se enfoca en ellos.
 - El tercero tiene una pasión por los chinos, entonces hace planes para evangelizarlos aquí mientras se prepara como misionero para ir a la China.
- Así que, la pasión de uno sirve para enfocar sus dones, su ministerio y su energía en la necesidad que Dios le ha mostrado.
- No todos vamos a tener la misma pasión, porque si todos tuviéramos el mismo enfoque, no podríamos alcanzar a “todas las naciones” (porque necesitamos de todos para alcanzar a todos).

B. Nuestra pasión sirve para motivarnos.

- (1Cor 12.6) La pasión del ministro es un aspecto de la “operación” del Espíritu en él.
 - Recuerde que la palabra “operaciones” en 1Corintios 12.6 es una traducción de la palabra griega “energema” (de donde viene nuestra palabra “energía”).
 - Cuando alguien está sirviendo a base de sus dones y según su pasión, nunca se cansa. Siempre quiere más, porque ahí es donde se siente vivo, con energía.
- Su pasión es el fuego de su alma. Es un deseo tan profundo que sólo se satisface cuando está ejerciendo su ministerio. Y después, tiene que volver a ejercerlo siempre porque es como una droga. Lo quiere más y más. Su pasión le motiva a volver a hacer la obra para la cual Dios lo ha diseñado a usted.
- Cuando el cristiano se ubica en su pasión de vida, su actividad propia en el Cuerpo de Cristo, se siente como el “Indiana Jones del cristianismo”. O sea, el cristianismo ya no es un bostezo sino una aventura increíble.

5. El discernimiento de su propia pasión: ¿Cuál es la mía?

A. Mientras que pensaba en lo que acabamos de ver acerca de la pasión, ¿qué tenía en mente?

B. Si usted pudiera hacer lo que sea para el Señor... si tuviera suficiente dinero, tiempo, etc... si supiera que nadie se mofaría de usted... ¿qué haría?

- C. Piense en su muerte. ¿Qué quiere haber logrado antes de morir? ¿Qué quiere haber hecho antes de morir? ¿Qué es aquello que, si no lo hace, usted va a decir con remordimiento, molestia y tristeza: “Ojalá que lo hubiera hecho”?
- D. A veces es muy fácil entender cuál es su pasión (el deseo ardiente que Dios le ha puesto en el corazón, un deseo de hacer una diferencia real en este mundo). Pero, a veces le cuesta. El proceso es el mismo de siempre: ande en la Palabra de Dios, lleno del Espíritu Santo y métase en el ministerio. Dios lo guiará.

Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.
Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. [Prov 3.5-6]

Comience con su talento o su habilidad

1. Si no sabe en dónde o cómo comenzar en el ministerio, comience con lo que ya tiene.
2. Hemos visto que los talentos de uno no son sus dones espirituales. Pero, hay que reconocer que, según Santiago 1.17, siempre vienen de Dios. Entonces, use lo que Dios le ha dado y métase en el ministerio o en algún servicio en la iglesia o en la comunidad.

Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las
luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. [Stg 1.17]

3. También sus habilidades pueden servir para un comienzo en el ministerio.
 - A. Si aprendió a ser maestro en la universidad, ¿por qué no se mete en algún ministerio de enseñanza en la iglesia para ver si es algo para la cual también Dios lo ha capacitado?
 - B. Si ha aprendido habilidades en la construcción, ¿por qué no se mete en algún proyecto de servicio en la comunidad para levantar reconocimiento del nombre de la iglesia y establecer credibilidad con la gente que queremos alcanzar con el evangelio?
4. Este asunto es parecido a lo que le pasó a Moisés cuando Dios lo llamó al ministerio.
 - A. Dios tenía una tarea especial para Moisés: sacar a Israel de Egipto y entregarles el Pacto y la Ley.

Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi
pueblo, los hijos de Israel. [Exod 3.10]

- B. Pero, Moisés no sabía cómo hacerlo, ni con qué empezar.

Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y
saque de Egipto a los hijos de Israel? [Exod 3.11]

- C. Entonces, Dios le hace una pregunta: ¿Qué tiene ahora en la mano? La respuesta: una vara.

Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara.
[Exod 4.2]

- D. Dios le dice: “Está bien, comencemos con eso” y Él hizo cosas sobrenaturales con algo “natural” que ya formaba parte de la vida de Moisés.

El le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y
Moisés huía de ella. [Exod 4.3]

- E. La moraleja del cuento: Si no sabe ni cómo, ni dónde empezar, comience con algo que ya tiene —sus talentos o sus habilidades.

Comience con una necesidad: 1Corintios 12.31

1. Este es el “camino más excelente” de 1Corintios 13, el de amar.

Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más
excelente. [1Cor 12.31]

2. Si usted nunca en toda su vida se ubica el 100% en su actividad propia, pero ama a su prójimo, cumplirá con todo lo que Dios quiere.

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor. [Rom 13.8-10]

3. Amar a su prójimo tiene que ver con simplemente suplir las necesidades de la gente que Dios pone en su camino, como Cristo enseñó a través de la historia del “buen” samaritano.

Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuidamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo. [Luc 10.25-37]

4. De hecho, todo el ministerio se trata de esto: amar a nuestro prójimo para su provecho (edificación).
5. Entonces, comience, si quiere, con suplir las necesidades (cuales sean: tanto físicas como espirituales) de la gente que Dios pone en su camino. Hágalo conforme a 1Corintios 13 (sin condiciones y sin esperar algo en cambio). Así cumplirá con todo el plan de Dios.

Comience con su responsabilidad

1. De los 16 dones que están en manifestación hoy día, algunos son también responsabilidades de todos los cristianos.
 - A. Por ejemplo, si uno no es evangelista, no importa. Según 2Timoteo 4.5 siempre tiene la responsabilidad de “hacer obra de evangelista”. Todos debemos evangelizar.

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]
 - B. Si empieza en el ministerio cumpliendo con estas responsabilidades, Dios lo guiará a su actividad propia sin ningún problema.
 - C. Siguiendo nuestro ejemplo anterior del evangelismo: Dios le mostrará si tiene el don de evangelismo cuando usted está cumpliendo con su responsabilidad de evangelizar. Es así con cualquier otro don que es también una responsabilidad de cada cristiano.
2. Estos son los dones que son también áreas de responsabilidad de todos los cristianos:
 - A. **El don de apóstol:** Cada cristiano tiene la responsabilidad de anunciar el evangelio a los que nunca lo han oído. Cada uno que ha sido reconciliado, también ha recibido el ministerio de la reconciliación. Es un embajador de Cristo.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no

tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.17-21]

B. El don de profecía: Si tenemos el don o no, hemos de predicar y anunciar la Palabra de Dios a toda criatura.

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. [1Cor 2.1-5]

C. El don de enseñanza (de “maestro”):

- i. Si tiene el don o no, cada cristiano tiene la responsabilidad de enseñar la Biblia a otro.
- ii. Siempre se necesita ayuda en la enseñanza:
 - a. Con los niños, con las clases de Membresía y Madurez para la gente que no puede llegar a los cursos en la iglesia, etc..
 - b. Las herramientas (el material didáctico) ya existen. La estructura ya está establecido. Lo que se necesita es gente que quiere meterse y ayudar en la enseñanza.

D. El don de servicio: Todos tenemos la responsabilidad de ser “luz” en este mundo a través de nuestras buenas obras (tanto en la iglesia como en nuestra comunidad).

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. [Mat 5.16]

E. El don de ayudar:

- i. Estos son los que ayudan a los que tienen el don de servicio (los líderes).
- ii. Así que, si se presenta una oportunidad, métase en un proyecto servicio en la comunidad que la iglesia está organizando. Los líderes de la iglesia lo planificarán todo. ¡Usted sólo tendría que llegar y ayudar!

F. El don de exhortación:

- i. Todos debemos exhortar a nuestros hermanos en Cristo respecto a nuestra fe (a actuar y vivir a base de lo que dice la Biblia).

Y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe. [1Tes 3.2]

- ii. Todos tenemos la responsabilidad de exhortar a los demás para estimularlos al amor y a las buenas obras.

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. [Heb 10.24-25]

G. El don de repartir:

- i. Tenemos la responsabilidad de dar recursos a través de nuestra iglesia local para sostener la obra y ayudar a los que tienen necesidad (ver los versículos que siguen).

En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. [1Cor 16.1-2]

- ii. Debemos reconocer esto y dar generosamente con alegría si tenemos el don de repartir o no.

Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. [2Cor 9.6-7]

H. El don de presidir:

- i. A pesar de que si tiene el don de presidir o no, cada cristiano tiene la responsabilidad de ser un líder, un ejemplo que los demás pueden seguir.
- ii. Los cristianos maduros deberían ser líderes para los nuevos convertidos.

I. El don de misericordia:

- i. Hemos de ser misericordiosos con los demás.

Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. [Ef 4.32]

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. [Col 3.12-13]

Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables. [1Ped 3.8]

- ii. Aun debemos tener misericordia de los que no tienen a Cristo, para alcanzarles con el evangelio y rescatarlos de su condenación.

A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne. [Jud 23]

J. El don de administración:

- i. A pesar de que si tiene el don de administración o no, cada cristiano tiene la responsabilidad de ser ordenado en su vida.
- ii. Eston incluye ser buenos administradores del conocimiento bíblico que Dios nos ha dado.

Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. [1Cor 4.1-2]

- K. **El don de evangelista:** Como ya hemos visto, no hay un “don de evangelismo”. La persona—el evangelista—es el don que Dios ha dado al Cuerpo para capacitar a los santos en la obra de evangelizar. Así que, haga obra de evangelista. Testifique. Comparta el evangelio con los que no tienen a Cristo Jesús.

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

L. El don de pastor-maestro:

- i. Cada cristiano tiene la responsabilidad de “pastorear” a otro en la Biblia.
- ii. Esto quiere decir cuidar a otro en los caminos del Señor “mirando” por su buena alimentación y “vigilando” por su seguridad.

3. Si no sabe cómo empezar, en cuál ministerio participar, comience con sus responsabilidades en estas áreas. Dios lo guiará luego al área en que usted es dotado.

Comience con “lo mejor”

28 Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.

29 ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros?

30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31 **Procurad, pues, los dones mejores.** Mas yo os muestro un camino aun más excelente. [1Cor 12.28-31]

1. Esta es la última manera de comenzar en el ministerio porque es la manera más importante. Se trata de lo esencial en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia.
2. (1Cor 12.31) La Biblia dice que hay “dones mejores”. O sea, hay unos dones que tienen mayor valor en la función del Cuerpo que otros.
 - A. Todos los dones son importantes para la función normal del Cuerpo de Cristo.
 - B. Pero hay unos dones que son esenciales para la supervivencia del Cuerpo.
3. Piense en la ilustración de un cuerpo físico.
 - A. Cada parte y cada miembro del cuerpo es importante para que funcione como debe, según su diseño original (el diseño divino).
 - B. Pero, seamos honestos: algunos de los miembros de su cuerpo tienen más valor que otros.
 - i. Usted podría vivir una vida más o menos normal sin uno de los dedos pequeños de un pie. Aun podría vivir una vida bastante productiva en nuestra sociedad de hoy día sin una pierna o sin un brazo.
 - ii. No obstante, hay unos miembros de su cuerpo que son esenciales para su supervivencia. Sin ellos, usted morirá. Su corazón, por ejemplo, es algo esencial en su cuerpo.
 - iii. Entonces, hay unos miembros de nuestros cuerpos que tienen más valor que otros. Todos son importantes para la función normal del cuerpo, pero unos son también esenciales. Sin ellos, moriremos.
 - C. Esto es lo que Pablo está diciendo acerca del Cuerpo de Cristo en 1Corintios 12.28-31.
4. Hay tres dones que son esenciales para la supervivencia del Cuerpo de Cristo.

Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente **apóstoles**, luego **profetas**, lo tercero **maestros**... Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente. [1Cor 12.28-31]

- A. **“Primeramente apóstoles”**: Los misioneros son esenciales para la supervivencia del Cuerpo de Cristo.
 - i. Puesto que los apóstoles aparecen primero en la lista, podemos entender que son los más importantes.
 - a. Este don es el mejor de los mejores y lo más esencial entre lo esencial.
 - b. Es “el corazón” del Cuerpo porque es el corazón de la Gran Comisión.
 - ii. Los Apóstoles (los 12 y Pablo) fueron esenciales para la supervivencia de la Iglesia.
 - a. Proveyeron la autoridad final y la revelación de la voluntad de Dios durante un tiempo de transición cuando todavía se estaba escribiendo el Nuevo Testamento.
 - b. Ellos, a través de sus ministerios y sus escritos, colocaron el fundamento sobre el cual toda la Iglesia se edificó después (ver los versículos que siguen).

Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. [Ef 2.20]

Misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu. [Ef 3.5]

iii. Los “apóstoles” (misioneros) son esenciales hoy para la supervivencia de las iglesias.

- a. Estos son los hombres que van a otros países y a otras culturas para empezar obras donde no las hay. Sin ellos, no se cumple la Gran Comisión. O sea, “morimos”.
- b. Usted no puede equivocarse si procura ser misionero. Es lo mejor de lo mejor.

[1] Si no tiene el don de apóstol, Dios se lo indicará en el camino mientras que usted “procure” este don (mientras procure ser misionero).

[2] Piense en lo que esto implica: Aun si llega al campo misionero, “fracasa” y tiene que volver a su propio país, ¡ha hecho bien y habrá recompensa de parte de Dios por lo que hizo! Dios le dijo: “procure los dones mejores... primeramente el de apóstol” y usted lo hizo. ¿No cree que esto le agrada a Dios, aun si se equivoca porque no tiene el don de apóstol? ¡Por supuesto que sí!

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. [Heb 11.1]

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. [Heb 11.6]

[3] El verdadero “fracaso” sería no procurarlo. Siempre es así. El fracaso nunca es hacer el intento y fallar. El fracaso es no intentar nada nunca.

B. **“Luego profetas”**: Los predicadores también son esenciales para la supervivencia del Cuerpo de Cristo.

- i. Después de apóstoles (misioneros), los profetas son los más importantes para la supervivencia del Cuerpo de Cristo.
- ii. Los Profetas (los que escribieron la Biblia) fueron tan esenciales para la supervivencia de la Iglesia como los Apóstoles.

Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. [Ef 2.20]

- a. Ellos también colocaron el fundamento de la Escritura. Fueron hombres como Isaías en el Antiguo Testamento y Lucas en el Nuevo.
- b. Encima del ministerio de los Profetas, entonces, todo lo demás se edifica.

iii. Hoy los “profetas” (predicadores) son esenciales para la supervivencia de las iglesias.

- a. El profeta (el predicador) es el que llega y proclama con autoridad la Palabra de Dios y así mueve a la gente al arrepentimiento y a la acción.
- b. Usted no puede equivocarse procurando ser “profeta”—un predicador de la Palabra de Dios. No puede equivocarse si hace el esfuerzo para prepararse en la Biblia (estudiando la Escritura para entender las profecías y lo que Dios manda) para luego predicarla a quien sea que Dios le ponga en el camino.

C. **“Lo tercero maestros”**: Los maestros (los que tienen el don de enseñanza) son esenciales para la supervivencia del Cuerpo de Cristo.

- i. El tercer don más importante es el de la enseñanza, el don que tienen los maestros.
 - a. Si no tenemos apóstoles (misioneros), no vamos a reproducirnos en nuevas obras. Entonces, ellos son los más importantes.

- b. En segundo lugar son los profetas porque ellos “despiertan” a la gente. El profeta les motiva a recibir la Palabra de Dios y actuar conforme a ella.
 - c. Después de alcanzarlos y despertarlos, hay que perfeccionarlos y equiparlos para el ministerio. Esta es la obra del maestro.
 - ii. Los maestros y el don de enseñanza son esenciales por las siguientes razones:
 - a. Es la enseñanza de la Palabra de Dios (toda ella) que perfecciona al cristiano.

...es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí. [Col 1.27-29]
 - b. La perfección del cristiano es la meta del crecimiento espiritual.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error. [Ef 4.11-14]

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]
 - c. Sin maestros que tienen el don de enseñanza, la obra de Dios muere con la primera generación que el apóstol gana y el profeta levanta.

[1] Después la apostasía entra y destruye toda buena obra que se empezó antes.

[2] Esto es exactamente lo que estamos viendo en el cristianismo hoy en día. Muchos maestros en las iglesias son falsos maestros (ver 2Pedro capítulo 2). No tienen el don de enseñanza. No enseñan la Biblia. Por lo tanto, la apostasía corre desenfrenadamente en el cristianismo.
 - iii. Entienda que usted nunca jamás puede equivocarse procurando ser un maestro de la Biblia.
 - a. Prepárese en su conocimiento. Estudie la Biblia. Prepárese en el arte de la enseñanza—de cómo preparar lecciones y cómo dárselas a la gente. Luego, hágalo.
 - b. Si no es su don ni su actividad propia, Dios se lo mostrará en el camino. Pero, de todos modos, habrá recompensa por haberlo hecho porque está obedeciendo el mandamiento de procurar los dones mejores. Entre ellos es el don de enseñanza—el don del maestro de la Biblia.
 - c. La Iglesia depende de esto para sobrevivir y en estos días no hay otra necesidad más grande en entre cristianos. ¡Necesitamos maestros dotados y preparados! Así que, procúrelo.
- D. **“Luego”**: Los demás dones son de menor valor porque, aunque son importantes, no son esenciales para la supervivencia del Cuerpo.

Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, **luego** los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. [1Cor 12.28]

 - i. Con la palabra “luego”, Pablo pone todos los demás dones (los que aparecen aquí en esta lista de 1Corintios 12 y los de las otras listas) en la misma categoría. Son importantes, pero no esenciales.

- ii. O sea, todos los demás dones existen para servir (complementar) los tres esenciales de apóstol, profeta y maestro.
- iii. Esto quiere decir que si un miembro que tiene uno de estos “dones importantes” no está llevando a cabo su actividad propia, el cuerpo (la iglesia) no funciona como debe, conforme al diseño original de Dios. Nos afecta bastante porque necesitamos de todos.

De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. [Ef 4.16]

- a. Tal como la persona que le falta una pierna o un brazo, vamos a tener que adaptarnos un poco para cumplir con nuestra misión y seremos limitados en lo que podremos hacer.
- b. Sin embargo, siempre podemos cumplir con la misión aun cuando no todos los miembros están haciendo su obra de ministerio.

- iv. Pero si no tenemos “los mejores dones” (los esenciales), la obra va a morir rápidamente porque toda el ministerio se basa sobre el fundamento la obra de los apóstoles, profetas y maestros.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. [Ef 4.11-12]

- 5. Entonces, si usted no sabe cuál es su actividad propia en la Iglesia y si no sabe cuales son sus dones, procure “lo mejor”.

Procurad, pues, los dones mejores... [1Cor 12.31]

- A. “Procurar” quiere decir “hacer diligencias o esfuerzos para que suceda lo que se expresa”.
- B. Procure ser un misionero. Procure ser un predicador de la Palabra de Dios. Procure ser un maestro de la Biblia. No puede equivocarse. Más bien, es lo mejor que puede hacer.

CONCLUSIÓN

Todo esto que acabamos de aprender acerca del ministerio y los dones espirituales tiene una base sólida: su andar diario con Dios en la Biblia. Aunque en este curso vimos mucha información, la aplicación de ella es bastante fácil. ¿Cómo puede usted encontrar su ministerio en la iglesia—su actividad propia en el Cuerpo de Cristo?

Primero que nada, ande lleno del Espíritu. Sea lleno del Espíritu y ande así consistentemente.

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu. [Ef 5.18]

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. [Gal 5.16]

Todos los dones vienen del Espíritu Santo y nuestro ministerio en el Cuerpo de Cristo es el resultado de Su obra en nosotros a través de estos dones. Entonces, si andamos llenos del Espíritu (si Él nos está controlando), no tendremos ningún problema encontrando nuestra actividad propia, ni entendiendo cuales son nuestros dones espirituales.

Entonces, ande con Dios en la Palabra todos los días. La Escritura (ella sola) es suficiente para hacer todo lo que Dios quiere hacer en nuestras vidas.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su

gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. [2Ped 1.3-4]

A la luz de la Palabra, examínese para ver si hay algún obstáculo en su vida como pecado, una mala actitud o un temor de entregarse al Señor. Luego, involúcrese en el ministerio. ¡Haga algo—lo que sea! Comience y Dios lo guiará.

Si quiere procurar los dones mejores, ¡hágalo! Siempre necesitamos más misioneros, más predicadores y más maestros de la Biblia. Si no, comience con los dones que son también responsabilidades. Al obedecer en estas áreas, Dios lo guiará a su actividad propia. O puede comenzar con sus talentos, sus habilidades o tal vez con algún ministerio que tiene que ver con su pasión.

Lo más importante es involucrarse y hacer algo. Si no hace nada, Dios no puede guiarlo a su actividad propia en el Cuerpo de Cristo. Pero, si lo hace, puede confiar en la guía de Dios.

Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. [Prov 3.5-6]

UNAS IMPLICACIONES DE ESTA ENSEÑANZA PARA NOSOTROS:

El pastor no es el que hace toda la obra del ministerio.

El pastor-maestro ya tiene su función como miembro del Cuerpo (Ef 4.11-12a). Existe para perfeccionar a los santos a través de la enseñanza y la aplicación de Palabra de Dios (2Tim 3.16-17) para que ellos (los otros miembros; ustedes) sean enteramente preparados para su propia obra del ministerio.

El ministerio no se trata de una “posición” en la iglesia.

El ministerio es “hacer”—es acción, no es un título o una posición en la jerarquía de la iglesia local. Si hay una necesidad de tener a alguien en una posición en la iglesia, el que ocupará la posición será el que ya está ejerciendo el ministerio. No espere hasta que tenga una posición para ejercer el ministerio. Métase ahora en el ministerio y deje de pensar en posiciones. Haga la obra del ministerio para la edificación del Cuerpo de Cristo y no para su propio reconocimiento en la iglesia.

Su ministerio lo hará a usted “grande” y “exitoso” delante de Dios.

Sólo en el ministerio llegará a ser como Cristo y esta es la meta y la voluntad de Dios para cada uno de nosotros (Rom 8.29; Gal 4.19).

Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor... [Mat 10.25]

Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. [Mar 10.45]

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. [Flp 2.5-8]

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. [Flp 2.3-4]

Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. [Flp 2.21]

Ver también: Mateo 20.26; 23.12; Marcos 9.35; 10.43-44; Lucas 9.48; 22.26

¿A DÓNDE VAMOS DE AQUÍ? ¿QUÉ HACEMOS?

Primero que nada, comprométase con los conceptos en esta lección.

Usted demostrará su compromiso “haciéndolo”. Escoja algo que puede hacer, y comience en el ministerio.

En segundo lugar, considere la Clase 310: Desarrollar tu ministerio.

En la Clase 310, se desarrollan estos conceptos con mucho más detalle. Además, en este próximo curso del discipulado bíblico, usted aprenderá a cómo confeccionar un plan para desarrollar su propio ministerio.

DESARROLLAR SU MINISTERIO

EL DISCIPULADO BÍBLICO
CLASE 310: DESARROLLAR SU MINISTERIO

PRELUDIO

DESARROLLAR SU MINISTERIO

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es la meta de este curso? Antes de contestar esta pregunta, hemos de entender lo que *no es* la meta. La meta de la Clase 310: Desarrollar su ministerio no es hacerlo a usted algo que no es. O sea, nadie quiere meterlo a usted dentro de un “molde cristiano prefabricado”. Salvo por el pecado y por las fallas en nuestro carácter personal, somos exactamente lo que Dios quiere que seamos. Nuestros dones, nuestra pasión de vida, nuestra personalidad—todo lo que somos como personas—es exactamente lo que Dios quiere porque Él nos hizo así.

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. [1Cor 15.10]

Entonces, nadie va a tratar de cambiar lo que usted “es” en este curso. Cada miembro del Cuerpo de Cristo está lo más bien exactamente como Dios lo ha hecho, y está bien también en donde Él lo ha puesto. O sea, si usted es un “pie” en el Cuerpo de Cristo, así lo ha hecho Dios y está bien. Este es el “diseño divino” en usted como miembro del Cuerpo. Nadie quiere tratar de decirle que tiene que actuar como una “mano” si no es una “mano”. Esto no es lo que Dios quiere, entonces nosotros tampoco.

Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. [1Cor 12.18]

Cada miembro del Cuerpo de Cristo está muy bien exactamente cómo es y en donde está. Entonces, ¿qué queremos lograr en este curso de estudio?

La meta de la Clase 310: Desarrollar su ministerio es lograr ubicarlo en el ministerio auténtico. El ministerio auténtico es el ministerio que usted puede ejercer según el diseño de Dios tanto en la Biblia como en usted. Su ministerio auténtico es su actividad propia, o su función, como miembro del Cuerpo de Cristo.

De [Cristo] todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según **la actividad propia de cada miembro**, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. [Ef 4.16]

Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero **no todos los miembros tienen la misma función**, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. [Rom 12.4-5]

Para ilustrar este punto, piense en la tarea sencilla de meter clavos. Supongamos que le toca a usted meter unos clavos en una tabla de madera. Ya tiene los clavos y es el momento para escoger la herramienta para meterlos. Así que, usted escoge una unidad de DVD y empieza a meter los clavos en la madera. ¿Cómo le va? Claro, con suficiente fuerza y un poco de suerte usted podría meter unos clavos. Pero, muy pronto el DVD se va a gastar y usted se quedará sin herramienta. ¿Por qué sucedió esto? Bueno, la respuesta es obvia: una unidad de DVD no se diseñó para meter clavos. Un DVD fue diseñada para exhibir películas grabadas en discos de video digital. Un martillo, sin embargo, tiene un diseño perfecto para meter clavos. Con un buen martillo uno puede meter clavos todo el día sin problema alguno (salvo por un brazo que le va a doler el siguiente día).

Muchos cristianos son como la unidad de DVD. Están tratando de hacer algo en el ministerio que no es su actividad propia. Claro, con suficiente fuerza y un poco de suerte, logran hacer algo provechoso. Pero, sólo es una cuestión de tiempo hasta que “se dañen” porque se van a cansar en la obra. A menudo nos

referimos a este hecho como “quemarse en el ministerio”. Uno se gasta, se cansa, se agota y se queda sin fuerza, sin energía y sin ganas de seguir haciendo la obra.

Por esto, lo que queremos lograr ahora es ubicarlo a usted en el ministerio auténtico. Queremos que cada miembro esté en su actividad propia, en la función que le corresponde según el diseño divino. Siguiendo el ejemplo de arriba, queremos que los martillos estén metiendo clavos y que las unidades de DVD estén exhibiendo películas. Cada uno en su lugar. Cada miembro en su ministerio.

Para este fin se diseñó este curso de enseñanza. El propósito de la Clase 310: Desarrollar su ministerio es el de ayudarle a usted a entender mejor su ministerio único en el Cuerpo de Cristo, y luego ayudarle a desarrollar un plan específico para llevarlo a cabo en el poder del Espíritu Santo. O sea, el propósito de este curso es el de ubicarlo en su ministerio auténtico.

CAPÍTULO 1

DESARROLLAR SU CONOCIMIENTO DEL MINISTERIO

CONCEPTOS DEL MINISTERIO

El “diseño divino” del cristiano

El concepto del diseño divino

Toda la creación de Dios refleja un propósito en su diseño. Es obvio al observar cualquier aspecto de la creación (árboles, flores, animales, etc.) que Dios lo ha diseñado todo con propósitos específicos. Cada cosa cumple con una tarea en el sistema del medioambiente. Dios diseñó los patos para nadar, las aves para volar y los conejos para correr. Hay un diseño divino en cada una de las criaturas en este mundo.

También hay un diseño divino en cada hombre que ha nacido en la raza de Adán. Vemos un propósito de Dios en la creación del primer hombre y también en la creación de todos los que hemos nacido de él.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. [Gen 1.27]

Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; Estoy maravillado, Y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, Bien que en oculto fui formado, Y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas Que fueron luego formadas, Sin faltar una de ellas. [Sal 139.13-16]

Job sabía que Dios lo había formado, y que lo hizo con un propósito en mente.

Tus manos me hicieron y me formaron; ¿Y luego te vuelves y me deshaces? Acuérdate que como a barro me diste forma; ¿Y en polvo me has de volver? [Job 10.8-9]

David también habló de lo mismo.

Tus manos me hicieron y me formaron; Hazme entender, y aprenderé tus mandamientos. [Sal 119.73]

Isaías escribió de este tema usando una ilustración bien conocida en sus días y también en los nuestros. Él dice que nosotros, los hombres, somos como el barro y Dios es como el alfarero.

Vuestra perversidad ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entendió? [Isa 29.16]

Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros. [Isa 64.8]

El Señor nos formó según Su propio gusto para un propósito específico. Este diseño divino se puede ver en cada vaso (cada hombre) que Dios ha hecho. Todos somos diseñados por Dios para algo.

Así que, al comenzar nuestro estudio del ministerio de los miembros del Cuerpo de Cristo, hemos de empezar con el diseño divino que hay en cada uno de nosotros como criaturas de Dios. Él ha hecho cada uno según Su propio diseño y Su plan perfecto. No es diferente con usted. Su personalidad, su cuerpo, sus capacidades y también sus limitaciones, todo lo que es “usted” es algo que Dios ha hecho. Por supuesto somos pecadores y el pecado ha torcido la imagen de Dios en nosotros. Tenemos problemas de carácter y

problemas de conducta debido a la naturaleza pecaminosa que heredamos de Adán. Sin embargo, hemos de entender que mucho de lo que somos viene de Dios.

Este diseño divino en el hombre es aun más marcado y específico en el cristiano, el que ha nacido de nuevo en Cristo. O sea, si podemos ver el diseño de Dios en todas las criaturas, incluyendo al hombre en general, deberemos verlo aun más marcado en el que ha nacido de nuevo porque él tiene una nueva naturaleza. En Cristo Jesús llegamos a ser criaturas nuevas porque Dios nos crea de nuevo a través del nacimiento espiritual.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. [2Cor 5.17]

El que acepta a Jesucristo como Salvador personal llega a ser un “nuevo hombre” en Él. Por esto, el diseño divino en el cristiano es muy obvio. Dios nos creó en Cristo Jesús para un propósito específico—para hacer unas obras específicas.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. [Ef 2.10]

Esto quiere decir que usted como cristiano es la persona más indicada para unas obras en el plan que Dios está llevando a cabo en este mundo a través del Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Dios preparó las obras para usted de antemano y luego lo creó en Cristo Jesús para las mismas. Todo encaja perfectamente como las piezas de un rompecabezas. Esto es lo que Pablo nos dice cuando se refiere a cada cristiano como un miembro del Cuerpo de Cristo. Dios puso a cada uno en el lugar donde Él mismo lo quiso (o sea, según Su diseño divino).

Mas ahora **Dios ha colocado** los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. [1Cor 12.18]

Entonces, si a usted no le gusta cómo es, o si quisiera ser “diferente” o “más como él (o ella)”, está equivocado. Decir esto sería como el barro diciéndole al alfarero que no le gusta cómo lo ha formado y que habría sido mejor formarlo así o asá. En otras palabras, si a usted no le parece cómo Dios lo ha hecho, básicamente está diciéndole al Señor que Él no sabe lo que está haciendo. Así que, en vez de quejarnos y andar todo acomplejados porque no nos gusta cómo somos, debemos más bien entender quiénes somos en Cristo Jesús y cuál es el diseño divino en nosotros. Una vez que sepamos esto, y lo aceptemos, estaremos contentos, dejaremos de pensar tanto en nosotros mismos y empezaremos a servirles a los demás en la obra que Dios tiene ya preparada para cada uno.

En 1Corintios capítulo 12 Pablo usa la ilustración del cuerpo físico para explicar e ilustrar estos conceptos. En los versículos del 14 al 26 el Apóstol destaca este asunto de que todos somos diferentes, y es la diferencia que hace que el cuerpo puede funcionar como debe (según el diseño de Dios). No hay por qué estar descontento porque usted es un “ojo” o una “boca” en el Cuerpo de Cristo. Mejor dicho, el ojo experimenta mucha satisfacción cuando está llevando a cabo la obra de un ojo porque así es cómo Dios lo ha diseñado. Cada uno es diferente y necesitamos esta diversidad si queremos cumplir con la misión que Dios nos ha dado. No queremos, entonces, ser “cristianos de molde”. Queremos que todos los miembros del Cuerpo funcionen en sus actividades propias para que podamos funcionar como Dios quiere.

Recuerde la parábola de los talentos en Mateo 25.14-30. Un hombre que iba de viaje les dio a sus tres siervos unos talentos (monedas). A uno le dio cinco talentos, a otro le dio dos y al último le dio sólo uno. Cuando el hombre volvió de su viaje, le pidió a sus siervos que le rindieran cuentas por lo que habían hecho con el dinero que les había encomendado. El que había recibido los cinco talentos, ganó cinco más, y el de los dos, ganó dos más. Ambos recibieron alabanza y recompensa por lo que hicieron. El siervo que fracasó fue el que recibió un talento. Fracasó porque no hizo nada con lo que había recibido. Lo escondió y no lo sacó durante todo el tiempo que su señor estaba ausente. Este siervo sufrió pérdida porque el señor de la casa lo juzgó severamente y le quitó aun lo poco que tenía, su talento.

Nosotros somos como los siervos de la parábola y Cristo Jesús es como el señor. Él nos ha dado “talentos” (por ejemplo, los dones espirituales) con los cuales Él espera que llevemos fruto. No es una cuestión de que hay unos que han recibido más que otros, porque del que recibe más, se espera más. O sea, con más privilegio siempre viene más responsabilidad. La cuestión aquí tiene que ver con reconocer

que Dios le ha dado algo a usted (un diseño divino) y Él quiere que lo ponga a trabajar para provecho en la obra mientras que Él esté ausente y nosotros estemos esperando Su venida. Si no hace nada con lo que Dios le ha dado, usted es como el último siervo que escondió el talento que su señor le dio. Él sufrió pérdida, y no porque tenía menos de los otros dos. Sufrió porque no hizo nada con lo que había recibido. El cristiano que no hace nada con lo que ha recibido en Cristo Jesús es igual y por lo tanto le pasará igual. Él sufrirá pérdida en el Tribunal de Cristo por su elección de no hacer nada con lo que el Señor le dio. Perderá su recompensa de herencia porque si sobre poco no ha sido fiel, jamás será fiel sobre mucho.

El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. [Luc 16.10]

La importancia de su diseño divino

Es importante que usted sepa quien es en Cristo Jesús. Muchos de nosotros sabemos muy bien quienes somos cuando se trata del pecado, de los vicios o de los problemas de carácter. Es muy fácil ver nuestras fallas y darnos palo por cómo somos. Aunque siempre debemos mantener esta perspectiva saludable de nuestro viejo hombre (ver, por ejemplo, Job 42.1-6), hay otro aspecto de nuestro ser que tiene que ver con algo más positivo, productivo y provechoso. Hay un diseño divino en nosotros—un nuevo hombre creado en Cristo Jesús que Dios quiere usar en Su gran plan que está llevando a cabo en el mundo hoy día. Así que, hemos de entender quienes somos en realidad (en Cristo y en la vida real) para tener una perspectiva balanceada y saludable de nuestra actividad propia en el ministerio.

Dios ha hecho a cada uno de nosotros un poco diferente. No es que alguien es mejor que otro, sólo es que Dios ha dado a uno ciertas capacidades que a otros no. Lo cierto es que cada uno ha recibido algo de parte de Dios. Cada uno tiene alguna capacidad para hacer algo en el ministerio del Cuerpo de Cristo. Estas capacidades son dones espirituales y también los talentos y habilidades que tenemos desde antes de conocer a Cristo Jesús (aunque siempre hay que tener cuidado con los talentos y habilidades; veremos más sobre esto luego). Puede ser que usted tenga mucha capacidad en un área del ministerio que otro no tiene. Sin embargo, ese otro tiene ciertas capacidades que usted no. Lo que queremos entender aquí, entonces, es que cada uno es capaz de hacer algo. No hay nadie que no sirva para nada. Entonces, otra vez volvemos a la idea de los cristianos de molde. No debemos tratar de ser lo que no somos—no queremos esto. Queremos entender nuestro diseño divino para poder ejercer el ministerio según el plan de Dios y las capacidades que Él nos ha dado en dicho diseño.

Además de capacidades, usted también tiene ciertas limitaciones. No hay ningún hombre que sea capaz para todo, salvo el Señor Jesucristo. El Cuerpo de Cristo consta de muchos miembros, cada uno con la capacidad de llevar a cabo su función. Pero esto implica también que cada miembro es limitado. Por ejemplo, con la mano uno puede comer lo más bien. Es fácil de usar la mano para coger el tenedor, meterlo en la comida y llevársela a la boca. Pero, esa misma mano es bastante limitada en la obra de caminar. Si uno tiene buena coordinación y suficiente fuerza podría caminar con las manos, patas para arriba, pero no es el diseño divino en el cuerpo humano. Sería mejor caminar con los pies porque para esto Dios los diseñó. Las manos y los pies son capaces de llevar a cabo sus propias funciones en el cuerpo, pero a la vez son limitados en lo que pueden hacer bien. No debemos, entonces, ver nuestras limitaciones como fallas o debilidades. Es simplemente el concepto del diseño divino del Cuerpo de Cristo en acción. Cada miembro es capaz de hacer su obra pero a la vez un poco limitado en otras áreas del ministerio. Por esto nos dependemos los unos de los otros. La obra es bastante torpe si no todos los miembros participan según su diseño divino. Pero, se hace muy fácil cuando cada uno lleva a cabo su actividad propia.

Una vez que usted entienda su diseño divino, puede entonces invertir su tiempo desarrollándose en su área de capacidad. Por ejemplo, si usted es un maestro capaz—si tiene el don de enseñanza—sería sabio invertir su tiempo en el estudio metódico de la Biblia para prepararse para un ministerio en esta área de su capacidad. O sea, debería pasar la mayoría de su tiempo desarrollándose en su área de capacidad, no en las áreas de sus limitaciones. De esta manera, habrá más provecho para el Cuerpo de Cristo, y menos frustración y problemas para usted. Así que, es importante saber algo de su diseño divino, de sus capacidades y también de sus limitaciones.

Es esencial también entender nuestro carácter personal en este contexto del diseño divino. No podemos echarle la culpa a Dios por nuestros problemas de carácter diciendo algo como, “Así es cómo Dios me hizo, entonces no voy a cambiar”. Dios quiere cambiar nuestro carácter para que sea más y más como el de Cristo todos los días.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. [Rom 8.29]

Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros. [Gal 4.19]

La meta de este crecimiento es un conjunto de cualidades de carácter que se llama el fruto del Espíritu.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. [Gal 5.22-23]

Nuestro ministerio, y por lo tanto mucho de nuestro diseño divino, tiene que ver con lo que hacemos—con nuestras obras. Nuestro carácter tiene que ver con lo que somos. Dios quiere cambiar lo que somos para que seamos como Cristo en nuestro carácter y para que nuestras obras sean el fruto de este cambio saludable (y no el fruto del esfuerzo de la carne). Entonces, aunque sería imposible cambiar nuestro diseño divino (un ojo es un ojo, una mano es una mano), deberíamos siempre procurar crecer en Cristo Jesús, madurar espiritualmente y conformar nuestro carácter a lo que Dios quiere de nosotros como Sus hijos.

Por esto, su diseño divino no es una excusa por la inmadurez o por un carácter mal formado. Debe procurar siempre crecer en Cristo Jesús.

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. [2Ped 3.18]

Por lo tanto, debe poner toda diligencia por crecer y madurar en la fe.

Vosotros también, **poniendo toda diligencia por esto mismo**, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. [2Ped 1.5-7]

De esta manera, y sólo de esta manera, llevará fruto que glorificará a Dios.

Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. [2Ped 1.8]

De nada sirve entender su diseño divino y saber cuál es su actividad propia en el Cuerpo de Cristo si no tiene un buen carácter (o sea, si no tiene la madurez espiritual).

Es importante también entender un poco acerca de la influencia que las circunstancias de su vida tendrán sobre su ministerio. Aunque no tiene que ver exactamente con su diseño divino (algo que Dios ha creado en usted), las circunstancias de su vida sí tienen que ver con lo que usted puede o no puede hacer en el ministerio. Así que, debemos siempre tomarlas en cuenta cuando estamos considerando lo que Dios quiere que hagamos en la iglesia.

Una de las circunstancias de su vida que debe tomar en cuenta es la de su edad. Por supuesto no hay nadie tan joven o tan viejo que no pueda participar en el ministerio. Dios quiere que todos estemos haciendo algo para avanzar la causa de Cristo en este mundo. Pero, es obvio que la edad de uno influye mucho sobre el tipo de ministerio que puede ejercer en la iglesia. Por ejemplo, un joven de 15 años que siente un llamamiento a ser pastor un día, no puede ejercer ese ministerio hasta que madure un poco más. Entonces, hay que siempre tomar en cuenta su edad cuando está buscando su actividad propia en el Cuerpo de Cristo.

Su estado civil también tendrá algo que ver con lo que puede o no puede hacer en el ministerio. ¿Está casado? ¿Es un soltero o un divorciado? Tome todo esto en cuenta porque puede tener algo que ver con su ministerio. Hay ciertas oportunidades del ministerio que están disponibles a todos, otras que son sólo para una pareja y aun otras que no son para alguien que ha pasado por un divorcio. Entienda también que estas

limitaciones pueden tener que ver con lo que la Biblia dice o no. Puede ser que la gente a la cual usted quiere ministrar no lo aceptará como ministro porque usted es divorciado (a pesar de que la Biblia no pone tales restricciones sobre los cristianos). Tome en cuenta, entonces, su estado civil para analizar bien las oportunidades de ministerio que se le presentan.

Además, hemos de tomar en cuenta la raza a que pertenecemos. Esto no es el racismo. Es simplemente entender, primero, lo que el humano hace naturalmente y, segundo, lo que Dios dice en Su Biblia.

Y de una sangre ha hecho **todo el linaje de los hombres**, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y **los límites de su habitación**. [Hech 17.26]

Todos somos de una sangre porque todos venimos de Adán. No obstante, la Biblia dice que Dios ha puesto los límites de las habitaciones de los pueblos en la tierra. Esto quiere decir que los de una raza naturalmente se llevan bien con los de su misma raza, pero que no aceptan tan automáticamente a los de otra raza porque los ven diferentes. Así es la naturaleza humana. Entonces, hemos de tomar en cuenta este aspecto de nuestro ser. Es más fácil alcanzar a los de nuestra propia raza. Sin embargo, siempre tenemos que tratar de suplir la gran necesidad de misiones “trans-culturales” que existe hoy día. Si alguien va a ejercer su ministerio en otra cultura, debería estar siempre sensible a este aspecto de las diferencias entre las razas.

El nivel de educación es otra circunstancia de vida que usted ha de tomar en cuenta cuando está buscando su actividad propia en el Cuerpo de Cristo. Si es correcto o no, es la verdad: los que tienen poca preparación académica van a experimentar dificultades ministrando a los que, sí, tienen más educación formal. Es un fenómeno bien fácil de ver. A la gente le gusta que su “ministro” tenga o el mismo nivel de educación o un nivel más allá del que ella tiene. También, entienda que este aspecto del ministerio no tiene únicamente que ver con los estudios teológicos. Se aplica también a la educación secular. Por ejemplo, sería difícil (pero no imposible; Flp 4.19) que alguien sin bachillerato ministre efectivamente a un grupo de profesionales (personas que tienen hasta su doctorado). Sea bíblico o no, así es la realidad y hemos de tomarlo en cuenta cuando estamos pensando en nuestra obra del ministerio en esta iglesia o tal vez en otra.

Su sexo (si es varón o mujer) también tendrá alguna influencia sobre la obra del ministerio que usted podrá ejercer bíblicamente. Hay ciertos ministerios que sólo un hombre puede ejercer, como por ejemplo el oficio de pastor o el de misionero. La Biblia no menciona ni “pastoras” ni “misioneras”. Las mujeres no pueden cumplir con los requisitos que Dios da en Su Palabra para este tipo de líder en el ministerio (por ejemplo: 1Cor 14.34-37; 1Tim 2.11-12; 3.2, 4, 5, 12; Tito 1.6; 2.3-4). Así que, cada cual tiene que tomar en cuenta este aspecto de su ser cuando está determinando cuál será su actividad propia en el Cuerpo de Cristo.

Además, su salud será también un factor determinante en lo que usted puede hacer en el ministerio. Por razones obvias, los que están en buena condición física tendrán más oportunidades en el ministerio que los que no. Por supuesto hemos de servirle a Dios a pesar de cualquier limitación física que tengamos, pero debemos también entender que nuestra capacidad física es otra circunstancia de vida que afectará nuestro ministerio.

Sería bueno en este momento reiterar la importancia de estar contento con quienes somos en Cristo Jesús. Muchos cristianos viven acomplejados porque “no soy como el pastor” o “no soy como Fulano”, y esto ha causado problemas. Debido a actitudes como estas, muchos no se meten en el ministerio porque menosprecian lo que son y, por esto, lo que pueden hacer. La solución de este problema es fácil. Tenemos que entender que, a pesar de nuestras fallas de carácter y a pesar de las circunstancias de nuestras vidas, Dios tiene un diseño divino en cada uno de nosotros.

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. [Rom 12.3]

No hemos de tener más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener. Pero, tampoco debemos tener un concepto más bajo. Debemos simplemente reconocer que Dios ha hecho a cada uno de

nosotros como Él quiso. Además, el hecho de que todavía estamos aquí en la tierra respirando aire demuestra que Dios no ha terminado con ninguno de nosotros. Siempre tiene algo que quiere que hagamos. Entienda, entonces, que podemos hacer esta obra—cual sea que es la nuestra—porque Dios mismo nos diseñó para ella. La implicación de esta forma de pensar es bastante llamativa. Cuando entendemos nuestro diseño divino y estamos contentos con él, logramos el equilibrio porque entendemos que todos tenemos algo bueno de Dios (ciertas capacidades para el ministerio que viene de nuestro Creador). Por lo tanto, el conocimiento del diseño divino en nosotros nos mantiene humildes (porque no se trata de nosotros sino de Dios) y a la misma vez nos motiva a hacer la obra para la cual Dios nos diseñó (porque es nuestro propósito de vida).

Es importante, entonces, que estudiemos lo que la Biblia dice acerca del diseño divino del ministro. Si alguien no entiende su diseño divino, si no sabe quien es en Cristo Jesús, siempre va a tratar de ser algo que no es. Va a tratar de imitar al pastor o a otro cristiano que él cree que es “lo que un cristiano debe ser”. Esto siempre llevará su fruto, aunque no será el buen fruto que Dios quiere. Resultará en frustración, un mal testimonio (por la hipocresía) y el cansancio en el ministerio (porque será como el ejemplo de tratar de meter clavos en una tabla de madera con una unidad de DVD). Sin embargo, el cristiano que entiende su diseño divino deja de compararse con los demás. Deja de estar acomplejado porque “no es como Fulano”. Pone la mira en Cristo Jesús y prosigue a la meta de cumplir con su propia actividad en el Cuerpo de Cristo. Entonces, en vez de frustración, hipocresía y cansancio, el cristiano bien ubicado en el ministerio experimentará gozo, energía y mucho fruto que glorificará a Dios.

Debemos, entonces, entender nuestro propio diseño divino. Debemos entender cómo es que Dios ha diseñado a cada cristiano para una obra específica, una obra que sólo él puede hacer. Porque cuando entendemos esto, estamos un paso más hacia la meta del ministerio auténtico.

El equilibrio saludable

Antes de meternos en los detalles del diseño divino, hemos de establecer un equilibrio saludable en nuestras mentes. Aunque su diseño divino puede servir como una guía para ayudarle a encontrar su actividad propia en el Cuerpo de Cristo (su propio ministerio), no es para nada el único factor que existe. El diseño divino se enfoca en lo que es “el fuerte” de uno. Esto, como hemos visto, puede ayudarnos a saber cuál es la obra que Dios tiene para nosotros, porque si nos diseñó de tal manera que somos fuertes en algo, podría ser que quiere que ejerzamos el ministerio en tal área de nuestro fuerte. Sin embargo, no es el único factor determinante en encontrar su obra del ministerio. ¡Siempre tiene que seguir a Dios!

Puede ser que el ministerio que Dios tiene para usted en este mundo no tenga nada que ver con sus capacidades (o sea, con lo que usted entiende como su diseño divino). Cuando Dios quiso sacar a Israel de Egipto y entregarle Sus palabras, lo hizo a través de Moisés. ¡Y Moisés tenía un impedimento para hablar!

Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque **soy tardo en el habla y torpe de lengua**. Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar. [Exod 4.10-12]

Así que, no descarte ninguna oportunidad de ministerio simplemente porque usted cree que no se trata de algo que le encaja debido a su diseño divino. Si usted cree que Dios lo está guiando a tal ministerio, hágalo. Crea en Dios, confíe en Él y hágalo con todo su corazón. Si Dios lo llama a un ministerio para el cual usted no tiene ningún don espiritual, está bien porque Él le proveerá todo lo que necesita en el camino. Si Dios lo pide, Dios lo paga.

También, muy a menudo Dios nos guía a hacer algo que no hacemos bien para que Su gracia se pueda perfeccionar en nuestras debilidades y para que Él tenga toda la gloria.

Y [Cristo] me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. [2Cor 12.9]

Si nos toca hacer algo que no es nuestro fuerte, tenemos que confiar en Dios y no en nuestras propias capacidades porque no las tenemos en las áreas de nuestras debilidades. Cuando confiamos en Dios porque somos débiles, Él tendrá toda la gloria por la obra que hacemos. No fuimos nosotros porque no éramos capaces. ¡Fue Dios y sólo Dios!

El ministerio que Dios tiene para usted puede tener que ver con su diseño divino, o puede ser que no. Quizás Dios quiere que usted le siga por fe ahora metiéndose en el ministerio al cual lo está llamando, y luego le proveerá las capacidades que necesita para llevarlo a cabo. O puede ser que Él nunca le dé las capacidades que usted cree que ocupa. De todos modos, si le sigue al Señor por fe y en plena confianza, usted nunca puede equivocarse porque Su poder se perfecciona en nuestras debilidades.

La clave, como siempre, es su andar diario con Dios en la Escritura. Confíe en Él. Ande con Él. Y Él lo guiará en todo lo que quiere que haga.

Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia.
Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. [Prov 3.5-6]

La Escritura es todo lo que necesitamos para llegar a ser todo lo que Dios quiere que seamos.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

La Biblia es suficiente para perfeccionarnos, para prepararnos enteramente para toda buena obra que Dios quiere que hagamos. Así que, si estamos andando con Dios en la Escritura, aprendiéndola y aplicándola, estaremos preparados para las obras que Él tiene ya preparadas para nosotros (Ef 2.10). Entonces, todo lo que necesitamos para la vida y la piedad, ya lo tenemos en el conocimiento de Cristo—mediante la Escritura.

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. [2Ped 1.3-4]

Deje que Dios le guíe en las circunstancias de su vida a través de Su Palabra y por Su Espíritu. Tenga confianza en la Biblia y actúe conforme a lo que ella dice.

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.
[Heb 11.1]

Un andar de fe—de plena confianza en la Palabra de Dios—es todo lo que vale, porque es lo que le agrada a nuestro Creador.

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan. [Heb 11.6]

Repaso: Conceptos del ministerio

El diseño divino del cristiano tiene que ver con las capacidades que Dios le ha dado para cumplir con su obra del ministerio en el Cuerpo de Cristo. Es importante entender su propio diseño divino porque tal conocimiento le puede ayudar a ubicarse en el ministerio que es su actividad propia en la Iglesia (su ministerio auténtico).

No obstante, aunque el diseño divino puede servir para ayudarle a ubicarse en el ministerio, no es la autoridad final. A veces Dios quiere ubicarnos en un ministerio que no tiene nada que ver con nuestro fuerte, ni nada que ver con lo que entendemos como nuestro diseño divino. Lo hace para perfeccionar Su gracia en nosotros y sacar toda la gloria de la obra que Él hace (y hará) a través de nosotros en el ministerio. Entonces, claro, hemos de entender nuestro diseño divino, pero no debemos permitir que dicho diseño llegue a limitar lo que consideraremos como nuestro ministerio.

COMPONENTES DEL MINISTRO (DE SU DISEÑO DIVINO)

Sus dones espirituales

El componente principal del diseño divino de un miembro del Cuerpo de Cristo es el de los dones espirituales. Por esto, lo que sigue es un estudio detallado de los dones que se mencionan en la Biblia.

El conocimiento de los dones espirituales

¿Por qué deberemos saber algo acerca de los dones? En primer lugar, Dios no quiere que seamos ignorantes acerca de los dones espirituales. Por lo tanto, debemos estudiarlos.

No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. [1Cor 12.1]

El capítulo 12 del Libro de 1Corintios se trata del ministerio de los miembros del Cuerpo de Cristo. El contexto de todo el capítulo se establece en los primeros versículos que se tratan de los dones espirituales. Los dones forman una parte integral de nuestro entendimiento del ministerio y por esto debemos dejar de ser ignorantes—debemos aprender todo lo que podemos acerca de ellos.

En segundo lugar, Dios quiere que usemos los dones espirituales para llevar a cabo el ministerio que Él nos ha dado en la misión de edificar la Iglesia. Cada don viene con un propósito específico. Existe para edificar la Iglesia.

Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. [1Cor 12.7]

...Hágase todo para edificación. [1Cor 14.26]

Puesto que cada miembro tiene por lo menos un don (1Cor 12.7, 11; fíjese en la frase “cada uno”), es obvio que Dios quiere que cada uno use su don (o sus dones) para la obra del ministerio. Y hacemos la obra del ministerio para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. [Ef 4.11-12]

Por lo tanto, no seamos ni ignorantes ni negligentes en cuanto a nuestro conocimiento de los dones espirituales. Debemos saber cuales son para saber cual o cuales tenemos. De esta manera podemos poner nuestros dones a trabajar en el ministerio, bajo el control del Espíritu Santo, para la edificación de la Iglesia.

La definición de los dones espirituales

¿Qué es un don espiritual? ¿Cómo podemos entender los dones espirituales? Bueno, primero que nada, entienda que los dones espirituales son únicos y a la vez complementarios.

Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. [1Cor 12.12]

Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. [1Cor 12.14]

Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. [Rom 12.4-5]

Este es el concepto del cuerpo. Cada miembro del cuerpo es diferente porque es único, pero todos los miembros trabajan en conjunto y armonía para cumplir con la misión (o sea, para cumplir con lo que la cabeza quiere hacer). El cuerpo, entonces, es uno—hay unidad—pero consta de muchos diferentes miembros—hay diversidad. Por esto, “diferente” no quiere decir “incorrecto” porque sin las diferencias (la diversidad), no habrá un cuerpo. Cada miembro es diferente porque tiene diferentes dones para hacer un obra específica, pero todos trabajamos complementándonos el uno al otro.

En segundo lugar, los dones espirituales son de Dios. El Espíritu Santo le reparte a cada miembro los dones que él (el miembro) necesita para llevar a cabo su función en el Cuerpo de Cristo.

Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. [1Cor 12.11]

Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. [Ef 4.7]

Así que, los dones no son talentos. Un talento es una capacidad que alguien tiene desde su nacimiento físico y que puede perfeccionar a través de su propio esfuerzo. Los dones son diferentes porque vienen del Espíritu Santo que mora en nosotros (1Cor 12.7, 11, 13, 18). Por lo tanto, recibimos los dones espirituales en el momento de recibir a Cristo como Salvador porque en aquel momento recibimos el Espíritu Santo (Ef 1.13-14). Muchos no cristianos tienen talentos pero no tienen ningún don espiritual porque no tienen el Espíritu Santo (Rom 8.9). Entonces, no debemos confundir lo que es un talento con lo que es un don espiritual. Por ejemplo, no existe un “don de música” en la Biblia. Si alguien es un buen músico, no es porque Dios le ha dado un don espiritual. Lo que tiene es un talento que, tal vez, ha refinado y pulido a través de años de práctica. Hay muchos inconversos que son buenos músicos. ¿Tienen un don espiritual? No. Lo que tienen es un talento. Además, como hemos visto, los dones espirituales existen únicamente para edificar la Iglesia. No sirven para nada más. No obstante, los talentos pueden servir esta misión, o puede ser que no. Así que, entienda que los dones espirituales no son talentos.

Esta distinción entre los dones y los talentos es importante porque a veces tenemos la tendencia de creer que, puesto que no tenemos “tanto talento como Fulano”, Dios no nos puede usar “tanto como a Fulano”. Sin embargo, no es cierto. Los talentos de uno no importan en el gran cuadro de lo que Dios está haciendo en este mundo. Dios usa los dones de uno, no sus talentos, para cumplir con la misión de edificar la Iglesia. Y, según 1Corintios 12.7, 11 y 18, cada cristiano tiene por lo menos un don. Entonces, Dios quiere usar a cada uno en Su obra. No se trata de sus talentos sino de los dones espirituales que Dios le ha dado.

Los dones tampoco son las habilidades que uno adquiere a través de las experiencias de la vida. Estas habilidades son muy parecidas a los talentos en que son capacidades que uno tiene. Sólo es que alguien puede desarrollar una habilidad aun si no la ha tenido desde su nacimiento físico. Hay muchos inconversos que han desarrollado sus habilidades a través de una carrera en la universidad o a través del aprendizaje de las experiencias de la vida. Los dones espirituales son diferentes porque vienen del Espíritu Santo que mora en el creyente. No tienen nada que ver con las habilidades que uno adquiere por sí mismo.

Su ministerio, entonces, gira alrededor de sus dones, no de sus talentos ni de sus habilidades. Su ministerio puede ser algo totalmente diferente de lo que usted ya “hace bien” sin el Espíritu Santo de Dios (o sea, por sus propios talentos y habilidades). Como ya hemos visto, a Dios le gusta sacarnos de nuestra zona de comodidad para que dependamos totalmente de Él en lo que nos toca hacer. Lea el testimonio del Apóstol Pablo otra vez.

Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. [2Cor 12.9]

De esta manera Dios tendrá toda la gloria, y el cristiano evitará la vanagloria de pensar más de sí mismo de lo que es prudente. Nunca descarte un ministerio simplemente porque no es algo que usted percibe como un fuerte en su vida (debido a sus talentos o habilidades). Puede ser que Dios quiere mostrarse a Sí mismo fuerte en algo que para usted es una debilidad.

Así que, entendemos por todo esto que los dones espirituales son de Dios y no de uno mismo. Son capacidades sobrenaturales (más allá de “lo natural” en uno). Los dones espirituales son capacidades que Dios nos da para que podamos llevar a cabo la obra que Él nos ha dado en el Cuerpo de Cristo (la Iglesia). En este sentido los dones son parecidos a los talentos, pero no son iguales porque los talentos, aunque son de Dios (Stg 1.17), son “naturales”—uno los tiene desde su primer nacimiento. Los dones, sin embargo, son “espirituales” porque uno los recibe en su nacimiento espiritual. Así que, los dones espirituales son

“sobrenaturales” porque van más allá de lo que uno puede hacer naturalmente (o sea, con las capacidades que ha tenido desde antes de su nacimiento nuevo en Cristo Jesús).

Los dones espirituales existen con un propósito divino. Dios no nos los da por ninguna razón. Nos los da para el provecho del Cuerpo de Cristo. La Biblia declara claramente el propósito de los dones: son “para provecho”.

Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu **para provecho**. [1Cor 12.7]

El provecho que Dios quiere sacar del uso de nuestros dones espirituales es también claramente declarado en varios pasajes de la Biblia.

...Hágase todo **para edificación**. [1Cor 14.26]

Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo... Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres... Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para **la edificación del cuerpo de Cristo**. [Ef 4.7-12]

De [Cristo] todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento **para ir edificándose en amor**. [Ef 4.16]

Dios nos dio uno o más dones espirituales para cumplir con Su misión de edificar (hacer más grande) la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

Este aspecto del propósito de los dones nos ayuda a entender dos conceptos muy importantes. Primero, sus dones, los que Dios le ha dado a usted, no son para su propia edificación. Los dones no existen para uno (o sea, para el que los tiene, para el miembro). Existen para el bien de todos los miembros—para el provecho del todo el Cuerpo. Por ejemplo, hoy en día muchos pretenden tener un “don de lenguas” que sirve como un lenguaje de oración entre ellos y Dios. Este “don”, entonces, existe sólo para la propia edificación del que lo tiene. Por lo tanto, ya sabemos que no es un don que viene de Dios, porque sólo sirve para la edificación de uno mismo y la Biblia dice que todos los dones verdaderos sirven para la edificación de otros—del Cuerpo de Cristo—y no de uno mismo.

El segundo concepto que vemos en el propósito de los dones es el de la plena participación. Dios quiere que cada cristiano esté involucrado en el ministerio, en la obra de edificar la Iglesia.

De quien [de Cristo] todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de **cada miembro**, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. [Ef 4.16]

Usted tiene dones (por lo menos uno; ver otra vez 1Cor 12.7, 11, 13, 18 fijándose en la frase “cada uno”). Los dones son para el provecho de la Iglesia, para su edificación. Entonces, el hecho de que usted tiene un don demuestra que Dios quiere que usted participe, de alguna manera, en la obra y la misión de edificar la Iglesia. Si no fuera así, usted no tendría ningún don. Entonces, Dios espera que cada miembro haga la obra del ministerio conforme a sus dones, en su actividad propia—su función—en el Cuerpo de Cristo.

La clasificación de los dones espirituales

¿Cómo podemos agrupar todos los dones que se mencionan en la Biblia? En el Nuevo Testamento se mencionan 21 diferentes dones. Hay cuatro pasajes principales que se tratan de los dones espirituales (además de Marcos 16.17-18 que sólo menciona los dones de señal que estudiaremos en su contexto más adelante). Algunos de los dones se repiten en más de un pasaje mientras que otros sólo se mencionan una sola vez en un pasaje. Veamos el esquema que sigue.

Romanos 12.6-8	1Corintios 12.8-11	1Corintios 12.28-30	Efesios 4.7-12
1. Profecía	1. Sabiduría	1. Apóstol	1. Apóstol
2. Servicio	2. Ciencia	2. Profeta	2. Profeta
3. Enseñanza	3. Fe	3. Maestro (enseñanza)	3. Evangelista
4. Exhortación	4. Sanidad	4. Hacer milagros	4. Pastor-maestro
5. Repartir	5. Hacer milagros	5. Sanidad	
6. Presidir	6. Profecía	6. Ayudar	
7. Misericordia	7. Discernimiento de espíritus	7. Administración	
	8. Lenguas	8. Lenguas	
	9. Interpretación de lenguas	9. Interpretación de Lenguas	

Se puede dividir estos 21 dones en dos categorías generales. La primera es la de los 16 dones espirituales que están en manifestación hoy día en la Iglesia. La segunda categoría general es la de los cinco “dones de señal” que no están en manifestación entre los cristianos hoy.

Podemos dividir la primera categoría grande—la de los 16 dones que están en manifestación—en dos subcategorías. Hay 12 de los 16 dones que son también responsabilidades de todos los cristianos (pese a que tienen el don o no). Tres de estos 12 “dones de responsabilidad” son los mejores que Dios quiere que procuremos: los de apóstol, profecía y enseñanza (1Cor 12.28-31; este concepto se desarrolla en detalle en la [Clase 301: Descubrir su ministerio](#)). Entonces los tres mejores forman otra división y otra subcategoría, con los demás “dones de responsabilidad” aparte. Hay también cuatro dones (de los 16 que están en manifestación) que son “complementarios” (o “suplementarios”) porque no se manifiestan solos, sino que sirven para apoyar uno de los 12 dones de responsabilidad. Este concepto se explicará más en las páginas que siguen. Lo que queremos ver ahora es un bosquejo de cómo se puede agrupar los dones para mejor entenderlos según características que tienen en común.

Tomando en cuenta las divisiones anteriormente mencionadas, podemos sacar un bosquejo de resumen de los dones que nos los muestra todos en sus respectivas categorías.

I. Los dones espirituales

A. Los dones que son también responsabilidades de todos

1. Los tres mejores, en orden de importancia

- El don de apóstol
- El don de profecía
- El don de enseñanza

2. Los demás (que tienen la misma importancia)

- El don de servicio
- El don de ayudar
- El don de exhortación
- El don de repartir
- El don de presidir
- El don de misericordia
- El don de administración
- El don de evangelista
- El don de pastor-maestro

- B. Los dones que son complementarios (suplementarios)
 - 1. El don de ciencia (la palabra de ciencia)
 - 2. El don de sabiduría (la palabra de sabiduría)
 - 3. El don de fe
 - 4. El don de discernimiento de espíritus
- II. Los dones de señal (dones de “hacer milagros”)
 - A. El don de echar fuera demonios
 - B. El don de hablar en nuevas lenguas
 - C. El don de tomar en las manos serpientes
 - D. El don de beber cosas mortíferas
 - E. El don de sanidad

Este es el bosquejo que vamos a seguir para sacar una descripción bíblica y detallada de cada uno de estos dones.

La descripción de los dones espirituales (responsabilidades)

¿Cuáles son los dones que se manifiestan hoy día en la Iglesia? Primero, hay 12 que son también responsabilidades (deberes) de los demás cristianos. O sea, si tienen o no el don, no importa. Deberían cumplir con la tarea implicada en el don. Tres de estos 12 “dones de responsabilidad”, según 1Corintios 12.28-31, son mejores y Dios quiere que todos los procuremos.

Y a unos puso Dios en la iglesia, **primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros**, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos? **Procurad, pues, los dones mejores**. Mas yo os muestro un camino aun más excelente. [1Cor 12.28-31]

Recuerde lo que estudiamos en la Clase 301 acerca de los mejores dones (comparando 1Cor 12.31 con 12.28). En el versículo 31 dice: “Procurad, pues, los dones mejores...” Los mejores son los tres que Pablo enumeró en el versículo 28: “...primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros...” Por supuesto todos los dones son importantes para la función normal del Cuerpo de Cristo. Sin embargo, estos tres dones son esenciales para su supervivencia. Los tres “mejores” dones (los esenciales) son el de apóstol (misionero), el de profecía (predicación) y el de maestro (enseñar). Puesto que son tan importantes (hasta “esenciales”), vamos a analizarlos primero.

El don de apóstol

Y a unos puso Dios en la iglesia, **primeramente apóstoles**, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. [1Cor 12.28]

Y él mismo constituyó **a unos, apóstoles**; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros. [Ef 4.11]

Primero que nada, hemos de entender la definición de “apóstol” en la Biblia, y también su uso a través de ella. Un apóstol es “uno enviado” con una misión. Esta definición se ve en Mateo 10.1-6 cuando los discípulos son enviados como apóstoles.

Entonces llamando a sus doce **discípulos**, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. Los nombres de los doce **apóstoles** son estos... **A estos doce envió Jesús**, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino **id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel**. [Mat 10.1-6]

Los discípulos llegaron a ser “apóstoles” cuando Cristo los envió con la misión de predicar el reino a Israel. Entonces, un apóstol es un discípulo que el Señor envía con la misión de predicar un mensaje a

alguna gente que nunca lo ha oído. Vemos la misma palabra “apóstol” en otro versículo, sólo es que aquí se traduce “el enviado”.

De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni **el enviado** es mayor que el que le envió. [Juan 13.16]

La palabra griega *apostolos* que se traduce “apóstoles” en Mateo 10.2, se traduce “el enviado” en Juan 13.16. Así que, podemos ver por contexto y por traducción que la palabra “apóstol” quiere decir “uno enviado”. La palabra equivalente en español es “misionero”. Este es “el enviado” de las iglesias hoy día, el que se va con el mensaje del evangelio para los que nunca lo han oído.

Hay dos tipos de apóstoles en la Biblia. Primero, vemos a los Apóstoles que fueron escogidos personalmente por el Señor para empezar una nueva época (una nueva dispensación bajo un nuevo pacto). Estos Apóstoles incluyen a los 12 (Matías reemplazó a Judas; ver Hech 1.26 con Prov 16.33) y Pablo. Note que Pablo no se incluye entre los 12 Apóstoles a los judíos, pero, sí, es Apóstol de igual autoridad. Sólo es que él fue enviado con un mensaje diferente (Ef 3.1-7) a un pueblo diferente (los gentiles).

Y que [Cristo] apareció a Cefas, y después a **los doce**... y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque **yo soy el más pequeño de los apóstoles**, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. [1Cor 15.5-9]

Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debía ser alabado por vosotros; porque **en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles**, aunque nada soy. [2Cor 12.11]

Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó **en Pedro para el apostolado de la circuncisión**, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que **nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión**. [Gal 2.7-9]

Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto **yo soy apóstol a los gentiles**, honro mi ministerio. [Rom 11.13]

Los requisitos, según Hechos 1.15-26, de los Apóstoles (los 12 y Pablo) son los siguientes cuatro. Primero, todos fueron escogidos específica y personalmente por Cristo mismo. Todos vieron a Jesucristo resucitado (1Cor 9.1). Todos recibieron su mensaje a través de la revelación directa de Dios. Y todos tenían unas señales especiales para confirmar su nuevo mensaje.

Estos Apóstoles (y los profetas, como Isaías en el Antiguo Testamento y Lucas en el Nuevo, que Dios usó para escribir la Biblia) recibieron su revelación directamente de Dios y, bajo la inspiración del Espíritu Santo, la escribieron. Sus escritos forman nuestro Nuevo Testamento (es por esto que nosotros no recibimos revelación directa sino “revelación escrita”: la Biblia).

Que **por revelación me fue declarado el misterio**, como antes **lo he escrito** brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora **es revelado a sus santos apóstoles** y profetas por el Espíritu: [Ef 3.3-5]

Por lo tanto, los Apóstoles (los 12 y Pablo) forman parte de nuestro fundamento.

Edificados sobre **el fundamento de los apóstoles** y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. [Ef 2.20]

Ellos, con unos profetas, fueron los instrumentos que Dios usó para colocar el fundamento de nuestra fe y doctrina.

Así que, es obvio que hoy día no hay Apóstoles de este estilo en la Iglesia. No hay nadie que tiene “autoridad apostólica”, ni nadie que tiene las “señales de apóstol” (2Cor 12.12 y Heb 2.3-4 con Mar 16.17-18). Estos 13 hombres (los 12 y Pablo) fueron hombres especiales que tenían un mensaje especial que se confirmó por señales especiales durante una época especial (la transición de un pacto a otro). Después de ellos, no hay nadie tan especial.

El segundo tipo de “apóstol” que vemos en la Biblia es el de los apóstoles que todavía existen hoy en día. Los llamamos “misioneros”. Estos apóstoles eran hombres que fueron enviados con la misión de predicar el evangelio a los que nunca lo habían oído antes. Su meta era la de empezar y establecer iglesias locales en regiones donde no las había. El Libro de Tito nos da un buen ejemplo de lo que es un apóstol en este sentido de “misionero”.

Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y **establecieses ancianos en cada ciudad**, así como yo te mandé. [Tito 1.5]

Tito fue enviado a Creta para trabajar con varias iglesias a la vez, estableciendo ancianos (líderes) en cada una de ellas. Hay varios hombres en el Nuevo Testamento que son llamados apóstoles y eran como los que hoy en día llamamos misioneros. Bernabé se llamaba apóstol (Hech 14.14). Él fue enviado como misionero por la iglesia de Antioquía (Hech 13.1-4). Andrónico y Junias podían haber sido apóstoles también (Rom 16.7). Jacobo, el hermano de Jesús es llamado apóstol (Gal 1.19). Este Jacobo no era el Apóstol Jacobo (de los 12), porque el Apóstol era el hermano de Juan e hijo de Zebedeo. Cuando Pablo se refiere a “nosotros” como apóstoles en 1 Tesalonicenses 2.6, está incluyendo a Timoteo y Silvano consigo mismo (1 Tes 1.1). Ellos dos eran misioneros porque formaban parte del equipo misionero de Pablo.

Así que, todavía hay apóstoles en la Iglesia de hoy día (Ef 4.11). Son los que se llaman “misioneros”. Y es mejor usar el término “misionero” que “apóstol” para evitar la confusión. Muchas sectas falsas usan el término “apóstol” para referirse a alguien que ocupa un puesto no bíblico en su secta (por ejemplo, los Mormones usan mucho esta designación y ahora se usa mucho en las iglesias Pentecostales). Al usar el término “misionero” podemos distinguir entre los Apóstoles que tenían las señales de Apóstol (los 12 y Pablo) y los que no (los “apóstoles / misioneros”).

El don de apóstol, entonces, es la capacidad sobrenatural de poder empezar nuevas iglesias en lugares donde no las hay, y coordinar su desarrollo saludable. Pablo nos da un buen ejemplo de alguien que tenía este don de apóstol. O sea, a pesar de que él era uno de los Apóstoles únicos en el primer siglo, puesto que tenía el don de apóstol, es un buen ejemplo en varios aspectos de lo que es un misionero. Como Pablo, el que tiene el don de apóstol—el misionero—se esfuerza a predicar el evangelio donde Cristo no ha sido nombrado, donde no hay iglesias cristianas.

Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán. [Rom 15.20-21]

También, el que tiene el don de apóstol (el misionero) tiene un deseo profundo y sobrenatural de anunciar el evangelio en lugares donde no hay obras cristianas, donde nadie ha llegado todavía con el evangelio.

No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla; y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro para gloriamos en lo que ya estaba preparado. [2Cor 10.15-16]

Este don también puede incluir la capacidad sobrenatural de ministrar en otra cultura. Sería como Pablo que, siendo judío, ministraba a varios diferentes grupos étnicos en varias diferentes culturas de Asia, Asia Menor y Europa.

Del [evangelio de Cristo] yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, **me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles** el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo. [Ef 3.7-8]

A pesar de que si tiene el don de apóstol o no, cada cristiano tiene la responsabilidad de anunciar el evangelio a los que nunca lo han oído. Esto se trata de la cuarta etapa del discipulado—la de “Misión”. En la cuarta etapa el discípulo llega a entender que él es realmente un “misionero a su metrópoli”, a pesar de que tiene el don de apóstol o no. Así que, todos somos misioneros en el sentido de que Dios nos ha enviado con la misión de predicar el mensaje de reconciliación al mundo entero.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien **nos reconcilió** consigo mismo por Cristo, y **nos dio el ministerio de la reconciliación**; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y **nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación**. [2Cor 5.17-19]

Sin embargo, el hecho es que, pesa a que todos “debemos” hacerlo (es nuestro deber, nuestra responsabilidad), los que tienen el don de apóstol son sumamente más efectivos en esta obra. A menudo ellos son los que Dios envía a otros países y culturas para empezar nuevas obras donde no las hay.

El don de profecía

De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si **el don de profecía**, úsese conforme a la medida de la fe. [Rom 12.6]

A otro, el hacer milagros; a otro, **profecía**; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. [1Cor 12.10]

Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, **luego profetas**, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. [1Cor 12.28]

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; **a otros, profetas**; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros. [Ef 4.11]

Puesto que este don no es una señal de confirmación para la nación de Israel, está todavía en manifestación en la Iglesia. Así que, debemos entenderlo bien. Igual que con el don de apóstoles, si queremos evitar errores en cuanto a la profecía, tenemos que definir los que es un profeta por lo que dice la Escritura.

En primer lugar, había ciertos profetas que Dios usó para escribir la Biblia.

Edificados sobre **el fundamento de los apóstoles y profetas**, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. [Ef 2.20]

Que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, **misterio que** en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como **ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas** por el Espíritu. [Ef 3.3-5]

Ellos, como unos los Apóstoles, recibieron la revelación directa de Dios y la escribieron. Dios ha preservado sus escritos inspirados en nuestras Biblias. Son los 66 libros de la Sagrada Escritura. Estos profetas, entonces, son todos los autores humanos de la Biblia que no son Apóstoles. Son personas como Moisés, David, Salomón, Isaías y aun Lucas del Nuevo Testamento. Hoy en día no tenemos profetas como estos hombres, porque Dios no está dando Su revelación directamente a los hombres (como por visiones, sueños o una voz audible).

Una vez que la Biblia fue terminada (alrededor del año 95 d.C., cuando Juan escribió Apocalipsis), la revelación directa se acabó. Dios nos ha dado toda Su revelación en la Escritura (la Biblia en nuestro propio idioma), entonces ya no hay necesidad de más revelación directa. Más bien Dios pronuncia una maldición sobre los que quieren añadir más revelación a la que Él escribió en los 66 libros de la Biblia.

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: **Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro**. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. [Apoc 22.18-19]

No debemos ni quitar ni añadir nada a lo que ya está escrito en la Biblia. Si alguien dice que ha recibido revelación directa de Dios hoy en día (“Dios me dijo...”), está añadiendo a lo que ya está escrito y, por lo que dice el pasaje de Apocalipsis arriba, sabemos que está mintiendo (Dios no “le dijo” nada). En los 66 libros de la Biblia tenemos la completa y perfecta revelación de Dios. ¿Qué más, entonces, necesitamos?

Es como Pedro dijo en su segunda epístola: la Escritura—la Palabra escrita—es mucho más confiable que cualquier revelación directa (es aun más segura que la voz audible de Dios).

Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria **una voz** que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y **nosotros oímos esta voz** enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. **Tenemos también la palabra profética más segura**, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. [2Ped 1.17-19]

La revelación directa depende de la memoria del hombre, porque él tiene que recordar lo que Dios le dijo. Así que, es tan incierta como la capacidad del hombre de recordar. Pero, en cambio, la Escritura no depende de la memoria del hombre. Es como un contrato escrito. No hay dudas en cuanto a lo que dice porque uno puede leer hoy exactamente, palabra por palabra, lo que leyó ayer o anteayer, o aun lo que leían hace diez siglos. Es por esto que Dios dice que tenemos todo lo que necesitamos en la Biblia (el conocimiento de Aquel que nos llamó) para la vida y la piedad.

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. [2Ped 1.3-4]

No hay necesidad de agregarle nada a lo que ya tenemos en la revelación escrita. La Biblia es suficiente para todas las cosas que pertenece a la vida y a la piedad. ¿Qué más podremos necesitar? Pablo también toca este tema en 2Timoteo.

Toda **la Escritura** es inspirada por Dios, y **útil** para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, **a fin de que el hombre de Dios sea perfecto**, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

La Escritura es suficiente para hacernos perfectos. O sea, es con la Biblia, y por la obra del Espíritu a través de ella, que uno puede conformarse a la imagen de Cristo, al Varón perfecto. Esta es la meta y la voluntad de Dios para todos los cristianos.

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, **a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo**. [Ef 4.13]

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen **hechos conformes a la imagen de su Hijo**, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. [Rom 8.29]

Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, **hasta que Cristo sea formado en vosotros**. [Gal 4.19]

Si la Escritura es suficiente para llevar a cabo toda la voluntad de Dios, ¿qué pretende alguien hoy en día cuando dice que tiene una revelación directa de Dios (“¡Dios me dijo... Tengo una palabra del Señor... Dios me ha mostrado en una visión que...!”)? Básicamente está diciendo que Dios es un mentiroso porque Él ya dijo en Su Palabra que no hay necesidad de más revelación. Dios cerró la revelación en Apocalipsis 22 y en 2Pedro y 2Timoteo nos dice que la Biblia es suficiente para hacer todo lo que Él quiere hacer en y a través de nosotros. No hay revelación directa hoy día. Dios no nos habla directamente a través de sueños, visiones o una voz audible. Nos habla directamente a través de Sus palabras escritas en la Biblia.

Por esto, debemos entender que el don de profecía no tiene nada (¡pero nada!) que ver con la revelación directa. No es la capacidad de pararse en medio de un culto y decir “¡Dios me dijo que...!”. El don bíblico se llama “el don de profecía” no “el don de revelación directa” (ni “el don de hacer un espectáculo en medio de un culto desordenado”). ¿Qué es, entonces, el don de profecía según lo que dice la Biblia?

La profecía en la Biblia siempre es una de dos cosas, y a menudo es la combinación de ambas. En primer lugar, la profecía bíblica puede ser “predecir”. Los profetas del Antiguo Testamento profetizaron mucho sobre eventos que todavía (en nuestros días) quedan en el futuro. Un buen porcentaje de los escritos de los profetas se trata de la venida gloriosa de Cristo Jesús, lo que llamamos hoy en día la segunda venida. Es

un evento que todavía estamos esperando. Entonces los profetas, al hablar de aquel día, estaban prediciéndolo. Hoy en día un profeta (el cristiano que tiene el don de profecía) puede anunciar los mismos eventos que están todavía por venir—los “predice” igual que los profetas de la antigüedad. La única diferencia es que nuestro conocimiento del futuro no viene a través de la revelación directa. Viene a través de la revelación escrita, que según 2Pedro 1.19 es aun más segura que la voz audible de Dios. Así que, en este sentido el don de profecía es la capacidad sobrenatural de poder entender, exponer y anunciar los eventos por venir según lo que está escrito en la Biblia.

En segundo lugar, la profecía puede ser “predicar”. Este aspecto de los profetas es muy fácil de entender porque lo vemos casi todas las semanas: los domingos. El profeta es el predicador. Los profetas de los tiempos pasados, como Jonás por ejemplo, predicaban anunciando la Palabra de Dios con autoridad para despertar a la gente y hacerle entender el mensaje que Dios tenía para ella.

Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y **predicaba** diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. [Jon 3.4]

Juan el Bautista es un buen ejemplo de un “profeta” en el sentido de “predicador”.

En aquellos días vino **Juan el Bautista predicando** en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. [Mat 3.1-2]

Los profetas del Antiguo Testamento a menudo predicaban el mensaje que recibieron directamente de Dios (la revelación directa). Hoy día el que tiene el don de profecía recibe su mensaje de la Biblia—la Escritura (la revelación escrita). De todos modos, o por la revelación directa o por la Escritura, el resultado es igual.

Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, **había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos**; traté de sufrirlo, y no pude. [Jer 20.9]

El mensaje de Dios quema como un fuego en el corazón del predicador (del profeta) y aunque trate de no anunciarlo, no puede. Tiene que predicar. Tiene que profetizar. En este sentido, el don de profecía es la capacidad sobrenatural de predicar la Palabra de Dios.

A menudo el don de profecía consiste en la combinación de los dos aspectos de “predecir” y “predicar”. El que tiene el don de profecía entiende (más que otros cristianos) lo que viene en el futuro, y por esto está bien motivado para predicar el mensaje de Dios a los que necesitan oírlo—a los que estarán afectados por lo que viene en el futuro. Podríamos decir, entonces, que el don de profecía es la capacidad sobrenatural de poder revelar la verdad de la Palabra de Dios y proclamarla de una manera relevante a la situación a mano para darles a los oyentes el entendimiento y/o la corrección que necesitan para arrepentirse y seguir cumpliendo con el plan de Dios.

A pesar de que si tiene el don de profecía o no, cada cristiano tiene la responsabilidad de predicar el mensaje de Dios a los que necesitan oírlo. O sea, todos los cristianos debemos predicar a Cristo.

Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero **nosotros predicamos a Cristo crucificado**, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

Por lo tanto, si tenemos el don o no, hemos de predicar el evangelio a toda criatura.

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. [1Cor 1.2-5]

Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.14-15]

Cada vez que usted tenga la oportunidad, debe abrir su boca y, con ganas, anunciar la Palabra de Dios. O sea, debe decirle a la gente lo que la Biblia dice acerca de lo que está por venir (la eternidad, el juicio, el cielo, el lago de fuego, etc.). Los que, sí, tienen el don de profecía serán sumamente más efectivos que los demás en esta obra de predicación. El fruto que Dios les da a ellos, a través de sus palabras, sobrepasará increíblemente el fruto de los que no tienen el don de profecía. Sin embargo, todos debemos predicar a Cristo y los eventos por venir.

El don de enseñanza

O si de servicio, en servir; o **el que enseña**, en la enseñanza. [Rom 12.7]

Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, **lo tercero maestros**, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. [1Cor 12.28]

El don de enseñanza es la capacidad sobrenatural de poder entender, organizar y comunicar la verdad de la Biblia. A menudo el que tiene el don de enseñanza, tendrá también el don de ciencia (la habilidad de aprender el conocimiento de la Biblia, asimilarlo y organizarlo de una manera lógica y fácil de entender). Además muchos maestros tienen el don de sabiduría (la capacidad sobrenatural de saber cómo aplicar la verdad espiritual de una manera efectiva). El don de enseñanza, entonces, va más allá de la mera habilidad de enseñar que uno puede adquirir por la educación, el aprendizaje o la experiencia. Este don no se trata de ser un “buen maestro”. Hay muchos buenos maestros en escuelas y colegios que no tienen el Espíritu Santo (o sea, no son cristianos) y por lo tanto no tienen el don de enseñanza. Este don se trata de una capacidad sobrenatural de poder enseñar la verdad de la Biblia.

Todos tenemos la responsabilidad de enseñar la Biblia a otro. Por esto, a pesar de que si tiene el don de enseñanza o no, cada cristiano tiene la responsabilidad de enseñarle la Biblia a otra persona. Todos debemos ser fieles con lo que hemos recibido, para enseñárselo a otros.

Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. [2Tim 2.2]

Esto no es sólo la responsabilidad de los hombres. Las mujeres en la Iglesia también tienen el deber (por el mandato de Dios) de enseñarles a las otras más jóvenes a cómo comportarse como es digno del evangelio. O sea, deben enseñarles la Biblia y cómo aplicarla a sus vidas cotidianas.

Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; **que enseñen a las mujeres jóvenes** a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. [Tito 2.3-5]

Un problema que existe hoy en día es que los que deberían ser ya maestros (hombres o mujeres), no han invertido ni el tiempo ni el esfuerzo en su propio crecimiento espiritual a través de la Biblia. Por esto, no son capaces de enseñar a otros (ni tampoco deben enseñar en tales condiciones: Stg 3.1).

Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. [Heb 5.12]

Si no somos responsables en la enseñanza, la sana doctrina morirá dentro de una generación (o sea, morirá con nuestra generación porque no se la estamos pasando a la siguiente). Es en parte por esto que la Iglesia está en la condición de apostasía que vemos hoy día. ¿Dónde están los maestros? Como dice Pablo en 1Corintios 12, todos debemos procurar este don, porque necesitamos más maestros dotados en la enseñanza de la sana doctrina.

Así que, aunque todos tienen la responsabilidad de enseñar la Biblia, los que tienen el don de enseñanza lo hacen con una facilidad sobrenatural. El fruto de su enseñanza sobrepasará el de cualquier otro que enseña sin el don.

Después de estos primeros tres “mejores” dones (los de apóstol, de profeta y de enseñanza), todos los demás son de igual importancia.

Y a unos puso Dios en la iglesia, **primeramente** apóstoles, **luego** profetas, **lo tercero** maestros, **luego** los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos? Procurad, pues, **los dones mejores**. Mas yo os muestro un camino aun más excelente. [1Cor 12.28-31]

Con la palabra “luego” después de los primeros tres dones (los mejores), Dios pone todos los demás (los que aparecen en la lista que sigue y todos los demás en las otras lista de la Biblia) en la misma categoría. Son importantes, pero no esenciales. O sea, todos los demás dones existen para servir (apoyar) los tres esenciales.

El don de servicio

O si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza. [Rom 12.7]

El don de servicio es la capacidad sobrenatural de reconocer y suplir las necesidades prácticas de otros. La palabra “servicio” en Romanos 12.7 es una traducción de la palabra griega diakonia (de donde viene nuestra palabra “diácono”). Esta misma palabra aparece varias veces en Hechos 6.1-7, en el contexto de la primera vez que se reconocieron diáconos en la Iglesia. En este pasaje la palabra diakonia (“servicio” en Rom 12.7) se traduce “distribución” (v1), “servir” (v2) y “ministerio” (v4). Los que tienen este don son los líderes en el servicio a los demás. Ellos quieren ayudar y saben exactamente qué hacer, cuándo, cómo y con quiénes.

Este es también un don que es una responsabilidad de todos los cristianos. Entonces, a pesar de que si tiene el don de servicio o no, cada cristiano tiene la responsabilidad de servirles a los demás de maneras prácticas. Todos tenemos la responsabilidad de ser “luz” en este mundo a través de nuestras buenas obras, tanto en la iglesia como en nuestra comunidad.

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. [Mat 5.16]

Primeramente, debemos servirles a nuestros hermanos en Cristo.

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe. [Gal 6.10]

En general, todos hemos de ocuparnos siempre en buenas obras.

[Jesucristo] se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, **celoso de buenas obras**. [Tito 2.14]

Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén **dispuestos a toda buena obra**. [Tito 3.1]

Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios **procuren ocuparse en buenas obras**. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. [Tito 3.8]

Esto es el cumplimiento del gran mandamiento de amar a nuestro prójimo.

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor. [Rom 13.8-10]

Según Lucas 10.25-37, la historia del “buen” samaritano, nuestro prójimo es quien sea que Dios ponga en nuestro camino que tiene una necesidad que nosotros podremos suplirle. Así que, es fácil de entender que todos hemos de servirles a los demás de maneras prácticas. Sin embargo, los que tienen el don de servicio son líderes en las áreas de servicio en la iglesia y también en la comunidad que la iglesia quiere alcanzar para Cristo.

El don de ayudar

Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, **los que ayudan**, los que administran, los que tienen don de lenguas. [1Cor 12.28]

El don de ayudar es muy parecido al de servicio, sólo es que los que tienen este don ayudan a los que tienen el de servicio. Son las personas que quieren ayudar y que pueden ayudar bastante, pero que no saben qué hacer. Entonces, bajo el liderazgo de los que tienen el don de servicio, los que ayudan se destacan y son de mucho provecho en los proyectos de servicio en la iglesia y en la comunidad.

A pesar de que si tiene el don de ayudar o no, cada cristiano tiene la responsabilidad de ayudar en el servicio a los demás. Como ya vimos, los que ayudan, les ayudan a los que están en el servicio (o sea, a los que tienen el don de servicio). Así que, podemos ver que si sabemos lo que hay que hacer o no, no importa. Si hay una necesidad, debemos echar mano y ayudar. No se quede sentado viendo a los demás trabajar. Métase y ayude. Si no sabe qué hacer, está bien. Pregúntele al que, sí, lo sabe. Pero, como siempre, los que tienen el don de ayudar sobresalen de los demás. Siempre son los primeros en ofrecerse para cualquier proyecto o trabajo. Siempre tienen el corazón dispuesto a hacer lo que sea para quien sea en la obra de Dios.

El don de exhortación

El que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. [Rom 12.8]

El don de exhortación es la capacidad sobrenatural de presentarle la verdad a otro de una manera que le da fuerza, consuelo o las ganas de salir adelante cuando está desanimado o débil en la fe. Es la capacidad sobrenatural de motivar a la gente a actuar conforme a la verdad de la Biblia, aun cuando está desmotivada. A menudo el que tiene el don de profecía (el predicador) tendrá también el don de exhortación, pero no siempre. Hay hombres que son buenos predicadores, pero al llegar a la “invitación”—a la exhortación al final—cuando deberían motivar a la gente a aplicar lo que acaban de predicar, son pésimos. Hay otros que son pésimos predicadores, pero durante su exhortación final pueden mover a la gente a intentar grandes cosas para el Señor. Entonces, aunque hay una diferencia entre el don de profecía (la predicación) y el de exhortación, a menudo el predicador podrá exhortar también. Es una combinación que lleva mucho fruto.

Como siempre, si uno tiene este don o no, es la responsabilidad de todos exhortar a los demás.

Y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe. [1Tes 3.2]

Todos debemos exhortar a nuestros hermanos en Cristo respecto a la fe. O sea, debemos motivarles a actuar y a vivir a base de lo que la Escritura dice. Si vemos a alguien haciendo algo indebido, debemos exhortarle a no hacerlo. Si vemos a alguien que no está haciendo lo que debe, hemos de exhortarle a hacerlo, siempre con mucho amor y amabilidad (2Tim 2.24-26). Todos tenemos la responsabilidad de exhortar a los demás para estimularlos al amor y a las buenas obras.

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. [Heb 10.24-25]

Sólo es que los que tienen el don de exhortación lo hacen con una facilidad y tan genuinamente que llevan mucho fruto a través de sus palabras.

El don de repartir

El que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. [Rom 12.8]

La palabra “repartir” quiere decir “distribuir” o “entregar”. Repartir, entonces, se refiere al acto de dar, compartir o entregar los recursos que uno tiene. El don de repartir es la capacidad sobrenatural de dar recursos (dinero, muebles, inmuebles, etc.) con alegría a la obra del Señor y de una manera sabia,

generosa y responsable. Los cristianos que tienen este don ven lo que tienen como una mayordomía. Entienden mejor que los otros cristianos que sus recursos no son de ellos, sino que son de Dios y ellos son simples mayordomos (administradores). Así que, Dios los usa de maneras extraordinarias para canalizar recursos a Su obra.

A pesar de tener o no este don, todos tenemos la responsabilidad de dar a la obra del Señor. Tenemos la responsabilidad de dar recursos a través de nuestra iglesia local para sostener la obra y ayudar a los que tienen necesidad.

En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. [1Cor 16.1-2]

Así es como se sostiene la obra: a través de las ofrendas de los santos (2Cor 9.1-12). Hemos de reconocer esto y dar generosamente y con alegría si tenemos el don de repartir o no.

Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. [2Cor 9.6-7]

Los que, sí, tienen este don saben cómo repartir los recursos que tienen, lo hacen con alegría y gracia, y por esto Dios a menudo les da más que a los otros miembros del Cuerpo. Él sabe que los recursos que les da a ellos serán invertidos en Su obra en este mundo.

El don de presidir

El que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; **el que preside, con solicitud**; el que hace misericordia, con alegría. [Rom 12.8]

El don de presidir es la capacidad sobrenatural de poder formular y comunicar una visión para el futuro de un ministerio, de motivar a la gente a involucrarse en dicha visión y así dirigir a todos en armonía para lograr realizarla. “Presidir” es “ser líder” y el que tiene el don de presidir tiene un don de liderazgo. El diccionario define la palabra “presidir” como “tener el primer puesto o lugar más importante o de más autoridad en una asamblea”. La misma palabra griega se traduce “gobernar” en 1Timoteo 5.17. Tiene que ver con el líder en la obra de Dios—es el que gobierna. Los que ocupan posiciones de autoridad en una iglesia deberían ser los que tienen el don de presidir (aunque no es un requisito).

Un cristiano con el don de presidir parecer ser lo que se llama un “líder nato”. Tiene una visión clara para su ministerio y puede comunicársela a otros de tal manera que ellos quieren proseguir a la misma meta con él. Por esto, el que tiene el don de presidir nunca tiene que “controlar” a su gente o “empujarla” hacia la meta. Él está en frente corriendo hacia la meta y los demás quieren seguirle. Así es un “líder” y así es el resultado (el fruto) del don de presidir.

Como siempre, si tenemos este don o no, todos debemos procurar ser líderes en la obra del Señor. Un líder es simplemente un ejemplo para los demás, alguien que otros pueden y quieren seguir. Los papás, por ejemplo, deberían ser líderes para sus hijos.

Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad [1Tim 3.4]

Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. [1Tim 3.12]

Los cristianos maduros deben ser líderes para los nuevos convertidos. Los cristianos estudiando en la universidad deben ser líderes (ejemplos dignos de ser imitados) para los demás estudiantes. O en el trabajo, el cristiano debe ser un líder, un buen ejemplo para los demás empleados.

El don de misericordia

El que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; **el que hace misericordia, con alegría**. [Rom 12.8]

El don de misericordia es la capacidad sobrenatural de ayudar de maneras prácticas y con alegría a los que están sufriendo o a los que están en alguna necesidad. Los que tienen este don tienen una capacidad extraordinaria para sentir y expresar compasión y comprensión por los que están pasando por un tiempo difícil. Les proveen lo que necesitan de ayuda y de apoyo para que salgan de su crisis.

A pesar de que si tiene el don de misericordia o no, cada cristiano tiene la responsabilidad de ser misericordioso con los demás.

Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. [Ef 4.32]

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. [Col 3.12-13]

Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables. [1Ped 3.8]

Aun debemos tener misericordia de algunos que no tienen a Cristo, para alcanzarles con el evangelio y rescatarlos de su condenación.

A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne. [Jud 23]

Los que tienen el don son los “naturales” en esta obra. Ellos se sienten realizados a meterse con la gente en crisis, y después de ayudarlo en sus problemas, están ansiosos por ayudar a otro. No se cansan. No “se queman”. Siempre quieren estar a la par de alguien que necesita de su ayuda, apoyo y alegría.

El don de administración

Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, **los que administran**, los que tienen don de lenguas. [1Cor 12.28]

El don de administración es la capacidad sobrenatural de entender, manejar y ordenar los asuntos de una iglesia u otra organización. Esta capacidad puede tener que ver con varios diferentes aspectos de la iglesia o de otra organización en la cual la persona dotada está trabajando.

Un aspecto que sobresale de los demás en este don es el de los planes. El que tiene el don de administración tiene una capacidad sobrenatural de planificar y así ordenar toda la organización. O sea, Dios le ha dado la capacidad para determinar la misión y la visión de la organización, y desarrollar una estrategia para cumplir con todo aquello.

Otro aspecto de este don es el de los presupuestos. Alguien con el don de administración puede tener una capacidad extraordinaria para ordenar las finanzas de una iglesia o de otra institución.

Otro aspecto es el de las estructuras. El don de administración puede darle a alguien la capacidad de inventar, establecer y utilizar varias diferentes estructuras para manejar responsable y efectivamente los recursos de una organización.

También puede ser que el que tiene el don de administración se destaca en el aspecto de la supervisión. Quizás tiene una capacidad extraordinaria de supervisar las actividades cotidianas de una organización y de resolver los problemas para que los planes se van realizando de una manera eficiente.

Pero hágase todo decentemente y con orden. [1Cor 14.40]

Dios quiere que todo lo que se hace en una iglesia, que se haga decentemente y con orden. Los que tienen el don de administración son los miembros que Él usa, a menudo, para lograr este fin en muchas áreas del ministerio.

Todos nosotros, si tenemos el don o no, hemos de ser responsables en esta área de la vida y en este aspecto de nuestros ministerios. Esto se llama “diligencia” y es el proceso de definir la meta que debemos lograr, dedicarnos a lograrla y ejercer la disciplina diaria para seguir un paso más todos los días hacia dicha meta (ver los detalles de este proceso en el segundo capítulo).

En lo que requiere **diligencia, no perezosos**; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor. [Rom 12.11]

Dios espera que todos nosotros administremos nuestras vidas así, y es por esto que nos ha dado a todos el dominio propio que necesitamos para hacerlo.

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y **de dominio propio**. [2Tim 1.7]

Además, todos somos administradores de los misterios de Dios.

Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. [1Cor 4.1-2]

Según Deuteronomio 29.29 podemos entender “misterios”, en general, como las cosas que Dios nos ha revelado en Su Palabra. Todos hemos de ser buenos administradores del conocimiento bíblico que Dios nos ha dado. Esto requiere orden y diligencia. Para los que tienen el don de administración, todo esto es mucho más fácil. Mientras que los demás luchan para ordenar sus propias vidas, los que tienen el don no solamente ordenan sus propias vidas, sino que también ordenan varias otras a la vez.

El don de evangelista

Recuerde que nuestro entendimiento de este “don” es crítico porque se trata de la misión de vida de cada cristiano y no sólo de algunos “evangelistas”.

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y **dio dones** a los hombres... Y él mismo **constituyó** a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, **evangelistas**; a otros, pastores y maestros [Ef 4.8-11]

En la Biblia, no hay un “don de evangelismo”. El don que se menciona en Efesios 4 es el evangelista—es la persona que Dios ha dado a los miembros del Cuerpo de Cristo (“a los hombres”) para capacitarles para la obra de evangelismo.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, **evangelistas**; a otros, pastores y maestros, **a fin de perfeccionar a los santos** para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. [Ef 4.11-12]

Sin embargo, es obvio que, por cualquier razón, hay unas personas más “dotadas” en el evangelismo que otras, entonces se podría hablar de esta capacidad como si fuera un “don de evangelismo”. No hay ningún problema en hacer esto si uno entiende que el evangelismo es la misión de vida de cada uno de nosotros (o sea, el hecho de que “no tengo el don de evangelismo” no es una excusa por no evangelizar). Nadie necesita un “don” para evangelizar. El evangelismo es un asunto de obediencia (de obedecerle a Dios el mandamiento de ir y predicar el evangelio a toda criatura).

Por tanto, **id, y haced discípulos** a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20; “hacemos discípulos” evangelizando: Hech 5.42 con 6.4 y 6.7; 14.21]

Y les dijo: **Id** por todo el mundo y **predicad el evangelio** a toda criatura. [Mar 16.15]

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y **que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados** en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán

si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y **calzados los pies con el apresto del evangelio** de la paz. [Ef 6.14-15]

Cada cristiano puede (y debe) prepararse para comunicar el evangelio a los inconversos usando la Ley de Dios. Esta es la manera bíblica (y sumamente efectiva) de ayudarles a los inconversos a entender su necesidad de la gracia de Dios.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. [Rom 3.19-20]

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. [Rom 5.20]

Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. [1Tim 1.8-11]

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. [Gal 3.24]

La cuarta etapa del Discipulado Bíblico fue diseñada para capacitarle en esta área de nuestras vidas (especialmente los primeros dos cursos de la Clase 401: Descubrir su misión y la Clase 410: Taller de evangelismo). Así que, si usted dice que no tiene el “don de evangelismo”, no importa. Siempre tiene la responsabilidad de evangelizar. El hecho de que otras personas “lo hacen mejor” que usted no cambia el hecho de que Dios quiere que usted evangelice.

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

La Gran Comisión es la responsabilidad de cada cristiano. Cada uno que ha recibido el Espíritu Santo (cada uno que ha nacido de nuevo; cada uno que es salvo), lo ha recibido para poder testificar con denuedo. Una de las principales obras del Espíritu Santo en la vida del cristiano es darle el poder que necesita para evangelizar (Hech 1.8).

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron **llenos del Espíritu Santo**, y **hablaban con denuedo la palabra de Dios**. [Hech 4.31]

El deseo del Señor es que cada uno de Su seguidores lleguemos a ser evangelistas (“pescadores de hombres”).

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. [Mat 4.19]

Así que, en pocas palabras: “Evangelizamos para hacer discípulos y discipulamos para hacer evangelistas”. Cada cristiano debe tener como la meta principal de su vida la de ser un pescador de hombres.

Recuerde que el poder para salvar está en la semilla, no en el sembrador. Aun el sembrador más dotado, si no siembra la semilla, va a fracasar en la cosecha. De igual manera, el sembrador más incapaz, si siembra semilla, va a gozar de una buena cosecha. Dios es el que da el crecimiento, no el “evangelista dotado”. Así que, dotados o no, sembremos para que el Señor pueda glorificarse dándole crecimiento a la preciosa semilla de la palabra del evangelio.

Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. [1Cor 3.6-7]

El don de pastor-maestro

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas;
a otros, pastores y maestros. [Ef 4.11]

El don de pastor-maestro es la capacidad sobrenatural de enseñar, cuidar y guiar a la gente hacia el crecimiento constante en la madurez espiritual (en el proceso de conformarse a la imagen de Cristo). Este don es la combinación del don de enseñanza y el de pastor. Siempre se ve como una combinación de los dos dones porque, aunque hay maestros que no son pastores, cada pastor deberá ser también un maestro. Nunca se ve “el don de pastor” solo en la Biblia porque en el plan de Dios el pastor debe tener también el don de enseñanza. Es por esto que la Biblia dice que es necesario que el obispo (el pastor) sea “apto para enseñar”.

Pero es necesario que **el obispo** sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, **apto para enseñar**. [1Tim 3.2]

Esto quiere decir que el pastor debe ser maestro además de pastor. No obstante, hay muchos “pastores” hoy en día que sirven como pastores principales de iglesias, pero no tienen el don de enseñanza. Esto se debe al hecho de que menos del 10% de los cristianos hoy en día quieren someterse a la voluntad de Dios. Nuestros días de apatía y apostasía son casi como los del Libro de Jueces: cada uno hace lo que bien parece (Juec 21.25). Así que, mientras que los “dotados”—los que deben ser los “pastores-maestros”—están viviendo como les da la gana, Dios usa (y seguirá usando) a estos pastores que no son maestros porque ellos tienen una disposición para servirle a Él, su Señor.

Vemos otro aspecto del ministerio del pastor-maestro en 1Timoteo 5.17. Los pastores (obispos) son los ancianos que trabajan en predicar y enseñar.

Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. [1Tim 5.17]

Aunque puede ser que el pastor no tenga el don de profecía (predicación) ni el don de exhortación (o sea, puede ser que no sea buen predicador), siempre debe trabajar en esto. Es su responsabilidad.

A pesar de que si tiene el don de pastor-maestro o no, cada cristiano tiene la responsabilidad de “pastorear” a otro en la Biblia y en los caminos del Señor. Esto no quiere decir que todos ocuparán el puesto de pastor en una iglesia. El que ocupa el puesto debiera tener el don de pastor-maestro. No obstante, en la Gran Comisión de ir y hacer discípulos, cada uno tiene la responsabilidad de involucrarse (cuando ya está maduro y capaz) en la obra de “pastorear” a otras “ovejas” en el proceso de crecimiento espiritual. Esto implica dos responsabilidades generales. Primero, hay que “mirar” por el estado de las ovejas que Dios le ha dado, para “apacientarlas” dándoles la comida espiritual que necesitan para seguir creciendo saludablemente.

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacientar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. [Hech 20.28]

En segundo lugar, hay que “velar” por sus ovejas para protegerlas de los ataques del enemigo (especialmente de la mala doctrina).

Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. [Hech 20.29-31]

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad... Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido. [1Tim 4.1-6]

Habrá una recompensa especial para todos los que cumplen con esta responsabilidad de pastorear a otros en la obra del Señor.

Ruego a los ancianos que est n entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que est  entre vosotros, **cuidando de ella, no por fuerza**, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; **no como teniendo señorío sobre los que est n a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey**. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. [1Ped 5.1-4]

Note en este pasaje que pastorear a alguien no es controlarlo o darle palo para que haga lo que usted quiere. El ejemplo de la vida y el ministerio de uno debe ser un buen ejemplo que sirve para exhortar a los demás. El pastor de un grupo de cristianos no es un dictador—un caudillo—que maltrata a los demás para que hagan lo que él quiere. Más bien, debe ser como el pastor que cuida a las ovejas preciosas del Señor Jesucristo mientras que él no est  aquí para hacerlo. Si hacemos esto con las personas que Dios pone a nuestro cuidado, habrá recompensa en el Tribunal de Cristo. De otra manera, sufriremos pérdida de esta misma recompensa.

Los que tienen el don de pastor-maestro hacen toda esta obra a nivel de una iglesia local. Los demás que “pastorean” tienen la responsabilidad de hacerlo con sus propios discípulos dentro de una iglesia local.

La descripción de los dones espirituales (complementarios)

Los siguientes dones espirituales son un poco diferentes de los que acabamos de analizar porque estos sirven para apoyar y ayudar a los otros dones que son también responsabilidades de todos los creyentes. O sea, por lo que la Biblia dice acerca de estos dones que siguen, parece que no se manifiestan en el creyente aparte de otros dones—los de arriba que son también responsabilidades de todos. Esto es evidente cuando los tomamos en su contexto bíblico. Como ya hemos visto, los dones son manifestaciones del Espíritu Santo “para provecho”.

Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. [1Cor 12.7]

Por esto sabemos que los dones existen para la edificación de la Iglesia (el “provecho” que Dios quiere sacar en nuestra dispensación).

... Hágase todo para edificación. [1Cor 14.26]

De [Cristo] todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, **según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose** en amor. [Ef 4.16]

Los siguientes dones, si se manifestaran solos, sin ningún otro don, no servirían de provecho para la Iglesia. Puede ser que sirvan para edificar al individuo que tiene uno de ellos, pero los dones no funcionan así. No son para el beneficio propio del que los tiene sino para el beneficio de los demás en el Cuerpo.

Por lo tanto, parece que los siguientes dones son, de alguna manera, “suplementarios” porque sirven para complementar uno o más de los otros dones que, sí, son para provecho de la Iglesia. En este sentido podríamos entender que la actividad propia de un miembro en el Cuerpo de Cristo será un ministerio en una de las áreas de responsabilidad que vimos en los dones espirituales de arriba. Los demás dones sirven de complemento en su actividad propia. Por ejemplo, el don de ciencia será un buen complemento para el don de enseñanza. El don de sabiduría será un buen complemento para el don de profecía o el de exhortación. El don de fe será un buen complemento para el don de apóstol—para el misionero que va a ir a donde no hay otros cristianos para empezar una nueva obra de cero. O tal vez el don de discernimiento de espíritus será un buen complemento para el pastor-maestro que tiene que lidiar con todo tipo de persona, cristiano y no cristiano. No obstante, si alguien sólo tuviera el don de ciencia (o sólo del de sabiduría, el de fe o el de discernimiento de espíritus),  c mo será para provecho de todos en la Iglesia? No será para provecho común, sino sólo para el provecho de uno mismo. Así que, podemos ver que estos son dones complementarios.

Estos siguientes dones, entonces, suplen necesidades que los miembros tienen en sus respectivas funciones en el Cuerpo. Su función tendrá que ver con algo en una de las áreas de responsabilidad y los siguientes dones complementarán los otros dones que el ministro tiene para que él sea más efectivo en la obra del Señor.

Si usted tiene uno o más de los siguientes dones, tendrá también un don de responsabilidad que es complementado por este don (o estos dones). Así que, si sabe que tiene uno de estos dones complementarios, busque su actividad propia en el área que el don apoya. No crea que tener uno de los siguientes dones es todo lo que Dios tiene para usted. Son complementarios (suplementarios) y por esto van juntos con los otros dones que son también responsabilidades de todos los miembros.

El don de ciencia (la palabra de ciencia)

Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, **palabra de ciencia** según el mismo Espíritu. [1Cor 12.8]

El don de ciencia no es una “señal de apóstol” (ver más adelante), entonces no es una señal para confirmar el nuevo mensaje delante de la nación de Israel. Por esto, está todavía en manifestación, de una manera u otra, en la Iglesia de hoy.

Muchos quieren falsificar este don y el siguiente, el de “la palabra de sabiduría”. Los tergiversan diciendo que son maneras de recibir revelación directa de Dios. Los tele-evangelistas son famosos por esto. Fingen recibir un mensaje de Dios diciendo algo como: “¡Tengo una palabra del Señor! Hay alguien resfriado que ahora está sentado en su sala principal viendo televisión...!” Y todo el mundo dice: “¡Soy yo! ¿Cómo lo sabía? ¡Él tiene el don de sabiduría... Dios le ha dado a él una palabra de ciencia...!” No. No es cierto. Si el hombre realmente estuviera hablando por la revelación directa de Dios (si honestamente tuviera una “palabra” del Señor), le habría dicho su nombre y apellido, y le habría descrito su sala principal en detalle. Así es cómo Dios hace lo de la revelación directa. Cuando Él llamó a Ciro para ser Su siervo, lo hizo 175 años antes de que el hombre tomara el trono, y también lo llamó por nombre.

Que dice de **Ciro**: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado. Así dice Jehová a su ungido, a **Ciro**, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán: Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos; y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre. [Isa 44.28-45.3; escrito alrededor del año 712 a.C.; Ciro cumplió con la profecía en 536 a.C., Esd 1.1-4]

Jesucristo describió la “sala principal” de Natanael con tantos detalles que Natanael sabía sin duda alguna que Jesús era el Cristo, Dios en la carne.

Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. [Juan 1.47-50]

Los trucos baratos de los tele-evangelistas no tienen nada que ver con la Biblia, ni con Dios. No son dones espirituales. Son payasadas que se hacen para sacarles plata a los oyentes ingenuos (1Tim 6.10 con 2Tim 3.1-8).

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **Erráis, ignorando las Escrituras** y el poder de Dios. [Mat 22.29]

El don de ciencia (la palabra de ciencia) es la capacidad sobrenatural de poder aprender el conocimiento de la Biblia (la Palabra de Dios), asimilarlo y organizarlo de una manera lógica y fácil de entender. “Ciencia” es conocimiento. Es conocer hechos. Es el conjunto de conocimientos en cualquier área de

estudio. Es simplemente saber, o estar familiarizado con los hechos que tienen que ver con una situación o con una disciplina. Salomón pidió sabiduría y ciencia para poder presidir bien sobre el pueblo de Israel.

Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande? [2Cron 1.10]

Así que, en el caso de un cristiano en la Iglesia, vemos otra vez que el don de ciencia y el de sabiduría sirven para apoyar otros dones, como en el caso de Salomón que quiso “presidir” bien sobre el pueblo de Dios (quiso ser un buen líder).

No toda ciencia es buena. La falsa ciencia de los hombres es un peligro. Entonces, hay una ciencia que viene de Dios y otra que no.

Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia. [1Tim 6.20]

Por esto, el don de ciencia parece ser la capacidad sobrenatural de poder aprender el conocimiento de Dios (el de la Biblia, la Palabra de Dios), asimilarlo y organizarlo de una manera lógica y fácil de entender. El que tiene este don puede ser muy torpe con el estudio de otros temas, pero con el de la Biblia es un genio.

Entendemos que este don es complementario a otros dones porque tiene más que ver con “recibir” que con “dar”. Como ya hemos visto, los dones espirituales existen para la edificación del Cuerpo de Cristo, la Iglesia, y no sólo para la edificación del individuo que tiene el don (1Cor 12.7; 14.26; Ef 4.16). El don de ciencia es un don de recibir algo de Dios. O sea, es la capacidad sobrenatural de aprender el conocimiento de la Biblia (la Palabra de Dios). Dios le da a uno esta ciencia—uno la “recibe” de Él. Pero, si no lo comunica, es en vano porque el conocimiento queda con el que tiene el don y no es para provecho de los demás (1Cor 8.1). No sirve para la edificación del Cuerpo. Entonces, por esto sabemos que este don es suplementario (complementario). Apoya y ayuda otros dones tales como los de profecía, enseñanza y pastor-maestro. Los que tienen uno o más de estos dones podrían aprovechar del don de ciencia para aprender la Palabra de Dios y organizar sus estudios de una manera lógica, fácil de entender y también fácil de enseñar luego a los demás. De esta manera el don de ciencia sirve para provecho en la Iglesia, cuando apoya y ayuda a uno que tiene otro don que edifica a los demás.

El don de sabiduría (la palabra de sabiduría)

Porque a éste es dada por el Espíritu **palabra de sabiduría**; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu. [1Cor 12.8]

El don de sabiduría tampoco es una señal de Apóstol, entonces no es para confirmar el nuevo mensaje delante de la nación de Israel. Por esto podemos entender que está todavía en manifestación, de una manera u otra, en la Iglesia de hoy.

El don de sabiduría es la capacidad sobrenatural de saber cómo aplicar la verdad espiritual de una manera efectiva en cualquier situación. “Sabiduría” se trata de la aplicación del conocimiento de los hechos (de la ciencia) que uno tiene. O sea, el conocimiento (la ciencia) es “qué” se sabe y la sabiduría es “cómo aplicar” lo que se sabe. Es por esto que el principio (el comienzo) de la sabiduría es el temor de Jehová.

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza. [Prov 1.7]

Uno no aplicaría a su vida personal lo que Dios dice si no lo temiera.

Con misericordia y verdad se corrige el pecado, y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal. [Prov 16.6]

Se ve el mismo principio en la crianza de los niños.

La vara y la corrección dan sabiduría; Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre. [Prov 29.15]

La sabiduría viene a través de la vara y la corrección, porque el castigo le infunde temor—el niño teme las consecuencias de no aplicar lo que sus papás dicen. El cristiano que tiene el don de sabiduría sabe

cómo aplicar la verdad espiritual de una manera efectiva en cualquier situación porque entiende el temor de Dios (la base de la aplicación de la Escritura).

Este don, igual que el de ciencia, tiene más que ver con “recibir” que con “dar”, entonces tiene que ser complementario a otros dones. Si este don existiera solo en un miembro del Cuerpo, no serviría para la edificación de los demás. Sólo sería para la edificación del que tiene el don. O sea, uno recibe su sabiduría de parte de Dios y por esto sabe cómo aplicar una verdad espiritual en una situación dada. Pero, si no comunica esa sabiduría a otro, se queda con él (el que tiene el don). Así que, no sería para provecho porque no sería para la edificación del Cuerpo. Por esto es obvio que el don de sabiduría no existe solo (1Cor 12.7; 14.26; Ef 4.16), sino que es suplementario (complementario) a otros dones. Apoya y ayuda otros dones tales como los de apóstol, de profecía, de enseñanza, de exhortación, de evangelismo y de pastor-maestro. Los que tienen uno o más de estos dones podrían utilizar también el don de sabiduría para saber y entender cómo aplicar la verdad de Dios a las situaciones que existen en sus respectivos ministerios.

El don de fe

A otro, **fe** por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. [1Cor 12.9]

El don de fe es la capacidad sobrenatural de creer en Dios durante una situación increíble. Puesto que este don no es una de las señales de Apóstol que Dios dio a la nación de Israel para confirmar el nuevo mensaje del Nuevo Pacto, está todavía en manifestación en la Iglesia.

Todos tenemos fe y todos debemos ejercer nuestra fe siempre, en cualquier situación.

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a **la medida de fe que Dios repartió a cada uno**. [Rom 12.3]

Todos debemos ejercer la fe teniendo confianza en la certeza de lo que dice la Palabra de Dios.

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. [Rom 10.17]

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. [Heb 11.1]

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. [Heb 11.6]

A pesar de esto, hay ciertos cristianos que han recibido el don de fe y ellos tienen una medida mucho más grande y amplia que la de los demás. Ellos sobrepasan a los demás en su confianza en la Palabra de Dios. Tienen fe en situaciones que harían que los cristianos “normales” tiren la toalla. Los que tienen el don de fe se arriesgan como fanáticos y extremistas simplemente porque tienen una confianza sobrenatural en la Escritura.

Para estos creyentes, Efesios 3.20 no es sólo otro versículo en la Biblia. Es su estilo de vida.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros. [Ef 3.20]

Ellos toman Romanos 8.28 literalmente y por lo tanto ven cualquier problema u obstáculo como una bendición, una oportunidad más de ver a Dios trabajar y cumplir con Sus propósitos en este mundo. Y no se desaniman nunca.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. [Rom 8.28]

Por esto, los que tienen el don de fe a menudo son los que les motivan a los demás cristianos a ejercer más fe en la Biblia. Son buenos ejemplos que inspiran la Iglesia.

Este don es algo que mueve al creyente a hacer algo para Dios, a base de una confianza sobrenatural en la Palabra de Dios. Entonces, el don en sí no resulta en provecho para la Iglesia. Es lo que el creyente hace a

base de su fe que sirve para edificar el Cuerpo de Cristo. Por esto, el don de fe es complementario a otros dones, como por ejemplo el de apóstol. Alguien que va solo a una región donde no hay cristianos para levantar nuevas obras y establecer discípulos necesita una dosis extra de fe. Dicha dosis es este don.

El don de discernimiento de espíritus

A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, **discernimiento de espíritus**; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. [1Cor 12.10]

Este don nunca ha sido una señal para confirmar el nuevo mensaje de Dios delante de Su pueblo Israel. Así que, está todavía en manifestación hoy en la Iglesia cristiana.

El don de discernimiento de espíritus es la capacidad sobrenatural de poder saber si algo (o alguien) es del Señor o no. Es un discernimiento espiritual más allá de lo que uno puede tener por simplemente conocer la Biblia. O sea, puesto que este discernimiento es un don, va más allá de lo que uno puede aprender acerca de discernir leyendo y estudiando la Escritura. Esto es importante porque el que sabe más de la Biblia puede tener más discernimiento espiritual que el que no. Sin embargo, este don es la capacidad especial y sobrenatural de poder distinguir entre el bien y el mal, lo bueno y lo malo. Va más allá de una capacidad que se puede aprender. Pablo tenía este don.

Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora. [Hech 16.16-18]

Él pudo discernir que el espíritu en la muchacha era inmundo y no el Espíritu Santo, aun cuando la muchacha estaba predicando la verdad.

Este don es también complementario a otros dones. En sí mismo el discernimiento no resulta en provecho para el Cuerpo de Cristo. Hay que expresarlo a través de otro don tal como, por ejemplo, el de misericordia, el de exhortación o el de pastor-maestro. El don de discernimiento apoya y ayuda otros dones. Por esto, siempre se manifiesta en conjunto con otro don que es también una responsabilidad en la Iglesia.

La descripción de los dones de señal

Al llegar aquí hemos llegado a una de las áreas más problemáticas del cristianismo hoy en día. ¿Es el don de lenguas para los cristianos hoy? ¿Realmente hay personas hoy que tienen el don de sanidad? ¿Debemos confrontar a los demonios y echarlos fuera como hacían Cristo y los Apóstoles? Estas preguntas sólo son unas pocas de las que andan en la Iglesia en nuestros días acerca de los dones de señal. No es el propósito de este curso sacar un estudio en detalle de las señales, prodigios y milagros en la Iglesia. Pero, puesto que estamos estudiando los dones, debemos meternos en este asunto un poco para ver lo que dice la Biblia. ¿Están en manifestación o no estos dones de señal? Vamos a ver que la Biblia dice claramente que no.

Para entender los dones de señal y el hecho de que no están en manifestación hoy, tenemos que empezar en el principio, con el propósito de estos dones especiales. ¿Para qué dio Dios un juego de dones que servían por señales? El propósito de los dones de señal fue el de confirmar el nuevo mensaje de Dios a través de los nuevos mensajeros de Dios delante del pueblo de Dios, Israel. Estos dones especiales sirvieron para confirmar el nuevo mensaje que Dios envió a Su pueblo durante el tiempo de transición del Antiguo Pacto (Testamento) al Nuevo. Vemos este propósito tanto en el ministerio de Jesucristo como en el de los Apóstoles.

Dios dice con claridad y certeza cual era el propósito de las señales durante el ministerio de Jesús.

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón **aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales** que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis. [Hech 2.22]

Las señales, prodigios y milagros sirvieron para confirmar el nuevo mensaje que Dios mandó a Israel a través del nuevo Mensajero, Jesucristo. (Note que “vosotros” en el pasaje arriba se refiere únicamente a los israelitas. Las señales eran para Israel, no para nadie más.) Cada señal y cada milagro en la vida y el ministerio de Jesús sirvieron para cumplir con este propósito de confirmación. O sea, las señales se manifestaban para confirmar que Dios, de veras, estaba hablando a través de Su Mensajero, Jesucristo. Su mensaje, obviamente, fue el del cambio de Pacto (del Antiguo al Nuevo).

El mismo propósito de confirmación se extendió al ministerio de los Apóstoles—a los que oyeron a Jesucristo personalmente.

3 ¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por **los que oyeron**,

4 testificando Dios juntamente **con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo** según su voluntad. [Heb 2.3-4]

El nuevo mensaje de salvación fue, primero, anunciado por Cristo Jesús (v3a). Luego, el mismo mensaje le fue confirmado a la gente por los que le oyeron a Jesús (v3b). Los que le oyeron fueron Sus seguidores—los Discípulos que luego llegaron a ser los 12 Apóstoles. Dios testificó juntamente con ellos (los 12 Apóstoles de Cristo) con las señales, prodigios y milagros que hacían (v4). Por esto, podemos ver claramente que los dones de señal sirvieron para mostrarles a los judíos que el mensaje de los 12 Apóstoles vino de Dios, exactamente como el de Jesús. Las señales, prodigios y milagros comprobaron la veracidad de su mensaje, que era de Dios y no de los hombres.

Vemos Hebreos 2.3-4 en acción al final de Marcos 16. Los que oyeron a Jesús (los Apóstoles) salieron y predicaron el nuevo mensaje. Las señales se manifestaban para confirmar lo que ellos estaban enseñando.

Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y **confirmando la palabra** con **las señales** que **la seguían**. Amén. [Mar 16.19-20]

Dios confirmó el nuevo mensaje (“la palabra” que los Apóstoles predicaban) con las señales que “la seguían”. Las señales seguían “la” palabra—el nuevo mensaje—porque servían para confirmarla, para comprobar la veracidad de ella, que era realmente de Dios y no una nueva doctrina de los hombres. Estas señales fueron dadas a los Apóstoles y se manifestaban durante el tiempo de su ministerio.

Finalmente [Cristo] se apareció a **los once mismos**, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. [Mar 16.14-16]

Marcos 16.14-16 establece el contexto de este pasaje acerca de los dones de señal. Les fueron dados a los Apóstoles durante su ministerio especial después de la resurrección de Cristo. Se manifestaban únicamente durante el tiempo de su ministerio y también formaron “un solo paquete” (o sea, el que tenía una de las señales, las tenía todas). Las señales de Apóstol son las siguientes:

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mar 16.17-18]

Observe que estos versículos dicen claramente que las señales se manifestarían solamente durante el tiempo de la predicación de los Apóstoles y únicamente entre los que creen su mensaje (o sea, en la primera generación de creyentes, los que creerían el mensaje de los Apóstoles). Los dones de señal (capacidades sobrenaturales de hacer señales) son los que forman este “paquete” que vemos en Marcos 16.17-18.

1. El don de echar fuera demonios
2. El don de hablar en nuevas lenguas
3. El don de tomar en las manos serpientes sin daño

4. El don de beber cosas mortíferas sin daño

5. El don de sanidad

Entienda que Cristo dio todas estas señales en un sólo paquete, entonces si alguien dice que tiene uno de estos dones (por ejemplo el de hablar en lenguas), según la Biblia debería tener también todos los otros cuatro. Así que, una buena prueba de la veracidad de su “don” es tomar veneno. Si no le hace daño, entonces, sí, tiene el verdadero don de Dios que se menciona aquí en la Biblia. Si muere, no lo tenía. O sea, fue una falsificación humana o aun tal vez satánica.

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que **se disfrazan como apóstoles de Cristo**. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. [2Cor 11.13-15]

Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos. [2Tes 2.9]

Así que, es obvio que los dones de señal no están en manifestación hoy porque lo que hace la gente en nuestros días es escoger cualquiera don que le parece (el de lenguas o tal vez el de la sanidad) sin creer la Biblia que dice que es “todo o nada”. Si uno tiene uno de los dones de señal, los tiene todos.

También sabemos que las señales no están en manifestación hoy en la Iglesia porque ya se cumplió el propósito de ellas y por lo tanto no se las necesita. La Biblia dice que sólo los judíos tienen derecho a pedir señales porque Dios se las prometió sólo a los judíos.

Porque **los judíos piden señales**, y **los griegos buscan sabiduría**; pero **nosotros predicamos a Cristo crucificado**, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

Los gentiles (griegos) no buscan señales, ni tampoco “nosotros” los cristianos de la Iglesia. Las señales fueron para Israel durante un tiempo de transición del Antiguo Pacto al Nuevo. Sirvieron para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero de Dios delante del pueblo de Dios, Israel. Entonces, cuando el último grupo de judíos (el de Roma) rechazó el nuevo mensaje, se acabaron los dones de señal porque Dios dejó de lado a Israel por un tiempo (unos 2.000 años) para levantar la Iglesia entre los gentiles.

25 Y como no estuviesen de acuerdo entre sí [los judíos de Roma], al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo:

26 Ve a **este pueblo** [Israel], y diles: De oído **oiréis**, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis;

27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos han cerrado, Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane.

28 Sabed, pues, que **a los gentiles es enviada esta salvación de Dios**; y ellos **oirán**. [Hech 28.25-28]

Los judíos oyeron el nuevo mensaje y con sus propios ojos vieron las señales de confirmación (v26). Pero, a pesar de oír y ver, no recibieron el mensaje (v27). Lo rechazaron y por lo tanto Dios los puso al lado por unos 2.000 años para levantar la Iglesia entre los gentiles. Sin embargo, en el versículo 28 la Biblia dice que los gentiles únicamente “oirán”. No “verán” porque no habrá señales entre ellos. Las señales son para los judíos, no para los gentiles ni para la Iglesia.

Así que, al final del “Libro de los Hechos de los Apóstoles”—al final de la época y el ministerio de los Apóstoles—se acabaron los dones de señal. O sea, cuando el ministerio de los Apóstoles terminó, se acabó también la manifestación de las “señales de Apóstol”, las cinco de Marcos 16.17-18. No son “señales de cualquiera”. Son de los Apóstoles.

Con todo, **las señales de apóstol** han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por **señales, prodigios y milagros**. [2Cor 12.12]

Puesto que no hay Apóstoles en la tierra hoy día (vea los requisitos de Apóstol arriba en la sección que se trata del don de apóstol; nadie hoy califica), no hay señales de Apóstol.

La única duda, entonces, que nos queda respecto a esto es, ¿por qué, entonces, aparecen varios de estos dones de señal en el Libro de 1Corintios? ¿No es que 1Corintios es una carta escrita directamente a la Iglesia? ¿No podemos tomarlo todo directamente para nosotros? Las respuestas a estas preguntas se hallan fácilmente en el contexto del Libro de 1Corintios.

Debemos establecer el contexto de 1Corintios ubicando la carta (su fecha de escribir) en la historia del Libro de Hechos. Sabemos que Pablo escribió esta primera epístola a los corintios después de su estadía allá en Hechos 18, porque antes de su llegada allá no había ninguna iglesia (Hech 18.5-11). Pablo la empezó, entonces no pudo haber escrito la epístola antes de llegar allá en Hechos 18 cuando fundó la iglesia. También, en 1Corintios 16.8-9 Pablo dice que está en la ciudad de Éfeso, que tiene una puerta abierta para hacer mucho en el ministerio ahí y que hay mucha oposición. Comparando la Escritura con la Escritura, podemos entender que Pablo escribió 1Corintios durante sus dos años en Éfeso (Hech 19.8-10).

Por esto, sabemos que 1Corintios es una carta que se escribió en el periodo de transición en el Libro de los Hechos, durante el cual las señales de Apóstol estaban todavía en manifestación. O sea, en Hechos 18 y 19, cuando Pablo escribió 1Corintios, la transición estaba todavía tomando lugar (la transición “de Israel a la Iglesia”). Además, había judíos en Corinto durante aquel tiempo (Hech 18.1-4), entonces no es una sorpresa que vemos a Pablo hablando de señales, prodigios y milagros—las señales de Apóstol. Se trata históricamente del tiempo del ministerio de los Apóstoles y también de una ciudad en donde había judíos. Por esto vemos unos de los dones de señal en las listas de 1Corintios 12. Históricamente estaban todavía en manifestación y los corintios, igual que muchos cristianos hoy día, eran ignorantes acerca de su uso y propósito (1Cor 12.1).

Lo que nos toca a nosotros es tomar 1Corintios en su debido contexto histórico y así entender que varios de los dones que se mencionan en el capítulo 12 ya no están en manifestación. ¿Cómo lo hacemos? Es bastante fácil. Marcos 16.17-18 sirve como un “colador” para todos los demás dones que vemos en el Nuevo Testamento. Podemos sacar una lista completa de dones (usando los pasajes de Rom 12, 1Cor 12 y Ef 4) y “colarla” con la lista de los cinco dones de señal que aparece en Marcos 16. Después de quitar los dones de señal (los cinco de Marcos 16.17-18) de la lista completa, quedamos con una lista de todos los dones que todavía están en manifestación (de una manera u otra) hoy día en la Iglesia.

A pesar de que estos dones no están en manifestación hoy día en la Iglesia, puesto que aparecen en listas de dones en el Nuevo Testamento, hemos de saber un poco acerca de ellos. Entonces, ya entendiendo su propósito y su contexto en la historia del Nuevo Testamento, veamos brevemente lo que dice la Biblia acerca de los dones de señal.

Los detalles de los dones de señal

Son “dones de milagros”

A otro, **el hacer milagros**; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. [1Cor 12.10]

Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego **los que hacen milagros**, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? **¿hacen todos milagros?** [1Cor 12.28-29]

Un milagro es una intervención sobrenatural de Dios en nuestro mundo. Los dones de señal, entonces, son dones de milagros porque se tratan de diferentes capacidades que el Espíritu de Dios les dio a ciertos hombres durante un tiempo especial para autenticar (comprobar) el nuevo mensaje de Dios a través de hacer milagros (a través de intervenciones sobrenaturales).

Por lo tanto este “don de milagros” en 1Corintios 12 abarca todos los demás dones de señal. Todas las señales de Apóstol se tratan de una intervención sobrenatural de Dios en la creación para confirmar Su

nuevo mensaje a Israel. Hoy día no hay nadie que tiene el “don de milagros”, como es evidente por lo siguiente.

La primera mención de un milagro en la Biblia es en el contexto de la señal de la vara que se hizo culebra.

Si Faraón os respondiere diciendo: **Mostrad milagro**; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra. [Exod 7.9]

Lea Éxodo 4.1-9 para ver que este milagro era por señal delante de Israel para confirmar el nuevo mensaje que Dios estaba mandándole a Su pueblo a través de Moisés. Por esta misma razón vemos milagros en el ministerio de Jesucristo (Hech 2.22 con Mat 11.20-24). Fueron señales para confirmar Su nuevo mensaje delante de Israel. Las señales de Apóstol en la Biblia son milagros que confirman el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero a Israel (2Cor 12.12 con Heb 2.3-4).

Este “don de milagros”, entonces, es la capacidad de poder autenticar y comprobar el ministerio y el mensaje de Dios a través de intervenciones sobrenaturales que lo glorifican a Él. Estos milagros que son por señal son únicamente para Israel, no para los gentiles (griegos) ni para la Iglesia (1Cor 1.22-23). Puesto que los judíos ya rechazaron el mensaje que les fue confirmado por los milagros (las señales), este don de milagros no está en manifestación hoy día en la Iglesia.

Aunque este don no está en manifestación hoy, hay que entender que Dios todavía hace milagros, siempre y cuando es conforme a Su perfecta voluntad. El don de milagros se trata de un poder especial durante un tiempo especial para lograr un fin especial: confirmar el nuevo mensaje de un nuevo pacto delante de Israel. Esto no quiere decir que Dios haya dejado de hacer milagros. Por supuesto que no. Cada uno de nosotros, en Cristo, tenemos acceso directo a Dios para pedirle gracia para el oportuno socorro en un tiempo de necesidad (Heb 4.14-16). Si usted tiene una necesidad—si necesita que Dios intervenga de una manera milagrosa en su vida—no tiene que ir a alguien que supuestamente tiene el don de milagros. Vaya directamente a la Fuente de los milagros en oración. Vaya a Dios, pídale lo que necesita y confíe en Él. No hay necesidad de un don de milagros cuando uno tiene acceso directo al que hace los milagros.

El don de hablar en nuevas lenguas

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; **hablarán nuevas lenguas**. [Mar 16.17]

A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, **diversos géneros de lenguas**; y a otro, interpretación de lenguas. [1Cor 12.10]

Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, **los que tienen don de lenguas**. [1Cor 12.28]

Este don es la capacidad sobrenatural de hablarle a otro la Palabra de Dios en un idioma que (el que habla) desconoce y, por tanto, va mano en mano con el don de la interpretación de lenguas. El don de la interpretación es la capacidad sobrenatural de interpretar el mensaje que se da en un idioma que los oyentes (todos o una parte) desconocen.

El don de lenguas es obviamente una señal de confirmación exclusivamente para la nación de Israel. Sirvió para confirmar el nuevo mensaje del Nuevo Pacto delante de los judíos y por lo tanto no está en manifestación hoy día en la Iglesia. La Biblia dice específicamente que las lenguas eran para Israel.

En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré **a este pueblo**; y ni aun así me oirán, dice el Señor. [1Cor 14.21; una cita de Isa 28.11]

Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablaré **a este pueblo**. [Isa 28.11]

Cuando se refiere a “este pueblo” en 1Corintios 14.21, se está refiriendo al pueblo de la cita en Isaías 28. Es el pueblo de Israel. Son los judíos que, ahora en la época de la Iglesia, son incrédulos porque no aceptan a Jesús como su Mesías.

En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré **a este pueblo**; y ni aun así me oirán, dice el Señor. Así que, **las lenguas son por señal**, no a

los creyentes, sino **a los incrédulos**; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes. [1Cor 14.21-22]

Dios dice claramente, entonces, que las lenguas eran por señal, no a los creyentes (no a los cristianos) sino a los incrédulos (a los de “este pueblo” Israel que no creían que Jesús era el Mesías). Las lenguas no tienen nada que ver con la Iglesia y su misión hoy en día.

Entienda también que este don de señal para Israel es la capacidad sobrenatural de habar en idiomas conocidos por los oyentes pero desconocidos por los que hablan. Así es cómo el don se manifestó durante la época de los Apóstoles (Mar 16.17).

Quando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba... Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y **comenzaron a hablar en otras lenguas**, según el Espíritu les daba que hablasen... Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar **en su propia lengua**... ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno **en nuestra lengua** en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar **en nuestras lenguas** las maravillas de Dios. [Hech 2.1-11]

El don de lenguas en la Biblia no tiene nada que ver con hablar incoherentemente en un servicio de una iglesia cristiana. El hablar incoherentemente durante un rito religioso es una práctica pagana que se manifiesta en las iglesias hoy día por la carnalidad, la inmadurez espiritual y la ignorancia de la Escritura que existe entre los creyentes. Es lo mismo que los corintios estaban haciendo, y ellos eran los más carnales e inmaduros que se mencionan en todos los escritos del Nuevo Testamento.

De manera que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a **carnales**, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois **carnales**; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois **carnales**, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois **carnales**? [1Cor 3.1-4]

Las lenguas desconocidas en que los corintios estaban hablando durante sus reuniones (ver: 1Cor 14) no eran las lenguas que Dios prometió a los judíos como una señal de confirmación (ver: Hech 2). Eran las lenguas del paganismo que ellos practicaban antes de convertirse a Cristo. Una simple comparación de las lenguas de Hechos 2 (las verdaderas lenguas que eran servían como una señal de confirmación delante de los judíos) y las de 1Corintios 14 muestra que el hablar incoherentemente no es de Dios y no es el “don de lenguas” de que habla la Biblia.

Las Lenguas de Hechos 2	Las Lenguas de 1Corintios 14
1. Idiomas conocidos por los oyentes	1. Idiomas desconocidos por todos
2. La interpretación no era necesario	2. Hombres interpretaban (supuestamente)
3. Una asamblea de judíos	3. Una iglesia de gentiles
4. El día de Pentecostés	4. El día primero (los domingos)
5. Hecho solamente por los Apóstoles	5. Hecho por miembros de una iglesia local
6. Las mujeres no hablaron	6. Las mujeres prohibidas pero hablando
7. Pedro: el que comunicó	7. Pablo: el que corrigió
8. Hecho decentemente y con orden	8. Hecho con confusión y desorden
9. Resultado: muchos añadidos a la Iglesia	9. Resultado: muchos considerados locos

Las Lenguas de Hechos 2	Las Lenguas de 1Corintios 14
10. Una provechosa y fructuosa señal	10. Un regaño por el mal uso
11. Hablando a judíos (de parte de Dios)	11. Hablando a Dios (los gentiles)
12. Una señal de confirmación (Isa 28.11)	12. Un mensaje de revelación (supuestamente)

Si alguien quiere hablar incoherentemente, está bien. No hay ninguna prohibición en la Biblia que dice que no puede hacerlo. Sin embargo, Dios dice claramente que no debe hacerlo en la iglesia. Hágalo en la casa donde nadie puede verlo ni oírlo (y así pensar que los cristianos estamos locos; 1Cor 14.23).

El don de sanidad

Tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; **sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.** [Mar 16.18]

A otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, **dones de sanidades** por el mismo Espíritu. [1Cor 12.9]

Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después **los que sanan**, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. [1Cor 12.28]

El don de sanidad es la capacidad sobrenatural de restaurar a una persona a buena salud para confirmar el nuevo mensaje de Dios durante un tiempo de transición de un Pacto (Testamento) a otro. Este don es otro que sirvió como una señal para confirmar el nuevo mensaje de Dios delante de Israel y por lo tanto no está en manifestación hoy en la Iglesia.

Por supuesto Dios siempre puede sanar, y Él sana a quien quiera. Sin embargo, este don de sanidad no se trata de la habilidad de Dios, ni de Su deseo, de sanar a algún enfermo. Es decir que el don de la sanidad no tiene nada que ver con restaurar a alguien enfermo a la buena salud para que esté mejor (o sea, por la simple razón de curarlo). Este don se trata de una señal visible y milagrosa que comprueba y confirma el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero de Dios delante del pueblo escogido de Dios, Israel. Este asunto es obvio cuando vemos la sanidad en su debido contexto en la Biblia.

La primera mención de Dios sanando a alguien en la Biblia, es con Moisés (recuerde la importancia de la ley de la primera mención). Dios dice que la sanidad es una “señal” para la nación de Israel, para confirmar el nuevo mensaje (el nuevo pacto) a través del nuevo mensajero, Moisés.

Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve. Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne. **Si aconteciere que no te creyeran ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera.** [Exod 4.6-8]

Las sanidades que Jesús hizo fueron señales también, para comprobar que Él era el Cristo, el Hijo de Dios (Juan 4.46-54 con Juan 20.30-31 y Hech 2.22). Las mismas señales fueron dadas a Sus Apóstoles para lograr lo mismo: confirmar el nuevo mensaje de Dios delante de Israel (Heb 2.3-4). Dios “da testimonio” a Su Palabra (la confirma) a través de las señales y prodigios como el don de sanidad.

Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en **el Señor, el cual daba testimonio a la palabra** de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos **señales y prodigios.** [Hech 14.3]

Estas señales son únicamente para los judíos durante un tiempo de transición de un pacto a otro, y por lo tanto el don de sanidad no es para la Iglesia hoy ni tampoco para los gentiles (1Cor 1.22-23).

Hoy en día nadie tiene el don de sanidad porque no hay por qué dárselo. Primero que nada, como ya hemos visto varias veces, no hay necesidad de más confirmación. El mensaje que nosotros predicamos no es nuevo y además ya fue confirmado hace unos 2.000 años. En segundo lugar, no necesitamos ir a alguien que supuestamente tiene el don de sanidad para que Dios nos sane. Todos los que estamos en

Cristo tenemos acceso directo a Dios (Heb 4.14-16). Podemos ir a Él y pedirle la sanidad cuando queramos (1Juan 5.14-15). Si es conforme a Su voluntad, nos oye y nos sanará. Si no es lo que Él quiere, no nos sana.

Si alguien dice que tiene (o pretende que tiene) el don de sanidad, es muy fácil de ver si realmente lo tiene o no. Según Marcos 16.18, el que dice que tiene el don de sanidad podrá sanar a la gente sin falla. El versículo dice que la persona con el don “sanará” y no hace distinción entre los que se sanan. El que tiene el don de sanidad puede sanar a los creyentes y a los no creyentes, a las personas con fe y las que no tienen fe. Esto también se aplica a los vivos y a los muertos porque Cristo, Pedro y Pablo resucitaron a los muertos. La sanidad que viene a través de este don no depende del que está enfermo (si tiene mucha fe o poca fe). Si alguien tiene el don bíblico de la sanidad, puede sanar a todos en cualquier momento, en cualquier lugar y de cualquier enfermedad. Esto de decir que alguien no fue sanado porque “le falta fe” es en engaño. No se sanó porque el “líder” con el “don de sanidad” no tenía ningún don bíblico de sanidad.

El hecho de que el don de sanidad no está en manifestación hoy en la Iglesia es muy fácil de ver si analizamos los últimos días de las vidas y de los ministerios de los Apóstoles. Al final del ministerio de Pablo, su amigo Epafrodito se enfermó y Pablo no pudo sanarlo.

Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que **había enfermado**. Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. [Flp 2.25-27]

Pablo hizo lo que nosotros hacemos hoy día: oró por su amigo enfermo y le pidió a Dios que tuviera misericordia con él. Dios le contestó la oración y Epafrodito siguió mejor. Pablo no lo sanó de una vez, como hizo muchas veces durante su ministerio antes, porque ya no tenía el don de sanidad. El don no estaba en manifestación al final del ministerio de Pablo (Hech 28.28; ver la explicación anterior de este versículo).

Vemos este mismo asunto cuando Pablo le recetó a Timoteo medicina (vino) para su estómago y sus frecuentes enfermedades.

Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades. [1Tim 5.23]

Si eran tan frecuentes, ¿por qué Pablo no lo sanó? No lo sanó porque no pudo. Al final de su ministerio, Pablo no tenía el don de sanidad porque no estaba en manifestación en aquel entonces. Lo mismo vemos cuando Pablo dejó a Trófimo en Mileto enfermo.

Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo. [2Tim 4.20]

Si Pablo estaba con él, ¿por qué no le impuso manos para sanarlo ya, antes de dejarlo? No lo sanó porque no tenía el don de sanidad.

El don de echar fuera demonios

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre **echarán fuera demonios**; hablarán nuevas lenguas. [Mar 16.17]

El don de echar fuera demonios se relaciona mucho con el de la sanidad. Muchas veces en la Biblia se refiere a echar fuera un demonio como “sanar” al endemoniado.

Y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos eran sanados. [Luc 6.18]

Por esto, vale la pena analizar este asunto de echar fuera demonio en el contexto de los dones, aunque no se menciona específicamente en otra lista como, por ejemplo, el don de lenguas o el de sanidad. Puesto que muchos podrían tomarlo como si formara parte del don de sanidad, es mejor que sepamos algo de lo que la Biblia dice acerca de echar fuera demonios.

Este don, puesto que era “sanar” al endemoniado, servía para confirmar el nuevo mensaje igual que el don de sanidad (ver el pasaje bíblico que sigue).

Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David? [Mat 12.22-23]

Como se ve en este pasaje de Mateo 12, el don de echar fuera a los demonios confirmó que Cristo era el Hijo de David, el Mesías prometido y el que establecería el Nuevo Pacto con Israel. Este don fue, entonces, una señal para confirmar el nuevo mensaje delante de los judíos. Era una de las señales de Apóstol, y cuando la época (el ministerio) de los Apóstoles terminó, también este don de echar fuera demonios dejó de manifestarse. Es por esto que no vemos en ninguno de los escritos de Pablo ningún mandamiento para echarlos, ni ningunas instrucciones acerca de cómo hacerlo. No es para nosotros hoy día en la Iglesia. Hoy si tenemos un problema espiritual con lo que creemos que es en demonio, podemos ir directamente a Dios para ayuda y sanidad (Heb 4.14-16). No hay ninguna razón por la cual un cristiano tendría que ir a alguien que, supuestamente, tiene el don de echar fuera demonios.

El don de tomar en las manos serpientes

Tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mar 16.18]

Puesto que este don es una señal, y por lo tanto forma parte de las señales de Apóstol, se manifestó en la vida y el ministerio del Apóstol Pablo (Hech 28.3-5). No es un don que está en manifestación hoy día porque no hay necesidad de más confirmación del mensaje de los Apóstoles.

El don de beber cosas mortíferas sin daño

Tomarán en las manos serpientes, y **si bebieren cosa mortífera, no les hará daño**; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mar 16.18]

Aunque este don tampoco está en manifestación hoy día, sirve como la prueba fácil de todos los demás dones de señal que se mencionan en Marcos 16.17-18. Cristo les entregó todo el juego de las cinco señales a los Apóstoles. Es decir que si los Apóstoles tenían uno de estos dones de señal, los tenían todos. Así que, si alguien hoy día dice que tiene el don de sanidad, el don de lenguas o el don de echar fuera demonios, podrá también beber cosas mortíferas sin que le hagan daño. Qué beba, entonces, veneno. ¿Por qué no? Viene en el mismo paquete de las señales de Apóstol y, según Cristo Jesús (el mismo ayer, hoy y mañana) si alguien tiene uno de los dones, tiene todos los cinco.

Es obvio, entonces, que ninguno de los cinco dones de señal (los dones de hacer milagros) están en manifestación hoy día. Lo que tratan de pasar hoy en las iglesias como “señales” de Dios, no son nada más que trucos baratos y falsificaciones satánicas para engañar a la gente, desviarla del verdadero plan de Dios y sacarle plata (1Tim 6.10).

La iglesia local y los dones espirituales: “¿En donde se expresan los dones espirituales?”

Usted, como cristiano, debe entender que sus dones espirituales sólo son efectivos en la iglesia local. Piense en la ilustración de la iglesia local que el Apóstol Pablo usa en 1Corintios 12.27.

Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. [1Cor 12.27]

La iglesia local (“vosotros” en 1Cor 12.27; Pablo se excluye porque no está hablando de la Iglesia universal de todos los creyentes) es como un cuerpo físico y por lo tanto cada miembro de la iglesia es como un miembro de dicho cuerpo. Un brazo o un ojo no puede funcionar si no está en el cuerpo. O sea, el miembro del cuerpo físico no es efectivo (no puede hacer nada) si no está en el cuerpo funcionando en armonía con los otros miembros del cuerpo. Es igual con los cristianos, porque cada uno es un miembro según el diseño divino de Dios.

Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. [1Cor 12.14]

Sus dones le dan a usted la capacidad de llevar a cabo su función *en el cuerpo*—en su propia *iglesia local* (a la que usted se somete como miembro comprometido). Esto, por supuesto, no quiere decir que usted no pueda hacer nada fuera de “las cuatro paredes” de su iglesia, como por ejemplo evangelizar en las calles. Obviamente muchos ministerios de una iglesia se realizan afuera en las calles y en la comunidad. Sin

embargo, el plan de Dios es que cada cristiano lleve a cabo su propia actividad en sumisión a una iglesia local. Esta estipulación no es para limitarnos, sino más bien para movilizarnos.

Un cristiano que no quiere formar parte de una iglesia local es como un brazo amputado. No puede funcionar como Dios lo diseñó. Necesita estar en el cuerpo, trabajando en armonía con los otros miembros para lograr el fin que la Cabeza, Cristo Jesús, quiere.

Además de esto, recuerde que la Biblia dice que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo y por lo tanto es la plenitud de Dios.

Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. [Ef 1.22-23]

Muchos dicen que aman a Dios y que se han comprometido con Dios, pero que no quieren tener nada que ver con una iglesia (la “religión organizada”, dicen a veces). ¿Cómo es que alguien puede decir que ama a la Cabeza del Cuerpo, pero no al Cuerpo? ¿Qué pensará Dios de alguien que dice que Su Cuerpo, Su novia (Ef 5.21-33) y Su plenitud, es algo feo y que no sirve para nada? ¿Quién es el hombre para decirle a Dios que él sabe mejor cómo llevar a cabo el ministerio? No es una sorpresa, entonces, que no le va muy bien a la gente que no se junta con una iglesia local. El cristiano que no forma parte de una iglesia local es como un miembro amputado de un cuerpo físico. No sirve para nada, porque su función se diseñó para complementar las demás de los otros miembros del cuerpo.

Esta verdad tiene muchas implicaciones para los ministerios “para-eclesiásticos”. Estos son ministerios que uno empieza y desarrolla fuera de la estructura de una iglesia local. El cristiano que escoge participar en un ministerio para-eclesiástico le está diciendo a Dios que Él no sabe cómo cumplir con la misión que nos ha dado y que Su Cuerpo (Su novia) no sirve para nada. Por supuesto el cristiano en este contexto va a tener un montón de problemas, tanto en su ministerio como en su vida personal.

Pero él da mayor gracia. Por esto dice: **Dios resiste a los soberbios**, y da gracia a los humildes. [Stg 4.6]

Tal persona tiene a Dios en contra porque cree que sabe más y mejor que su Creador. Esto se llama “soberbia”.

No necesitamos tener una iglesia perfecta. De todos modos nunca lograremos esto antes del arrebatamiento. Necesitamos a los otros miembros de un cuerpo que quieren someterse a Dios, obedecerle a Él y llevar a cabo sus funciones llenos del Espíritu Santo (controlados por Él). Dios nos ha hecho miembros de un Cuerpo y por esto necesitamos el uno al otro, para complementarnos y así cumplir con la misión de rescatar a los que están condenados al infierno.

El cristiano y sus dones espirituales: “¿Cuáles son los míos?”

La primera cosa que hemos de entender aquí es que no hay ni siquiera un versículo en toda la Biblia que nos dé instrucciones acerca de cómo saber cuál es nuestro don (o cuáles son nuestros dones). La Biblia dice que cada cristiano tiene por lo menos un don y que muchos tienen más de uno. Pero, nunca nos dice que debemos procurar “descubrir” nuestros dones. No debemos, entonces, preocuparnos por esto. Si la Biblia no dice nada al respecto, es que el asunto carece de importancia. Sin embargo, siempre hay principios generales en la Biblia que podemos aplicar para mejor entender nuestro diseño divino (del cual los dones forman una parte) en el contexto del ministerio en la iglesia local.

Si quiere saber cuáles dones usted tiene, primero que nada ore. Dios nos ha dado una promesa en cuanto a la oración.

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. [1Jn 5.14-15]

Si pedimos algo conforme a la voluntad de Dios, Él nos oye. Y si Él no oye, sabemos que nos contestará. Dios no quiere que seamos ignorantes acerca de los dones espirituales, ni en general ni en nuestras propias vidas.

No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. [1Cor 12.1]

Así que, ore y pida a Dios que le dé entendimiento en esta área. Le contestará porque es Su voluntad que usted lo entienda. John Bunyan dijo: “Usted puede hacer más que orar una vez que haya orado, pero no puede hacer nada más que orar hasta que haya orado”. Si usted quiere saber cuales son sus dones espirituales, tiene que empezar con la oración. Dios le dio los dones que usted tiene, entonces Él sabe perfectamente bien cuales son. Acérquese a Él y pregúntele cuales son.

En segundo lugar, mientras que esté orando, aprenda. Lea la Biblia y estudie los pasajes que tienen que ver con los dones espirituales y el ministerio de los miembros del Cuerpo de Cristo. Los cuatro pasajes principales del Nuevo Testamento que se tratan de este tema son: 1Corintios 12; Romanos 12; Efesios 4 y 1Pedro 4. Recuerde también que Dios le ha prometido que llevará a cabo Su obra perfecta en usted a través de la Escritura.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, **mediante el conocimiento de aquel** que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. [2Ped 1.3-4]

Ande con Él todos los días en la Palabra de Dios. Nunca deje de pasar un tiempo a solas con Él. Es a menudo ahí, en nuestros tiempos en la Biblia y en la oración, cuando Dios nos dará una indicación de la dirección que Él quiere que sigamos.

Sobre todo, si quiere saber cuales dones tiene, ¡haga algo! Empiece ya en el ministerio. La Biblia no nos da instrucciones de cómo “descubrir” nuestros dones pero, sí, nos da muchos mandamientos acerca de hacer la obra del ministerio. Si usted realmente quiere encontrar su “actividad propia” en el Cuerpo de Cristo y en esta iglesia local, la mejor manera de empezar es simplemente empezar. Métase en algo, cualquier cosa, y empiece ya a participar en el ministerio. ¿Cuáles son las necesidades que ya existen en la iglesia? ¿Podría usted suplir alguna de ellas? ¿Qué hace bien usted? ¿Qué le interesa? ¿Puede hacer algo con esto para participar en la misión de nuestra iglesia? ¿Qué es lo que no hace bien? ¿Qué es lo que le cansa? Al contestar estas últimas preguntas, tendrá una idea de lo que no debería hacer, salvo que Dios se lo indique de una manera clara e indubitable.

Si usted tiene la idea de que hará nada hasta que sepa exactamente lo que es su “actividad propia” según su “diseño divino”, nunca hará nada nunca. Recuerde que un carro es más fácil de manejar si está en movimiento. Arranque el carro, entonces, e involúcrese en algo. De esta manera Dios podrá dirigirlo fácilmente, y lo hará porque es Su voluntad. Y si usted fracasa en lo que intenta, no se preocupe. El fracaso en el intento no es el fracaso. El verdadero fracaso es no intentar nada. Si usted se mete en el ministerio según lo que dice la Biblia (el mandamiento de hacer la obra del ministerio), está siguiendo a Dios por fe, y esto siempre le agrada a Él a pesar del resultado.

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan. [Heb 11.6]

Recuerde también la importancia de evaluar lo que está haciendo después de un tiempo. La etapa del ministerio es una etapa de probar, evaluar y cambiar para probar otra cosa. Cuando está participando en un ministerio y quiere saber si es su actividad propia o no, debería hacerse unas preguntas después de un tiempo de participar en dicha actividad.

Primero, puede preguntarse: “¿Está Dios bendiciendo mis esfuerzos con fruto?” Dios quiere llevar mucho fruto a través de nuestro ministerio. Es Su voluntad.

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer... En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. [Juan 15.5-8]

Los dones sirven “para provecho” según 1Corintios 12.7, entonces, cuando alguien está sirviendo conforme a sus dones, habrá provecho para el Cuerpo de Cristo. Habrá edificación en la Iglesia. Habrá fruto. Así que, sea honesto. Después de un tiempo en el ministerio que está probando, ¿hay fruto? Piense en todos los pastores y misioneros hoy día que “procuraron” los mejores dones de apóstol, de profeta o de maestro, pero no los tenían y no los tienen. No hay fruto en sus ministerios y ellos están “quemándose” (quemando la vela de ambos lados; agotándose) porque todo lo que hacen no es una “operación” del Espíritu (1Cor 12.6; no hay “energía” sobrenatural para la obra que están llevando a cabo). Deberían evaluar sus ministerios, ver que no hay fruto y hacer otra cosa. Ahora, entienda que “fruto” no es únicamente números. Puede ser crecimiento espiritual, santificación, dinero, conocimiento, recompensa en el cielo, buenas obras o un estilo de vida que es piadoso. Saque su concordancia, trace la palabra “fruto” a través del Nuevo Testamento para ver lo es el “provecho” que deberíamos buscar en nuestros ministerios.

Otra pregunta de evaluación que puede hacerse es: “¿Qué dicen los otros creyentes, los que tiene más madurez y más experiencia en el ministerio que yo?” Otros que tienen más tiempo en el ministerio que nosotros pueden a veces ver cosas que nosotros no vemos. Búsquelos y pregúnteles su opinión. Recuerde, sin embargo, que sólo es una opinión—no es “Biblia”. Sin embargo, ellos a veces pueden mostrarnos algo que nos ayudará luego a hacer un ajuste en lo que estamos haciendo para mejor definir nuestra actividad propia.

Porque con ingenio harás la guerra, y en la multitud de consejeros está la victoria. [Prov 24.6]

Por último, al evaluar lo que está haciendo en el ministerio, pregúntese: “¿Veo el testimonio del Espíritu Santo en mi corazón con respecto a lo que estoy haciendo?” ¿Le gusta lo que está haciendo? ¿Le llena? ¿Le fascina? Cuando realmente da con su actividad propia en el ministerio, no hay suficientes horas en el día para hacer lo que Dios quiere que haga. Es como un pasatiempo favorito (aunque, por supuesto, el ministerio no es un pasatiempo; es bastante serio). Su actividad propia será como una fiebre para usted que nunca se le quita. Así es el testimonio del Espíritu en el corazón del miembro que está ministrando conforme a su diseño divino. Si lo que usted está haciendo es una carga o un bostezo, no es su actividad propia. Claro, siempre hay cosas tediosas que tenemos que hacer en cualquier obra. Pero aun así, su actividad propia lo mantendrá enfocado en la obra del Señor por el resto de su vida en esta tierra.

El primer componente del diseño divino de un cristiano es, entonces, el de los dones espirituales. Dios tiene una obra para cada miembro del Cuerpo de Cristo y por lo tanto le ha dado a cada uno ciertos dones espirituales. Son capacidades sobrenaturales que sirven en y a través del cristiano para provecho del Cuerpo de Cristo, para la edificación de la Iglesia.

¿Quiere saber cuáles son sus dones espirituales? Asegúrese que está en sumisión y obediencia a la Palabra, involúcrese en la obra del ministerio y confíe en Dios. Él lo guiará.

Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. [Prov 3.5-6]

Su pasión

¿Qué es “pasión”?

Otro componente de nuestro diseño divino es lo que podríamos llamar “pasión”. La pasión de un cristiano es el deseo profundo que Dios le ha dado de hacer una diferencia real y eterna en algo. Pasión es la capacidad que Dios nos da de apegarnos fervientemente a algo (una gente, una causa, una idea, un área de ministerio) por un tiempo extendido para suplir una necesidad.

Pasión, entonces, implica fervor. Tiene que ver con un celo ardiente hacia algo. Es entusiasmo o un ardor con el cual uno hace lo que le gusta. La pasión de uno es un deseo que “le quema”, a veces hasta parecer a

otros como un fanatismo o una obsesión. El área del ministerio en la iglesia que es su pasión, a veces le parece como el único ministerio que hay. O sea, no hay nada más que tiene tanta importancia como su área, su ministerio, su actividad propia. Por ejemplo, si la pasión de uno es el evangelismo, es difícil para él ver el valor de otros aspectos del ministerio en una iglesia local. “Hay gente yendo al infierno y nosotros tenemos que rescatarlos.” No hay nada que tiene más importancia para él que es evangelista. Así que, esta pasión le quema y él es un “fanático” en el evangelismo. Es un deseo profundo—una obsesión—que arde siempre en su corazón. Pasión implica fervor, deseo, entusiasmo y ardor.

Pasión también tiene un objeto. Cada cristiano tiene una pasión “por” algo o alguien. Su pasión tiene un objeto—una cosa que es “el blanco” de su fervor y entusiasmo. El objeto de su pasión puede ser un grupo de personas. Por ejemplo, puede ser los inconversos, los pobres, los jóvenes, los niños, los ancianos, los musulmanes, los cristianos que no tienen iglesia, etc. El objeto de su pasión puede ser una causa, como las adicciones (drogas o alcohol), la pobreza o la familia. Puede ser también un área específica de una disciplina como predicar, empezar iglesias, desarrollar líderes o enseñar la Biblia. O puede ser una pasión por un lugar geográfico, como un deseo de ministrar en un país específico, o en las ciudades o áreas rurales, etc. Lo que sea que es su pasión, siempre tiene un objeto. Uno siente pasión “por” algo.

Pasión también es duradera. La pasión de uno no es algo pasajero, como el interés que uno siente por una novedad o un pasatiempo nuevo. Su pasión viene de Dios y por lo tanto es duradera. Los cristianos son como miembros de un cuerpo. Dios ha colocado a cada uno en el Cuerpo de Cristo como Él quiso, y le dio a cada uno los dones necesarios para llevar a cabo su propia actividad según su papel en el Cuerpo. Entonces, igual que en el cuerpo físico, ningún miembro se cansa de ser lo que es. La mano nunca cambia de parece, siempre quiere ser una mano. Así es con los miembros del Cuerpo de Cristo. Dios ha llamado a cada uno a una actividad propia, y esta es su pasión de vida (por toda la vida). Obviamente muchos factores de su ministerio van a cambiar, pero no el ministerio en sí que tiene que ver con sus dones. Si Dios llama a alguien para ser un pastor-maestro, le da los dones necesarios para hacer esta obra y esto no cambia (a pesar de que podría cambiar de lugar, de iglesia o de posición pastoral dentro de la misma iglesia). Es como la pasión del Apóstol Pablo. Cuando Dios lo salvó, le dio una pasión por alcanzar a los que nunca habían oído de Cristo (Rom 15.20). Desde su salvación, esta era su pasión y nunca cambió porque así era la actividad propia de Pablo. Cuando alguien, por fin, se ubica en su actividad propia, se da cuenta de que es lo que ha querido hacer siempre y lo que quiere hacer para siempre, porque es un gozo y un desafío que durará por el resto de su vida.

Pasión nace a menudo de una necesidad que uno percibe. De esta manera Dios nos llama la atención y nos enfoca en nuestra área del ministerio. Vemos una necesidad y queremos meternos para suplirla. Puede ser que otros vean también lo mismo, pero no siempre. Por ejemplo, alguien que salió de una adicción a las drogas, puede ser que vea la necesidad de un ministerio a los drogadictos. O tal vez alguien que ha salido de una secta falsa ve la necesidad de un ministerio fuerte en la enseñanza de la Biblia.

Así que, su pasión es el deseo más profundo de su corazón. Es el deseo de hacer una diferencia eterna en este mundo con su vida pasajera. Esto nos puede ayudar a entender otro aspecto de la diversidad en el Cuerpo de Cristo. El hecho es que no nos interesa todo de igual manera a todos. Hay cosas que le interesan a una persona que a otra no. Esto no quiere decir que la una tiene la razón y la otra no. Es simplemente que el corazón de una persona desea hacer una diferencia en un área que no es igual al área de interés de la otra persona. Es la pasión de las dos que las guía a comprometerse con suplir las necesidades que ven.

También, en la pasión de los miembros del Cuerpo de Cristo podemos ver otra vez el diseño divino. Puesto que cada uno va a tener un deseo profundo de suplir una necesidad diferente en un área diferente del ministerio, juntos podemos suplir varias necesidades a la vez y así cumplir con la misión en armonía. Esto es exactamente lo que Efesios 4.16 dice. Cada miembro tiene una función que es un poco diferente, entonces cada miembro va a tener un deseo (una pasión) que es un poco diferente. Así es el plan y el diseño de Dios para con el Cuerpo de Cristo.

Entonces, piense de su pasión como una brújula que lo dirige hacia el ministerio que Dios tiene para usted. O tal vez piénselo como un imán divino que Dios ha puesto dentro de su corazón que lo llevaría al lugar que Él tiene para usted en Su obra. El Señor le ha puesto un deseo profundo en su corazón, un deseo

de hacer una diferencia real y eterna en algo. Este “algo” es el “blanco” (una gente, una causa, una idea, un área de ministerio) de todo lo que usted hará en el ministerio. Así que, su pasión puede guiarlo hacia su actividad propia en la obra de Dios.

Por esto, su pasión sirve para enfocar en el ministerio. Puesto que la pasión de uno siempre tiene un objeto, un “blanco” para su entusiasmo, es lo que sirve para enfocar en su actividad propia—en su llamamiento en el ministerio. Si el cristiano trata de hacerlo todo, acaba por no hacer nada. La pasión de uno, entonces, es lo que sirve para mostrarle al ministro cual es su prioridad. Por ejemplo, tres diferentes cristianos pueden tener el mismo don de evangelismo, pero su pasión los va a enfocar en tres diferentes áreas de necesidad. Uno tiene una pasión por los niños, entonces desarrolla un ministerio para evangelizar a los niños. Otro tiene una pasión por los jóvenes universitarios, entonces se enfoca en ellos. El tercero tiene una pasión por los chinos, entonces hace planes para evangelizarlos aquí mientras se prepara como misionero a la China. La pasión de uno sirve para enfocar sus dones hacia la necesidad que Dios le ha mostrado. No todos van a tener la misma pasión, porque si todos tuviéramos el mismo enfoque en el ministerio, no podríamos alcanzar a “todas las naciones”—a todas las personas de este mundo en sus diferentes contextos de vida.

Su pasión, es también lo que le motiva en el ministerio y lo que le da energía. La pasión del ministro, entonces, es un aspecto de la “operación” del Espíritu Santo en él.

Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. [1Cor 12.6]

Recuerde que la palabra “operaciones” es una traducción de la palabra griega *energema*, de donde viene nuestra palabra “energía”. Cuando alguien está sirviendo en la Iglesia a base de sus dones y según su pasión de vida, nunca se cansa. No “se quema” y nunca necesita “recargarse las baterías”. Siempre quiere más, porque ahí es donde se siente vivo, con energía. Cuando uno sirve según su pasión, la obra del ministerio se torna fácil. Es como su pasatiempo favorito. No hay suficientes horas en el día para hacer todo lo que quiere hacer. Nadie tiene que empujarlo para seguir haciendo la obra. Ya quiere hacerla y la hace siempre cuando tenga la oportunidad (y cuando no tiene una oportunidad, procura crear una).

Por esto, su pasión lo sacará de su “zona de comodidad” para intentar grandes cosas para el Señor. Le motivará a hacer algo para Dios—algo eterno, real y significativo con su vida. Su pasión es el fuego de su alma. Es un deseo tan profundo que sólo se satisface cuando usted está ejerciendo su ministerio. Y después de terminar la obra, tiene que volver a hacerla más y más porque es como una droga. Cuánto más la hace, tanto más la quiere. Su pasión siempre lo jala hacia la obra para la cual Dios lo ha diseñado a usted. Cuando el cristiano por fin se ubica en su pasión de vida—en su actividad propia en el Cuerpo de Cristo—se siente como el “Indiana Jones del cristianismo”. O sea, su cristianismo ya no es un bostezo sino una aventura increíble.

¿Cuál es su pasión?

La pasión de uno es a veces fácil de discernir y veces le cuesta un poco saber lo que es. El proceso de llegar a saber cual es su pasión es el mismo de siempre: ande en la Palabra de Dios, lleno del Espíritu Santo, y luego métase en el ministerio. Dios lo guiará (Prov 3.5-6). Además, las siguientes preguntas tal vez puedan servir para ayudarle a definir cual es la pasión que Dios le ha puesto en el corazón.

Mientras que pensaba en lo que acaba de leer acerca de la pasión, ¿qué tenía en la mente? Cuando leyó acerca del fervor, ¿qué tenía en mente que era un deseo ardiente para usted? Cuando pensó en el objeto de la pasión, ¿pensaba en algún grupo de personas, algún aspecto del ministerio o alguna causa? Cuando vio que la pasión de uno es duradera, ¿en qué pensaba? ¿Cuál ha sido el deseo duradero en su vida? Cuando leyó que la pasión a menudo tiene que ver con una necesidad que uno percibe, ¿cuál era la necesidad en que usted pensó?

Otras preguntas que podría hacerse son las siguientes. ¿En qué tipo de actividad (servicio, ministerio, etc.) tiene usted gozo, ánimo, motivación y energía duradera? ¿Qué tipo de carga o llamamiento siente en cuanto a algún área de ministerio o servicio en la iglesia o en la comunidad? ¿Qué es lo que usted hace, que cuando lo hace, se pierde y no está conciente del paso de tiempo? ¿Tiene una convicción que le

quema en el corazón que algún ministerio es el más importante? ¿Cuál será? Si el dinero, su familia y el tiempo no fueran factores, ¿qué querría hacer usted por el resto de su vida en su trabajo, en el ministerio o en la iglesia?

También a veces sirve pensar en su muerte. ¿Qué quiere haber logrado antes de morir? ¿Qué quiere haber hecho antes de morir? ¿Qué es, si usted no lo hace, diría al final de su vida con remordimiento y molestia: “Ojalá que hubiera hecho aquello”?

Lo que sea que es su pasión, usted debería someterla a una prueba de dos preguntas sumamente importantes. La primera: ¿Glorifica a Dios? La segunda: ¿Edifica a los demás? Si su pasión no glorifica a Dios y si no edifica a los demás, no es una pasión de Dios. Puede ser una pasión personal, pero no es de Dios. La pasión que Él nos da nunca jamás violará ni Su propósito, ni Su Palabra. El propósito de toda la creación es el de glorificar al Señor, y esto nos incluye a nosotros también (Rom 11.36; Isa 43.7). Además, Dios ha dado a cada cristiano la manifestación de Su Espíritu “para provecho” (1Cor 12.7)—para la edificación del Cuerpo de Cristo (1Cor 14.26; Ef 4.11-16). Hágase las dos preguntas, entonces, para ver si lo que cree que es su pasión en el ministerio es realmente de Dios. Si no, siga orando y sirviendo a Dios en el ministerio hasta que sepa cual es.

Recuerde siempre el equilibrio bíblico

Puede ser que en este momento usted sienta una pasión por el ministerio al cual Dios lo ha llamado, pero puede ser que no. Es muy probable que usted tenga una pasión por algún área del ministerio, si lo siente ahora o no. Vemos el cuadro de esto otra vez en el cuerpo físico. La mano siempre desea hacer la obra de una mano, no la de un pie. Entonces, muchos cristianos (si no todos), como miembros del Cuerpo de Cristo, tienen un deseo profundo de cumplir con la función para la cual fueron creados en Cristo Jesús (Ef 2.10). Sin embargo, no todos gozan de una pasión tan marcada y conocida como otros.

Si usted no sabe cuál es su pasión, si no siente un deseo profundo por ninguna obra, ¿qué debería hacer? ¿Debería participar en la obra de Dios o no? Claro que sí, debe meterse en la obra del Señor. Piense en el ejemplo de Moisés. Dios mandó a Moisés a sacar la nación de Israel de Egipto y a cuidar a todos los judíos en el desierto por más de 40 años. Pero, ¡Moisés no quería el trabajo (Num 11.10-15)! No sentía ninguna “pasión” por la obra que Dios le dio para hacer. Sin embargo, obedeció a Dios porque fue su deber y por tanto cumplió con él.

Así que, si usted siente una pasión por algo o no, realmente no importa. Es simplemente una ayuda en el ministerio, no un requisito. La pasión de uno puede guiarlo hacia el ministerio que Dios quiere que ejerza y luego puede sostenerlo ahí (con ánimo, ganas y energía). Sin embargo, no es necesario. La obediencia a los mandamientos es siempre lo más importante.

Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? **Ciertamente el obedecer es mejor** que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. [1Sam 15.22]

Obedezca a los mandamientos en la Biblia y usted estará lo más bien. Cumpla con su deber de hacer bien a todos (Gal 6.10), de amar a su prójimo (Rom 13.10), de evangelizar (2Tim 4.5; Rom 10.13-15) y de hacer discípulos (2Tim 2.2; Mat 28.19-20), y todo le saldrá bien. Si Dios le da una pasión (o si le muestra la que ya tiene) por lo que está haciendo, mejor. Si no, siga cumpliendo con deber, porque es su deber.

Sus talentos y habilidades

¿Qué son los talentos y habilidades?

Un talento es una capacidad que uno tiene desde su nacimiento físico y que él puede perfeccionar a través de su propio esfuerzo, como por ejemplo el talento que tiene un músico. Los inconversos tienen talentos, entonces por esto sabemos que no son lo mismo que los dones espirituales (que son manifestaciones del Espíritu de Dios en el creyente; 1Cor 12.11).

Las habilidades son parecidas a los talentos. La diferencia es que los talentos son “naturales” en el sentido de que uno los tiene desde su nacimiento físico. Las habilidades son capacidades que uno aprende. Podríamos decir, entonces, que una habilidad es como un talento que uno aprende a través de la experiencia (haciéndolo) o la educación (preparándose académicamente).

Los talentos y las habilidades no son dones espirituales porque no tienen que ver con el nuevo nacimiento del creyente, ni con la obra del Espíritu Santo en él. Como ya observamos, muchos inconversos tienen talentos y habilidades, pero ellos no tienen ningún don espiritual porque no tienen el Espíritu Santo. No obstante, no hay ninguna razón por la cual Dios no podría usar sus talentos y habilidades (los de usted) en el ministerio. Así que, se nos surge otra pregunta.

¿Qué tienen que ver los talentos y habilidades con el ministerio?

Como vimos en la Clase 301, sus talentos y habilidades pueden ser un buen punto de comienzo en el ministerio. Si usted no sabe exactamente cuál es su actividad propia en el ministerio, empiece haciendo algo que ya hace bien. O sea, comience en un área del ministerio en que ya tiene un talento o tal vez una habilidad.

Acuérdese, sin embargo, que esto es sólo una manera de comenzar. Los talentos y habilidades no son sus dones espirituales y por esto es posible que su actividad propia en el Cuerpo de Cristo no tenga nada que ver con ellos. Por ejemplo, el hecho de que uno es buen maestro en el colegio (una habilidad) no implica que será un buen maestro de la Biblia. La habilidad de enseñar que usted aprendió no es igual a tener el don espiritual de la enseñanza. Así que, si empieza en el ministerio con uno de sus talentos o con una de sus habilidades, debería hacerse las mismas preguntas claves que se hizo en cuanto a la pasión: “¿Estoy glorificando a Dios y edificando a los demás con lo que estoy haciendo?” Toda la creación, incluyéndonos a nosotros, existe para glorificar a Dios (Rom 11.36; Isa 43.7). Si lo que usted está haciendo no lo glorifica, no es su actividad propia en el Cuerpo de Cristo (a pesar de que lo hace bien). Además, Dios nos ha dado la manifestación de Su Espíritu “para provecho” (1Cor 12.7), para la edificación de la Iglesia (1Cor 14.26; Ef 4.11-16). Entonces, si lo que está haciendo en el ministerio no sirve para edificar a los demás, no es su función en el Cuerpo de Cristo (a pesar de qué tan bien lo hace). Así que, si la respuesta es “no” (si lo que está haciendo no glorifica a Dios o si no edifica a los demás), debe seguir orando a Dios y buscando su actividad propia en el ministerio.

Lo que siempre queremos lograr con empezar con los talentos y las habilidades es “poner el carro en movimiento” para que Dios pueda “conducirlo” con más facilidad luego. Si no empezamos con algo, nunca empezaremos. Pero, al empezar, deberemos siempre estar dispuestos a cambiar el rumbo cuando Dios nos lo indique.

Otros posibles componentes

Ya hemos visto tres componentes del diseño divino del cristiano. Los dones espirituales, las pasión y los talentos y habilidades forman parte de cómo Dios ha formado a cada ministro (cada cristiano) para una obra específica en el Cuerpo de Cristo. Por supuesto, estos tres componentes no tocan cada área del diseño de Dios en el creyente. Pueden servir como “los elementos grandes” de este diseño, pero no incluyen todo lo que puede haber en él. Así que, no se limite a sólo analizar sus dones, su pasión y sus talentos y habilidades. Esté abierto a la dirección de Dios a través de Su Palabra y Su Espíritu, y esté dispuesto a siempre intentar algo nuevo aun cuando no le parece que sea conforme a su diseño divino. Puede ser que Dios quiera mostrarle algo nuevo o usarlo en un área nueva del ministerio, como hizo cuando envió Moisés a Egipto.

El principio predominante en todo es este: ande con Dios y confíe en Él. Sométase a Su liderazgo y autoridad, y obedézcale cuando le manda hacer algo. Si hace esto, estará lo más bien en la obra que Dios le ha dado que hacer mientras espere la venida de nuestro Señor y el juicio del Tribunal de Cristo.

Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.
Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. [Prov 3.5-6]

PREGUNTAS DE ESTUDIO

Las siguientes preguntas fueron diseñadas para ayudarle a entender los conceptos del ministerio en el Cuerpo de Cristo que se enseñan en este curso. Las preguntas siguen el mismo orden de la lección, entonces puede contestarlas mientras que está leyendo el material, o puede buscar las respuestas después de haber leído el capítulo. Qué esté preparado y listo para contestar estas preguntas en el grupo con el cual está llevando esta clase (o con la persona, si está reuniéndose uno a uno).

1. Describa la meta primordial de este curso (la Clase 310: Desarrollar su ministerio).

Conceptos del ministerio

2. Explique el concepto del diseño divino en toda la creación.
3. Explique el concepto del diseño divino en el cristiano.
4. Explique el concepto del diseño divino en el contexto de capacidades y limitaciones.
5. ¿Qué tiene que ver (o no) su diseño divino con su carácter personal?
6. ¿Cuáles son algunas de las circunstancias de su vida que podrían influenciar sobre su ministerio? ¿Cómo pueden influenciar sobre lo que usted puede o no puede hacer? Dé unos ejemplos para aclarar su respuesta si es necesario.
7. ¿Deberíamos estar contentos con lo que somos en Cristo Jesús? ¿Por qué?
8. ¿Cuál es el resultado de ser quienes somos en Cristo Jesús? Explique brevemente su respuesta.
9. Explique el “equilibrio saludable” para el cristiano en esta área del diseño divino. Respalde su explicación con pasajes y ejemplos de la Biblia.
10. En toda esta búsqueda del ministerio, ¿cuál es la clave? ¿Qué dicen los siguientes pasajes acerca de este tema?
 - A. Proverbios 3.5-6
 - B. 2Timoteo 3.16-17
 - C. 2Pedro 1.3-4
 - D. Hebreos 11.1 y 11.6

Componentes del ministro (de su “diseño divino”)

11. ¿Por qué debe el cristiano saber algo acerca de los dones espirituales?
12. ¿Qué es un don espiritual? Use las siguientes preguntas para desarrollar su respuesta.
 - A. Según 1Corintios 12.12 y 12.14, los dones espirituales son... ¿qué?
 - B. Según 1Corintios 12.11 y Efesios 4.7, los dones espirituales son... ¿qué?
 - C. Los dones espirituales son capacidades. Pero, ¿qué tipo de capacidades?
 - D. ¿Para qué son los dones espirituales?
13. ¿Es un don espiritual un talento? ¿Por qué? ¿Cuál es la diferencia?
14. ¿Es un don espiritual una habilidad? ¿Por qué? ¿Cuál es la diferencia?
15. ¿Cuántos dones se mencionan en el Nuevo Testamento? ¿En cuáles pasajes se mencionan (son cuatro)?
16. Se puede dividir los dones del Nuevo Testamento en dos categorías generales. ¿Cuáles son?
17. Se puede dividir los dones que se manifiestan hoy día en dos subcategorías. ¿Cuáles son?

18. Se puede dividir los dones que son también responsabilidades de todos los cristianos en dos subcategorías. ¿Cuáles son y en cuál pasaje se basa esta división?
19. ¿Cuáles son los tres mejores dones (en orden de importancia)? ¿Por qué son mejores?
20. ¿Cómo se define “apóstol” en la Biblia?
21. ¿Cuáles son los dos tipos de apóstoles que se mencionan en la Biblia? ¿Cuál existe hoy día y cómo lo llamamos?
22. ¿Qué es el don de apóstol, entonces?
23. ¿Cuál es la responsabilidad bíblica de todos en esta área de ser un “apóstol”? Esté listo para respaldar su respuesta con la Escritura.
24. “Profecía” en la Biblia es una de dos cosas, o a menudo es una combinación de las dos. ¿Cuáles son? Describa las dos cosas con referencias bíblicas que apoyan su respuesta.
25. ¿Qué es, entonces, el don de profecía?
26. ¿Cuál es la responsabilidad bíblica de todos en esta área de la profecía? Esté listo para respaldar su respuesta con la Escritura.
27. Para los siguientes dones, esté listo para dar una definición de cada uno con una explicación de la responsabilidad de todos en dicha área. Como siempre, respalde sus respuestas con la Escritura.
 - A. El don de enseñanza
 - B. El don de servicio
 - C. El don de ayudar
 - D. El don de exhortación
 - E. El don de repartir
 - F. El don de presidir
 - G. El don de misericordia
 - H. El don de administración
 - I. El don de evangelista
 - J. El don de pastor-maestro
28. Cuando hablamos de los dones espirituales que son complementarios (suplementarios), ¿qué quiere decir “complementario (suplementario)”?
29. ¿Cómo es que muchos quieren falsificar el don de ciencia (o el de sabiduría)? Si uno realmente tuviera una revelación directa de Dios, ¿cómo sería?
30. Para los siguientes dones, esté listo para dar una definición y una explicación de cada uno. Respalde sus respuestas con la Escritura.
 - A. El don de la ciencia (la palabra de ciencia)
 - B. El don de sabiduría (la palabra de sabiduría)
 - C. El don de fe
 - D. El don de discernimiento de espíritus
31. ¿Cuáles son los dones de señal (y de cuál o cuáles pasajes sacó su lista)?
32. Explique el propósito bíblico de los dones de señal. Respalde su respuesta con pasajes como Hechos 2.22, Hebreos 2.2-4 y Marcos 16.14-20.

33. ¿Por qué no se manifiestan estos dones hoy en día en la Iglesia? (Recuerde: libro, capítulo, versículo; use la Biblia para contestar la pregunta.)
34. Para cada uno de los siguientes dones, explique lo que es y cómo funciona.
- A. Los dones de “hacer milagros”
 - B. El don de hablar en nuevas lenguas
 - C. El don de sanidad
 - D. El don de echar fuera demonios
 - E. El don de tomar en las manos serpientes
 - F. El don de beber cosas mortíferas sin daño
35. ¿Por qué los dones espirituales no se expresan fuera de una iglesia local?
36. ¿Qué dice la Biblia acerca de “descubrir” los dones que tenemos?
37. ¿Cuáles son unos principios que podríamos aplicar si queremos saber cuál es o cuáles son nuestros dones espirituales?
38. Sobre todo, si usted quiere saber cuáles son los dones que Dios le ha dado, ¿qué debería hacer? Explique su respuesta un poco.
39. ¿Cuáles son las tres preguntas que usted puede hacerse para evaluar si el ministerio en que está participando es realmente su “actividad propia” en la Iglesia o no?
40. ¿Qué es “pasión” (en el contexto del “diseño divino” de un cristiano)?
41. ¿Cuáles son las dos preguntas que usted debe hacerse para evaluar su pasión—para ver si es de Dios o si es sólo una pasión personal? Explique las dos preguntas un poco a base de la Escritura.
42. ¿Cuál es el equilibrio bíblico en cuanto a la pasión del cristiano?
43. ¿Qué tienen que ver sus talentos y habilidades con su actividad propia en el ministerio? ¿Cuáles son las dos preguntas que debería hacerse para evaluar el uso de sus talentos y habilidades en el ministerio?
44. ¿Cuál es el principio predominante en todo esto de buscar su diseño divino y su actividad propia en el Cuerpo de Cristo? ¿Cuál es el pasaje clave que destaca este principio?

CAPÍTULO 2

DESARROLLAR UN PLAN PARA SU MINISTERIO

Lo primero que tenemos que entender al empezar este capítulo es que no todos van a poder definir y desarrollar un plan de ministerio. Por lo tanto, entienda que un buen plan, bien pensado y desarrollado, podría ayudar a quien sea en su ministerio, pero la realidad es que muchos van a luchar para definir su “misión personal”—su actividad propia en el Cuerpo de Cristo. Esto está bien. No hay ningún problema si usted no puede (en este momento o nunca) definir con claridad lo que es su actividad propia en la Iglesia.

Recuerde que si no sabe cual es su actividad propia en el Cuerpo de Cristo, la Biblia siempre le da una misión que es clara y sucinta: **¡ir y hacer discípulos para edificar la Iglesia!**

Por tanto, **id, y haced discípulos** a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, **para la edificación del cuerpo de Cristo**. [Ef 4.11-12]

Dios quiere que usted esté evangelizando, entonces vaya y busque a los pecadores para testificarles y tratar de persuadirles que se conviertan de sus pecados (que es el arrepentimiento) a Dios (que es la fe en Cristo). Si el evangelismo le intimida, lleve la Clase 410: Taller de evangelismo para aprender a cómo compartir su fe y así superar sus temores. El evangelismo es la responsabilidad de cada cristiano.

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, **haz obra de evangelista**, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. [Luc 19.10]

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. [Mar 16.15]

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Después de guiar a alguien al arrepentimiento y la salvación por la fe en el Señor Jesucristo, enséñele el “Discipulado I” (Membresía y Madurez) y luego el “Discipulado II” (Ministerio y Misión). De esta manera—evangelizando y discipulado—estará cumpliendo con la misión de vida que Dios nos ha dado a todos (la “Gran Comisión”). Usted podría pasar el resto de su vida haciendo esto y cuando le toque rendirle cuentas al Señor en el Tribunal de Cristo, recibirá una recompensa completa porque habrá sido fiel “sobre poco”.

Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. [Mat 25.23]

No se preocupe, entonces, si en este momento no puede definir y escribir una buena “declaración de misión”. Empezar con lo esencial—“¡id y haced discípulos!”—y deje que Dios lo guíe después. Como siempre, entienda que lo más importante es definir algo que debe estar haciendo (por ejemplo: evangelizando y discipulado) y hacerlo.

Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. [Ef 5.15-16]

Luego, si Dios quiere, Él lo dirigirá en el desarrollo de un plan para el ministerio para que usted tenga una idea clara de cual es su actividad propia en el Cuerpo de Cristo. Sin embargo, por favor entienda que si Él nunca lo hace (si usted nunca sabe cual es su actividad propia en el Cuerpo de Cristo), está bien. Haga discípulos evangelizando a los inconversos y enseñándoles a los nuevos convertidos lo del discipulado (Discipulado I y Discipulado II). Esta es la misión de vida de todos los cristianos en todo el mundo.

No obstante, si usted es la cabeza de un ministerio o si quiere ser un pastor o un misionero, debe empezar a desarrollar un buen plan—un plan “bien pensado”. Si no puede definir claramente un plan de ministerio, es obvio que tampoco puede expresar su llamamiento al ministerio. Entonces, veamos los pasos prácticos que hemos de seguir para desarrollar un plan del ministerio que Dios nos ha dado.

El primer paso en el ministerio bíblico es el de entender lo que la Biblia dice acerca del mismo ministerio. Para este fin, en la primera sección de este curso vimos varios aspectos del ministerio de los miembros del Cuerpo de Cristo. Sin embargo, esto fue sólo el primer paso. Hay otro que usted debería seguir si quiere poner en práctica el conocimiento que está aprendiendo. El segundo paso en el ministerio bíblico es el de desarrollar un plan para hacer lo que Dios quiere que usted haga. En este paso usted va a tomar lo que acaba de aprender de la Biblia y procurar aplicarlo a su vida cotidiana. Va a sacar un plan para su ministerio.

Si pretendemos desarrollar un plan, lo primero que hemos de hacer es contestar dos preguntas básicas: ¿Qué es un plan? Y, ¿para qué sirve un plan? Un plan es simplemente el resultado de poner en papel con tinta lo que usted pretende hacer y lograr. Es tomar todos los conceptos que ha aprendido hasta ahora, verlos en el contexto de su propia vida y escribir lo que va a hacer para aplicarlos en su andar diario. En este sentido su plan le servirá como un mapa para mostrarle su “norte” y así guiarle en los caminos del Señor según Su deseo para con usted y Su diseño en usted. Sin embargo, nunca jamás deberá dejar que su plan lo limite en lo que intentaría para el Señor en el ministerio. Un plan no es nada “permanente” porque usted tiene que estar siempre cambiándolo, puliéndolo y modificándolo según la dirección que Dios le da mientras que siga creciendo y madurando en su fe. Un plan es simplemente una manera de “poner el carro en movimiento” para que Dios pueda cambiar la dirección luego. Así que, cuando Dios le cambie la dirección, el plan también cambiará.

Vemos estos principios en la vida y el ministerio del Apóstol Pablo. Primero, Pablo fijó el rumbo para su viaje misionero y sacó un plan para ir a Asia y predicar la Palabra ahí. Pero, en el camino Dios se lo prohibió.

Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia. [Hech 16.6]

Su plan no funcionó y tuvo que cambiarlo. Él lo hizo y procuró ir a Bitinia pero Dios tampoco le permitió ir para allá.

Y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. [Hech 16.7]

Pablo tuvo que cambiar su plan otra vez, pero al descender a Troas, Dios le mostró el camino por el cual quiso que él fuera.

Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio. [Hech 16.8-10]

Dios quiso a Pablo en Macedonia, entonces el Apóstol se fue para allá. El principio que se destaca en este pasaje es el mismo que hemos visto ya varias veces. Pablo “puso el carro en movimiento”. Trató de ir a Asia y luego a Bitinia. Él estaba involucrado en la obra del ministerio haciendo algo—estaba en movimiento. No estaba sentado en su casa esperando que la dirección de Dios le cayera del cielo como un coco espiritual que le daría en la cabeza para mostrarle lo que debía hacer. Pablo intentó algo y no funcionó. Así que, intentó otra cosa, y tampoco. No obstante, mientras que Pablo se movía según un plan de ministerio, Dios lo dirigió hacia donde Él lo quiso: Macedonia.

Debemos sacar un plan de ministerio para que tengamos una idea del rumbo de nuestras vidas y de nuestros ministerios. Pero, el plan nunca debería limitarnos en lo que hacemos o intentamos en el ministerio para el Señor. Un plan sirve de guía, como un mapa. Sin embargo, siempre tenemos que estar cambiándolo y puliéndolo según las nuevas direcciones que Dios nos da en el ministerio. Así que, después de todo, ya hemos llegado a la conclusión que debemos hacer un plan.

Esto también refuerza lo que hemos visto antes acerca de “experimentar” (o sea, “probar”) diferentes obras y aspectos en el ministerio. Lo más importante en el proceso de ubicarse en su actividad propia en el Cuerpo de Cristo es empezar. Comience con algo. Haga algo. Dios lo dirigirá después. Entonces, si usted saca un plan ahora y luego se da cuenta de que lo que está haciendo no le cuadra, está bien. Cambie su plan o saque uno nuevo. El plan no existe para limitarlo sino para guiarlo. O sea, es simplemente otra herramienta para usar en nuestro andar con el Señor en Su gran plan para con nosotros en este mundo. Entonces, todo lo que vamos a ver en esta sección se trata de poner en práctica todos los conceptos que usted ha aprendido del ministerio hasta ahora.

Como con cualquier otro concepto nuevo, si el proceso de planificación es nuevo para usted, por supuesto va a sentirse un poco torpe al hacerlo por primera vez. Está bien, no se preocupe porque es normal. No importa si usted lo entiende todo ya de una vez o no. Lo más importante es que haga el intento de poner algo en papel con tinta mientras lea y estudie esta sección. No hay preguntas de estudio en este capítulo porque la tarea (la aplicación práctica) es sacar un plan de ministerio. Defina algo mientras estudie y empiece a seguir su plan ya de una vez. Luego puede pulirlo mientras crezca en su entendimiento del proceso y de los componentes del mismo. Pero, si no empieza ya, será difícil “pulirlo” luego (¡no habrá nada para pulir!). No se frustre, entonces, si no lo entiende todo la primera vez que lee este capítulo. Haga lo que entiende y saque un plan de ministerio para empezar a servirle a Dios hoy. Él le mostrará todo lo demás luego mientras que usted le esté sirviendo en Su obra.

Así que, dispuestos a aprender y a escribir, empecemos el proceso de planificación. Empecemos con la misión.

SU MISIÓN: “¿QUÉ HAGO?”

El primer elemento de su plan es la misión. La declaración de su misión personal en la obra del Señor le ayudará a definir exactamente lo que es su actividad propia en el Cuerpo de Cristo.

La definición de misión

Su misión es una declaración general y bíblica de lo que debería estar haciendo en el ministerio. Tiene que ser, de alguna manera, “general” porque todo lo que usted hace (y hará) cabrá bajo la cobertura de esta misión. Tiene que ser, también, “bíblica” porque se trata de su obra (o de sus obras) según el diseño divino en usted para llevar a cabo el plan de Dios para con su vida. Su misión, entonces, es una declaración de lo que Dios quiere que usted haga según Efesios 2.10.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. [Ef 2.10]

Por esto, su misión define el aspecto de “hacer” en el ministerio. O sea, contesta la pregunta: “¿Qué hago?” o “¿Qué quiere Dios que yo haga?” Es una declaración de lo que usted cree que es su tarea principal y primordial como cristiano y miembro del Cuerpo de Cristo. No es lo que usted quiere hacer,

sino lo que Dios quiere que usted haga. Entonces, ¿qué es lo que Dios quiere que usted haga en el ministerio?

La declaración de misión

Una vez que usted sepa cuál es su misión (o por lo menos una vez que tenga alguna idea acerca de lo que podría ser), declárela en papel con tinta. Saque una declaración escrita de su misión de vida. El escribir nos obliga a entender el concepto bien. Si no entendemos bien cual es nuestra misión, no vamos a poder escribirla. Pero, cuando podemos declarar nuestra misión en papel con tinta, ya sabemos bien lo que pretendemos hacer.

Una buena declaración de misión es sencilla y breve, no más de una oración (y una oración muy corta). Este principio de ser sucinto se ve en varias disciplinas del aprendizaje. Si uno entiende bien un concepto, puede explicárselo a otro rápidamente y en pocas palabras; o puede hablar sobre el mismo concepto por horas, si le toca. Cuando el cristiano realmente entiende su misión de vida (su actividad propia en el Cuerpo de Cristo), puede declararla rápida y brevemente. También puede elaborar sobre el asunto por horas si quiere.

Lo difícil que es una misión

A menudo la misión es el componente del plan que es el más difícil de definir. Puesto que su misión es una declaración de su “actividad propia” (su “función”) en el Cuerpo de Cristo, tal vez usted no sepa exactamente cual es en este momento. Entonces, no sabrá qué poner para una declaración de misión en su plan de ministerio. Si esto describe a usted ahora, está bien. No se preocupe. Pero, ponga algo. Piénselo. Ore responsablemente. Lea la Escritura pidiéndole a Dios dirección en esta área. Pero, al final de todo, defina algo y apúntelo para empezar. Si Dios se lo cambia luego, está bien. Pero, ponga algo ahora para comenzar. Así es cómo el proceso de planificación funciona: escribir, intentar y luego pulir (y el proceso se repite).

La determinación de su misión

Lo que sigue es una lista de varias preguntas que quizá le ayuden a determinar cuál es su misión de vida.

- ¿Qué quiere hacer con su vida? ¿Qué quiere haber logrado cuando su vida se acabe?
- ¿Qué quiere Dios que usted haga con su vida?
- Si usted pudiera pedirle a Dios una sola cosa para su vida (sabiendo que Él contestaría inmediatamente), ¿qué sería?
- ¿Qué tipo de legado quiere dejar cuando muera? (Un “legado” quiere decir lo que usted dejará o transmitirá a sus sucesores, sea cosa material o inmaterial.)
- ¿Cómo quiere que los demás (amigos y familiares) se acuerden de usted después de su muerte?

Unos beneficios de sacar una declaración de misión personal

Su declaración de misión personal le define la obra a la cual Dios lo ha llamado a usted. Así que, sirve para ayudarlo a enfocarse en esta obra y no desviarse de ella cuando otras oportunidades interesantes se le presentan. En este sentido, la declaración de misión personal le ayudará a evitar “diluirse” entre muchas cosas, y a la vez no sentirse culpable por no haber tratado de hacerlo todo. Usted sabrá que está en el puro centro de la voluntad de Dios, aun cuando le toca decir “no” a otras actividades buenas en la obra del Señor.

Una declaración de misión le dará también una poderosa herramienta de evaluación y decisión. Por ejemplo, cuando está pensando en empezar un nuevo proyecto, puede preguntarse: “¿Sirve esto para cumplir con mi misión?” Si la respuesta a la pregunta es “no”, pues entonces no debe hacerlo. Pero, si la

respuesta es “sí”, puede hacerlo con ganas sabiendo que eso va a servir para glorificar a Dios y cumplir con la misión que Él le ha dado.

Así que, la definición y la declaración de su misión personal podría implicar la diferencia entre una vida mediocre (diluída entre muchas cosas y no enfocada en ninguna) y una vida entregada al servicio y a la gloria del Señor Jesucristo. Su misión le define la meta de su carrera, y una vez que la defina, usted podrá correr hacia ella con todo lo que tiene.

¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. [1Cor 9.24]

Un ejemplo de una declaración de misión personal

Con nuevos conceptos, a veces un ejemplo sirve mucho para ayudarle al estudiante a visualizar exactamente lo que se quiere comunicar. Por esto, a través del resto de este capítulo vamos a usar un ejemplo de un hombre que es un pastor-maestro de una iglesia local en América Latina. Vamos a suponer que este hombre tiene dones como el de enseñar y el de la ciencia. Él quizá definiría y declararía su misión personal de esta manera:

Ser especialista en la Biblia española.

Cada miembro del Cuerpo de Cristo debería ser un “especialista” en algo, porque así es cómo Dios diseñó el Cuerpo. Cada miembro es el instrumento indicado y adecuado para hacer una obra específica. Entonces, en nuestro ejemplo, este pastor-maestro quiere sobresalir en su área de especialidad que es la Biblia en español.

Esta declaración de misión es suficientemente general para abarcar mucho en las disciplinas de estudio y enseñanza, como por ejemplo:

- La historia y el desarrollo de la Biblia en español.
- El estudio metódico y la organización sistemática del contenido de la Biblia en español.
- La enseñanza y la predicación de la Biblia en español.
- La transmisión del conocimiento bíblico a través de la publicación de literatura.

Además, su declaración de misión es breve. Este aspecto sirve para enfocar todo lo que el pastor hace en su ministerio. Define bien lo que él cree que es su “actividad propia” y por esto sirve para dirigirlo en la inversión de su tiempo y de sus recursos para sacar mayor provecho de cómo Dios lo ha diseñado. Por ejemplo, podría ser razonable y saludable que este pastor invierta el 80% de su tiempo en este aspecto de su ministerio (el de ser especialista en la Biblia española) y el 20% en todo lo demás. Al vivir así, él puede ser de mucha bendición para el Cuerpo de Cristo porque estaría invirtiendo la mayoría de sus recursos en la obra para la cual fue diseñado.

Así que, todos debemos procurar declarar cuál es nuestra actividad propia con una claridad igual. Puede ser que le cueste años hacerlo, pero vale la pena porque le permitirá también a usted sacar mayor provecho de cómo Dios lo ha diseñado.

Acuérdese siempre que un plan sirve para dirigirlo en el ministerio y no para limitarlo. Si hoy usted saca una declaración de misión y mañana Dios quiere que la cambie, está bien. Cámbiela. Los cristianos andamos por fe, no por vista, entonces a veces nos equivocamos y a veces tenemos que empezar con casi nada, confiando sólo en Dios. El proceso de dar con nuestra actividad propia en la Iglesia puede ser un largo proceso. Por lo tanto, es muy importante que entienda esto desde el principio para que pueda disfrutar del proceso y seguir puliendo su plan y su declaración de misión.

SU VISIÓN: “¿CÓMO SE VE?”

La definición de visión

Su visión personal del ministerio es lo que usted “ve” cuando contempla la realización de su misión. Es lo que usted tiene en su mente como la plena manifestación de su actividad propia. Es su sueño por fin realizado.

Una descripción de visión

Su visión no es una “revelación directa” de Dios en el sentido de una experiencia mística o eufórica. No debemos confundir este componente de un plan del ministerio con una “experiencia pentecostal”. No es lo mismo. Aquí estamos hablando de un ejercicio mental y conciente, entonces no es nada místico, extático o eufórico. Es simplemente lo que usted quiere lograr sirviendo al Señor. O sea, ¿qué es lo que usted “ve” para su ministerio en dos, cinco o diez años? ¿Qué quiere estar haciendo? ¿Qué quiere haber logrado? Escríbalo todo en papel con tinta porque es su “visión” del ministerio.

Así que, su visión del ministerio es, en primer lugar, clara. Es un cuadro mental de lo que usted quiere lograr y realizar en la obra de Dios. Entonces, si no puede declararla con claridad, será muy difícil lograrla o realizarla. En otras palabras, es muy difícil hacer lo que desconoce. Su declaración de visión le dará dirección en su vida porque define cómo se ve lo que Dios quiere que usted logre. Es un cuadro claro y definido de la dirección que ha recibido del Señor. ¿Cómo se ve, entonces? Debería poder describirlo todo con mucha claridad.

En segundo lugar, su visión del ministerio le motiva y le reta. O sea, es un desafío cada vez que usted la contempla. Debería inspirarlo a seguir corriendo su carrera todos los días. Al pensar en su visión personal para el ministerio, su corazón debe empezar a latir más rápido y usted debe sentirse como el “Indiana Jones del cristianismo” empezando una nueva aventura. Sin una clara visión para su ministerio, nunca sentirá el verdadero reto de hacer algo grande para el Señor. Su visión es su sueño, es lo que usted quiere lograr para Jesucristo. Sin ella, usted se aburre con el “mantenimiento” de su andar con Dios y termina en el basurero de la mediocridad, otro cristiano apático e indiferente (como la mayoría hoy) por el simple hecho de que su cristianismo no es un reto, no es un desafío, no es una aventura (más bien es un bostezo).

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén. [Ef 3.20-21]

Si este pasaje de Efesios 3 es la verdad (¡y así es!), Dios quiere hacer grandes cosas en usted y a través de usted. Así que, decida. ¿Quiere intentar grandes cosas para Él? Entonces, ¿cuáles son? ¡Esa es su visión!

Su visión del ministerio, aunque desafiante, debe ser también alcanzable. Una visión se trata de “lo que podrá ser”, no de sueños inalcanzables y ridículos. A veces una buena visión nace del descontento o de la insatisfacción de la situación actual de su vida o ministerio. Usted sabe que puede hacer más y por lo tanto quiere intentar hacer algo más, pero en este momento no lo está haciendo. Entonces su visión será una descripción de lo que quiere hacer y lo que podrá hacer en el ministerio por medio del poder del Espíritu Santo en usted. Sin embargo, su visión no debe ser algo tan exagerado que es inalcanzable. Una visión así no motiva, más bien desmotiva porque crea un sentido de inutilidad porque por más que usted trate, no logra ni logrará nada de esa visión. Es obvio que su visión necesita ser “grande” porque servimos a un Dios grande. Pero que no sea tan exagerada que sólo sirve para desmotivarlo y desanimarlo en el ministerio.

Por último, su visión del ministerio crea un sentido de urgencia en su corazón. Lo que le alimenta esta percepción de urgencia es su pasión. O sea, su visión es básicamente una expresión de su pasión, porque es una expresión de la realización de su actividad propia en el Cuerpo. Así que, siempre habrá una

impresión de urgencia en la visión porque si no se realiza, habrá un gran “hueco” en el plan de Dios en el futuro.

La declaración de su visión

Para tener una idea de lo que quiere lograr en este paso de la declaración de su visión, piense en una comparación de su misión y su visión. Ya vimos que la declaración de misión es simple y breve. No es igual con la de su visión. La declaración de su visión puede (y debe) ser larga y bien desarrollada. Su misión viene de la cabeza—es lógica e informativa. Pero su visión viene del corazón—es más emocional que intelectual porque se trata de pasión y motivación. La declaración de visión explica la misión y la amplifica. Es un cuadro que usted “dibuja” con palabras de cómo se verá su misión cuando usted ya esté cumpliendo plenamente con ella. De esta manera, su declaración de visión le motiva y lo mantiene lleno de energía mientras que está procurando realizarla. Es lo que tiene en la mente cuando se levanta en la mañana y lo que lo mantiene despierto durante la noche.

El desarrollo de su visión

Como siempre con este plan de ministerio, su visión no es estática. Usted debe estar siempre ajustándola y puliéndola conforme a que Dios le da más y más claridad acerca de la obra que Él quiere que usted haga. Pero también, es sumamente importante empezar con algo, a pesar de que lo amplificaría o lo cambiaría después. Si no empieza ahora a escribir su visión para el ministerio, nunca logrará definirla. Así que, siga este proceso y empiece a definir el sueño que hay en su corazón de hacer una diferencia real y eterna en algún área del ministerio.

La pregunta clave en el desarrollo de su visión es esta: “¿Qué ve usted?” Al contemplar el futuro de su ministerio en la Iglesia, ¿qué ve? Apunte en un papel todo lo que tiene en su mente acerca del futuro del ministerio que quiere llevar a cabo. Mientras que haga esto, ore. Dios lo ha creado en Cristo Jesús para unas buenas obras que Él preparó de antemano para usted (Ef 2.10). O sea, el diseño en todo este plan de ministerio es “divino” (es de Dios). Así que, acérquese a Dios en oración y pregúntele a Él acerca de lo que quiere lograr a través de usted en el ministerio. ¡Y piense a lo grande! Servimos a un Dios grande que todavía quiere hacer grandes cosas en este mundo (Ef 3.20-21). ¿Es su visión tan grande como el Dios que usted sirve?

Piense y escriba. El desarrollo de una buena visión no sucede de la noche a la mañana. Cuando algo se le viene a la mente, apúntelo para considerarlo luego. Tal vez quiera que forme parte de su declaración de visión, quizás no. Tenga paciencia porque este proceso requiere tiempo. Sobre todo, siga pensando, orando y escribiendo. De esta manera puede pulir su declaración de visión hasta que sea exactamente lo que Dios le puesto en su corazón para el ministerio al cual Él lo ha llamado.

Un ejemplo de una declaración de visión personal

Volvamos ahora a nuestro ejemplo del pastor-maestro que tiene como su misión personal la de “ser especialista en la Biblia española”. Su declaración de visión podría ser algo como lo siguiente:

Puesto que Dios me ha llamado a ser especialista en la Biblia española, yo quiero...

...amar la Biblia que Dios me ha dado (siempre estar enamorado con ella, atemorizado y fascinado por su grandeza y profundidad);

...meditar en la Biblia todos los días en un “tiempo a solas” para conocer a Dios personalmente a través de ella;

...leer la Biblia (hasta 100 o aun 1.000 veces si puedo);

...estudiar la Biblia de maneras metódicas para sacar, ordenar y guardar sistemáticamente mucho material didáctico del estudio de cada libro de la Biblia y también de muchos temas bíblicos;

...aprender la Biblia tan bien que yo pueda contestar cualquier pregunta que se me haga de una manera rápida, lógica, ordenada y fácil de entender;

...leer muchos libros acerca de la Biblia (su historia, su desarrollo, su contenido y su aplicación);

...aprender el griego bíblico y el hebreo bíblico para poder defender la Biblia en español ante los críticos y los enemigos de ella, y así inspirar confianza en los creyentes con respecto a la preservación divina de las palabras de Dios en nuestro idioma;

...enseñar la Biblia (toda ella, en detalle, con amplitud y profundidad) de una manera que informa a los demás y que también les motiva a amarla, leerla, meditar en ella, estudiarla, aprenderla y aplicarla en sus vidas cotidianas;

...predicar la Biblia con pasión y convicción para la gloria de Dios, para la edificación de los santos y para la salvación de los inconversos;

...enseñar y predicar la Biblia por varios medios de comunicación tales como la radio, la televisión, el Internet y, por supuesto, en persona;

...escribir libros acerca de la Biblia (una serie de comentarios sobre cada libro de la Biblia y otra serie de libros y libritos sobre varios temas y doctrinas de ella) para poder enseñar a más personas ahora (en diferentes lugares geográficos) y en el futuro (después de mi muerte);

...preparar a otros para hacer lo mismo.

Ahora, después de saber lo que debe hacer (su misión) y de tener la motivación de cómo esto se ve en el futuro (su visión), es muy importante pensar en cómo lo va a hacer (la estrategia).

SU ESTRATEGIA: “¿CÓMO LO HAGO?”

La definición de estrategia

Su estrategia es cómo usted pretende cumplir con su misión y así realizar su visión. Su estrategia es el proceso (que consta de pasos generales) de cómo usted cumplirá con su misión personal. Una buena estrategia lo llevará a usted, paso por paso, de donde está ahora a donde quiere estar en el futuro—a la realización de su visión y al cumplimiento de su misión. La estrategia entonces contiene pasos que usted puede seguir para lograr cumplir con la misión. Los pasos son diferentes “acciones”—cosas que usted hace (y hará) para cumplir con la misión. Su estrategia contesta la pregunta clave: “¿Cómo?”

El desarrollo de su estrategia

Exactamente como con su visión, va a usar su declaración de misión para formular su estrategia. Su visión y su estrategia se forman en base de su misión. Con su declaración de misión ya hecha, usted ahora quiere pensar en los pasos necesarios para cumplir con ella. Quiere sacar por lo menos dos pasos (porque si sólo hubiera un paso, este sería su misión), pero no más de cinco o seis porque no estamos llegando a tantos detalles en esta etapa de planificación (los detalles vienen luego). Hágase esta pregunta: “¿Cuáles son los pasos grandes y generales que tengo que seguir para lograr cumplir con mi misión y realizar mi visión?”

Para mejor comprender el concepto de la estrategia, puede ser que le ayude a pensar en un ejemplo de la misión y la estrategia de una iglesia local que quiere seguir un patrón bíblico del discipulado. Su declaración de misión podría leerse así:

Transformar a las personas en seguidores de Cristo.

Entonces, ¿cuáles son los pasos generales que uno tiene que seguir para llegar a transformarse en seguidor de Cristo? Son cuatro:

El primer paso es el de la “Membresía”: La persona se establece en la iglesia, donde puede crecer conforme al plan y a la voluntad de Dios.

El segundo paso es el de la “Madurez”: El miembro se establece en la fe creciendo en su conocimiento de la Biblia y su andar personal con el Señor.

El tercer paso es el del “Ministerio”: El miembro que está madurando procura establecerse en su actividad propia en el Cuerpo de Cristo.

El cuarto paso es el de la “Misión”: El miembro maduro que está ministrando se compromete con su misión de vida, la de reproducirse en otros seguidores de Cristo.

Así que, la declaración de estrategia de esta iglesia podría ser la siguiente:

***Traer personas a Cristo
para que sean miembros de Su iglesia,
ayudarles a madurar en la fe
para que ministren en la iglesia
y cumplan con su misión de vida en el mundo,
a fin de magnificar a Dios.***

La estrategia define los pasos grandes y generales que uno tiene que seguir para poder cumplir con la misión de transformarse en seguidor de Cristo. Los pasos, entonces, forman el proceso de “cómo” la iglesia cumple con su misión.

Un ejemplo de una declaración de estrategia personal

Volvamos otra vez a nuestro ejemplo del pastor-maestro que tiene como su misión personal la de “ser especialista en la Biblia española”. Él ya definió lo que debe hacer (su misión) y cómo se ve su ministerio en el futuro (su visión). Lo que tiene que definir y declarar ahora es el proceso, paso a paso, de cómo va a cumplir con su misión y así realizar su visión—o sea, tiene que desarrollar una estrategia. La estrategia de este pastor-maestro, entonces, puede ser algo como lo siguiente:

El primer paso: El crecimiento personal

- ***Acercarme a Dios a través de la Biblia cada día, todos los días, para conocer al Señor personalmente.***
- ***Lo primordial es el establecimiento y la continuación de mi relación personal con Dios a través de la Biblia. Sin esto, todo lo que sigue es “académico” y por lo tanto en vano.***

El segundo paso: El conocimiento profundo

- ***Aumentar mi conocimiento de la Biblia de maneras metódicas y sistemáticas, organizando mis estudios de la misma manera.***

El tercer paso: La comunicación profusa

- ***Aprovechar al máximo cualquier medio de comunicación para enseñar y predicar la Biblia a tantas personas que sea posible.***
- ***Mantener el énfasis en la comunicación personal (verbal) y en la escrita (la literatura; para tener un alcance más amplio y duradero).***

El cuarto paso: La continuación personal

- ***Asegurar la continuación de este ministerio reproduciéndome personalmente en otros, que es el corazón la Gran Comisión—evangelismo y discipulado (la reproducción personal).***

Igual que con la misión y la visión, este paso de desarrollar una estrategia le va a costar un poco. No espere la perfección la primera vez que lo intenta. Apunte sus ideas en papel y medite sobre lo que Dios quiere que usted haga y cómo puede hacerlo. ¿Cuáles serán los pasos generales que lo llevará a usted de

donde está ahora a donde quiere estar en cinco o diez años? Una vez que tenga algo, siga puliéndolo según el entendimiento que Dios le dará acerca de su actividad propia en el Cuerpo de Cristo.

SUS METAS:

“¿QUÉ TENGO QUE HACER PARA LOGRAR SEGUIR CADA PASO DE MI ESTRATEGIA?”

La definición de metas

Las metas son los objetivos (los pasos pequeños) que usted tiene que lograr para seguir cada paso grande y general de su estrategia. Cada uno de los pasos grandes de su estrategia necesita una meta (bien definida y práctica) o más que usted puede hacer (o lograr) para así seguir el paso grande de la estrategia. Vamos a desarrollar esta definición más abajo.

La descripción de metas

Hay dos tipos de metas y a menudo uno necesita los dos para cumplir con su plan. En primer lugar existe lo que se llaman “metas de contexto”. Son metas que usted puede (y debe) lograr todos los días (como por ejemplo la meta del tiempo a solas diario). Además, existen “metas de logro” que son metas que, una vez logradas, ya no forman parte de su plan (como por ejemplo la meta de hacerse miembro de la iglesia).

Con su estrategia usted ha definido los pasos grandes y generales que tiene que seguir para lograr cumplir con la misión y así realizar su visión. Pero, ¿cómo va a lograr seguir cada paso? Si son generales como deben ser, los pasos de la estrategia serán un poco ambiguos porque les faltan detalles. Las metas de cada paso de su estrategia proveen los detalles que ahora necesita.

Sus metas son “los pasos pequeños” que usted puede seguir para lograr “el paso grande” de la estrategia. Piense otra vez en el ejemplo de la estrategia de una iglesia local en nuestros días. Cada “paso general” de la estrategia viene con unos “pasos pequeños” (metas) para lograr seguir el paso grande. Las metas (los pasos pequeños) son las clases que uno toma en cada etapa de la estrategia para seguir transformándose, poco a poco, en seguidor de Cristo.

Por ejemplo, el primer gran paso de la estrategia de una iglesia comprometida con el discipulado bíblico es el de la “Membresía”. Para ayudarle a la gente a lograr seguir este primero paso grande, se ha establecido una meta. Esta meta es la clase que uno puede tomar—una clase que lo guiará hacia el compromiso de ser miembro de la iglesia. En este caso, es una sola clase:

Clase 101: Descubrir la membresía

Observe que sólo hay una meta para este paso de la estrategia (o sea, para ser miembro). Aunque a menudo es mejor tener por lo menos dos metas para lograr el paso grande y general de la estrategia, no es así siempre. Si, como en el caso de esta clase de membresía, uno puede meter todos los detalles de lo que se requiere para lograr seguir el paso grande de la estrategia, está bien. Si no, debe pensar en más de una sola meta. Esta meta de la clase de membresía es una “meta de logro” no una “de contexto” porque una vez que alguien la logra (una vez que ha pasado por la clase y se hace miembro), no tiene que volver a hacerlo otra vez.

Podemos ver la misma estructura de metas en el segundo gran paso de la estrategia, el de la Madurez. De igual manera que con la Membresía, las clases en esta etapa son “metas de logro” que forman una serie de “pasos pequeños” que uno puede seguir para lograr “el paso grande” de madurar en la fe. Las clases (metas) en esta segunda etapa de la estrategia son:

Clase 201: Descubrir la madurez

Clase 210: Perspectivas de la madurez

Clase 220: Preceptos de la madurez

Dentro de esta etapa de la Madurez, hay una “meta de contexto”: el tiempo a solas diario en la Biblia y oración. Es algo que se procura lograr todos los días, entonces nunca deja de ser una meta. Las tres clases son diferentes en este sentido porque son “metas de logro”. Una vez que alguien ha pasado por ellas, no tiene que volver a hacerlo otra vez.

Así que, podemos ver que las metas son como “pasos pequeños y específicos”—son los objetivos que uno tiene que lograr para seguir cada “paso grande y general” de la estrategia. Sus metas deben ser realistas pero a la vez desafiantes. Si no son realistas, usted va a experimentar la frustración que viene por las expectativas no satisfechas. Sin embargo, las metas tienen que ser desafiantes porque su plan debe obligarle a usted a crecer (a estirarse) un poco más todos los días para así lograr algo grande para Dios.

El desarrollo de metas

Lo ideal es establecer por lo menos dos metas para cada “gran paso” de su estrategia (aunque, como vimos anteriormente, no es necesario siempre). Pueden ser metas de contexto o metas de logro. Deben ser acciones específicas que, cuando usted las logran, ya sabe que ha seguido un paso más en su estrategia. Son como estriberones que lo llevarán de un lado del río al otro, paso a paso. Para cada paso general de su estrategia, entonces, hágase esta pregunta: “¿Qué tengo que hacer para lograr seguir este paso grande?”

Un ejemplo de metas personales

Volvamos como siempre a nuestro ejemplo del pastor-maestro que tiene como su misión personal la de “ser especialista en la Biblia española”. Él ya ha determinado y declarado su estrategia de cuatro pasos generales. Ahora, para cada paso grande y general, él tiene que fijar las metas (los pequeños pasos o “estriberones”) para llevarlo al siguiente paso grande de su estrategia y así poder cumplir con su misión. Unas posibles metas para su plan personal del ministerio podrían ser las siguientes:

El primer paso general de la estrategia: Crecimiento personal

Meta #1: Pasar un tiempo a solas todos los días en la madrugada. [Meta de contexto]

Meta #2: Sacar una aplicación personal de todos mis estudios. [Meta de contexto]

El segundo paso general de la estrategia: Conocimiento profundo

Meta #1: Leer la Biblia sistemáticamente varias veces al año. [Meta de contexto]

Meta #2: Estudiar cada libro de la Biblia, capítulo por capítulo, pasaje por pasaje, versículo por versículo y palabra por palabra. [Meta de logro]

Meta #3: Estudiar todos los temas, doctrinas, eventos, lugares, personajes, etc. que son importantes en la Biblia. [Meta de logro]

Meta #4: Organizar todas mis notas de estudio de una manera sistemática para que sea fácil de sacarlas y retomar o enseñar el estudio en cualquier momento. [Meta de contexto]

Meta #5: Siempre estar leyendo por lo menos un libro acerca de la Biblia - su historia, su desarrollo, su contenido o su aplicación. [Meta de contexto]

Meta #6: Aprender el griego bíblico y cómo evaluar las varias traducciones de los varios textos griegos que existen hoy día. [Meta de logro]

Meta #7: Aprender el hebreo bíblico y cómo evaluar las varias traducciones de los varios textos hebreos que existen hoy día. [Meta de logro]

El tercer paso general de la estrategia: Comunicación profusa

Meta #1: Predicar la Biblia expositivamente. [Meta de contexto]

Meta #2: Enseñar la Biblia sistemáticamente. [Meta de contexto]

Meta #3: Escribir una serie de comentarios sobre cada libro de la Biblia. [Meta de logro]

Meta #4: Escribir una serie de libros y libritos sobre los temas y doctrinas importantes de la Biblia. [Meta de logro]

Meta #5: “Exportar” toda esta enseñanza a la comunidad de habla española. [Meta de contexto]

- Esto incluye la “exportación” de la estructura del discipulado de mi iglesia.
- Esto incluye la capacitación de iglesias que ya existen en el ministerio bíblico (con énfasis en el evangelismo y el discipulado bíblico).
- Esto incluye la formación de nuevas iglesias en donde no las hay (o en donde no hay iglesias bíblicas, sanas y saludables; ver la meta #3 en el siguiente paso estratégico).

El cuarto paso general de la estrategia: Continuación personal

Meta #1: Producir un modelo de ministerio que se puede reproducir en cualquier contexto cultural en este mundo. [Meta de logro]

Meta #2: Reproducirme a mí en otros que podrán continuar la obra en mi ausencia. [Meta de contexto]

- Esto incluye el evangelismo personal (el cual produce un discípulo; 1Tim 2.4).
- Esto incluye el discipulado bíblico (el cual produce un evangelista; Mat 4.19).
- Esto incluye el desarrollo de líderes (el cual produce un “Timoteo”; 2Tim 2.2).

Meta #3: Reproducir mi ministerio en otros lugares a través del establecimiento de nuevas iglesias. [Meta de contexto]

Una palabra más sobre metas

Recuerde que las metas que usted desarrolla, deberían ser realistas pero a la vez desafiantes. Si no son realistas, usted se va a frustrar porque nunca podrá llenar sus propias expectativas. Si sus metas no son desafiantes, su plan no le va a motivar porque no le obligará a crecer (estirarse) y lograr algo grande para Dios. El desarrollo de metas requiere tiempo y esfuerzo. Y como siempre, tiene que ajustarlas conforme a la dirección que Dios la da de día en día.

Si usted ha llegado a definir todo esto de un plan, hasta establecer metas, ahora debe entender que corre un riesgo. Hay un peligro en todo esto y es el de sentarse tranquilo, sintiéndose satisfecho por haber sacado un buen plan, pero no hacer nada. Entienda bien que Dios no nos recompensa por lo que pensamos, ni por lo que creemos, ni siquiera por lo que planificamos. Dios nos recompensa por lo que hacemos—por nuestras obras.

Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero **cada uno mire cómo sobreedifica**. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, **la obra** de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y **la obra** de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere **la obra de alguno que sobreedificó**, recibirá recompensa. Si **la obra** de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. [1Cor 3.10-15]

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que **cada uno reciba según lo que haya hecho** mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [2Cor 5.10]

Su plan de ministerio (de sus obras en el Cuerpo de Cristo) no vale nada si usted no procura hacer algo de ese plan cada semana desde ahora y hasta que Cristo venga por nosotros. De esto se trata lo siguiente.

SUS TAREAS: “¿QUÉ HAGO ESTA SEMANA?”

Entienda la lucha entre “lo urgente” y “lo importante”

Lo urgente

Lo urgente en nuestras vidas cotidianas es lo que exige nuestra atención ya, ahora mismo, y es a menudo una tarea de “apagar un fuego”. El teléfono suena y usted tiene que contestarlo. El bebé llora y tiene que atenderlo. Alguien toca la puerta y tiene que abrirla. O se acerca una fecha de vencimiento y usted tiene que correr para sacar el trámite antes de dicha fecha. Cual sea que es, lo urgente a veces nos controla la vida desde el momento que nos levantamos en la mañana hasta que nos acostamos en la noche. Aunque es triste reconocerlo, la realidad es que muchos son “adictos a la urgencia”. Si tienen un poco de tiempo libre, su vuelven locos (irritados y molestos) porque no saben qué hacer. Cuando por fin suena el teléfono o alguien toca la puerta, están otra vez felices y “realizados” porque se pueden dejar llevar por lo urgente y así apagar un fuego más. Si es así en su vida, tiene que entender que usted nunca jamás logrará hacer nada para el Señor en el ministerio porque nunca cumplirá con su plan de ministerio. Su plan de ministerio no es urgente. Es importante.

Lo importante

Lo importante es aquello que logra algo en su plan de ministerio y, por lo tanto, es a menudo una inversión en algo eterno. Las cosas importantes contribuyen a alcanzar las metas de su plan y a seguir un paso más en su estrategia. El problema es que muy a menudo las cosas importantes no son urgentes, entonces uno puede decidir hacerlas “mañana”. Sin embargo, “mañana” nunca llega.

Este juego de sacrificar lo importante por lo urgente es una táctica de nuestro enemigo. Si el diablo puede mantenernos ocupados en el ajetreo de las tareas del día, no vamos a tener ni tiempo ni energía para hacer lo que el Señor quiere que hagamos en Su ministerio. Vemos la misma estrategia en el trato de Faraón con los hijos de Israel cuando Dios quería sacarlos de Egipto para que sirvieran a Él en Su obra. Para estorbar la obra de Dios (para que los judíos no atendieran a las palabras de Dios), Faraón simplemente aumentó “lo urgente” (las tareas del día), y funcionó lo más bien.

Agrávase la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan a palabras mentirosas. [Exod 5:9]

La evaluación de su vida: ¿Cómo vive usted?

Hay un esquema de “lo urgente vs. lo importante” que nos ayudará a evaluar nuestras vidas (el esquema es del libro Primero, lo primero por Stephen R. Covey). Estúdielo unos minutos—fijándose en cada uno de los cuatro cuadrantes—para entenderlo y luego hágase esta pregunta: “¿En cuál cuadrante vivo yo?”

	Urgente	No urgente
Importante	I - Importante y urgente ● Crisis ● Problemas acuciantes ● Fechas de vencimiento	II - Importante pero no urgente ● Preparación y planificación ● Metas de logro ● Metas de contexto
No importante	III - No importante pero urgente ● Interrupciones (teléfono) ● Correo electrónico ● Varias reuniones ● Varias actividades	IV - No importante ni urgente ● Trivialidades, ajetreo ● Muchas conversaciones ● Pérdida de tiempo ● Actividades “de escape”

Debemos procurar pasar bastante tiempo en el Cuadrante II, porque ahí es donde realmente invertimos en la misión que Dios nos ha dado. El problema es que muchos pasan demasiado tiempo en los otros tres Cuadrantes. Es inevitable pasar tiempo en el Cuadrante I. Siempre tenemos que atender a lo urgente cuando es algo importante. Pero, caemos en la trampa de la “tiranía de lo urgente” cuando acatamos a lo urgente que no es importante—el Cuadrante III. O peor aun es cuando invertimos tiempo y recursos en lo que ni es importante, ni es urgente—el Cuadrante IV (el pozo sin abismo de la pérdida de tiempo). ¿Cuál es la solución? Bueno, hay una solución razonable y funcional: el enfoque de la semana.

Cómo poner primero, lo primero

La ilustración de las piedras grandes y el frasco

Piense en este ejemplo (también del libro Primero, lo primero por Stephen R. Covey):

Concurrí una vez a un seminario donde el instructor daba una conferencia sobre el tiempo. En un cierto momento dijo: “Muy bien, es tiempo de jugar a las preguntas y repuestas”. Sacó de debajo del escritorio un frasco de unos cuatro litros y medio con boca ancha. Lo colocó sobre la mesa junto a una bandeja con piedras del tamaño de un puño y preguntó:

“¿Cuántas de estas piedras piensan que caben en el frasco?”

Una vez que todos expresaron sus conjeturas, dijo: “Muy bien. Vamos a averiguarlo”. Introdujo una piedra... luego otra... luego otra. No recuerdo cuántas metió, pero llenó el frasco. Luego preguntó: “¿Está lleno?”

Todo el mundo miró las piedras y asintió.

Entonces él agregó: “Ahhh”. Metió la mano bajo la mesa y sacó un balde de pedregullo. Luego introdujo parte de él en el tarro y lo sacudió. Las piedrecillas penetraron por los pequeños espacios que dejaban las piedras grandes. El conferencista rió con ironía y repitió: “¿Está lleno?”

Esa vez nos acercamos y dudamos. “Tal vez no.”

“¡Bien!”, replicó. Y extrajo un balde de arena que había debajo de la mesa. Comenzó a volcar la arena en el frasco y se infiltraba por los pequeños espacios que dejaban las piedras y el pedregullo. Otra vez nos miró e interrogó: “¿Está lleno?”

“¡No!”, exclamamos todos.

“¡Bien!”, comentó y tomó una jarra de agua y comenzó a verterla en el tarro. Había más de un litro de agua en la jarra. Entonces indagó, “Bueno, ¿qué se demostró?”

Alguien respondió: “Bueno, existen vacíos, que si reciben atención, es posible incorporar más elementos en la vida”.

“No”, contestó el conferencista. “Ése no es el caso. Se trata de lo siguiente: si ustedes no hubieran colocado las piedras grandes en primer lugar, ¿habrían podido introducirlas alguna vez?”

Según la idea de “cuanto más mejor”, siempre intentamos agregar más actividades al tiempo con que contamos. Sin embargo, ¿qué importancia tiene la cantidad de tareas que se realizan si no son las más importantes? Las metas del Cuadrante II (no urgente pero importante) son las “piedras grandes”. Si metemos primero lo de menos importancia (el pedregullo, la arena, el agua), no solamente llenaremos el “tarro” (nuestro tiempo), pero haremos un desorden de todo cuando tratamos de meter las “piedras grandes” después. No obstante, si sabemos cuales son las “piedras grandes” en nuestras vidas (lo importante pero no urgente), podemos colocarlas en el “tarro” primero. Después, es increíble todo lo demás que cabe. Pero, las “piedras grandes” tienen que recibir prioridad sobre todo lo demás. Se meten

primero. Si queremos meter las “piedras grandes” en el “tarro” de nuestras vidas, necesitamos una perspectiva diferente y más efectiva. Necesitamos la perspectiva de la semana.

La perspectiva de la semana

La gran mayoría de las agendas que usted puede conseguir para manejar su tiempo tiene su enfoque en la planificación diaria. O sea, la agenda viene con una página para cada día y entonces uno debe ir de día en día manejando citas, tareas, etc. Lo que no se cumple un día, se pasa al siguiente. El problema con este enfoque es que no tiene una perspectiva suficientemente amplia para poder meter las “piedras grandes” (lo importante pero no urgente; las metas de su plan de ministerio). Por esto, el enfoque diario es un enfoque en “primero, lo urgente” (lo de hoy). No es una perspectiva que le permite colocar lo importante en el “tarro” de su tiempo.

Por supuesto no podemos enfocarnos únicamente en lo importante, dejando todo lo demás de lado. Esto sería la irresponsabilidad. Entonces, lo que necesitamos es un mecanismo que nos ayudará a mantener el equilibrio de invertir en lo importante y no dejar de lado lo urgente. La perspectiva de la semana es este mecanismo.

Al ver la semana que usted tiene por delante, puede ver su vida en “bloques de tiempo”. Así sabrá en donde puede meter sus “piedras grandes”—lo importante de su ministerio y de su desarrollo personal. Por ejemplo, si usted tiene un horario de trabajo de 8:00 a 5:00, ya sabe que no puede utilizar ese “bloque de tiempo” de lunes a viernes, salvo que tiene una hora de almuerzo y entonces, sí, tiene cinco bloques de 60 minutos que podría invertir en algo importante. Así es cómo funciona la idea de los “bloques de tiempo”.

El manejo de la perspectiva de una semana es muy fácil. Usted planifica su semana antes de comenzarla. Analiza cada día, desde la hora que usted decide levantarse de la cama hasta la hora que decide acostarse. Habrá bloques de tiempo que no son suyos, como los que pertenecen a su jefe mientras que usted está trabajando. Habrá otros bloques de tiempo que son de “tiempo libre”. O sea, puede ser que tenga varios bloques de 15 minutos aquí y allá durante su semana, o quizás tenga hasta dos horas o más durante varias noches. Es ahí en esos bloques de tiempo libre donde va a querer colocar sus “piedras grandes”. Usted coloca una “piedra grande” tomando la decisión de utilizar un bloque de tiempo para algo que es una inversión en “lo importante” (en algún aspecto de su plan de ministerio).

Por ejemplo, el tiempo a solas es, por supuesto, una de las piedras más grandes que ha de colocar en su semana por lo menos seis veces (sí no siete). Al ver y analizar su semana, sabrá en cual bloque de tiempo podrá colocar cada una de esas seis o siete piedras grandes. Puede ser que las coloque en las mañanas, después de levantarse y antes de irse al trabajo. Otra piedra grande puede ser la participación semanal en un ministerio. Por ejemplo, usted quiere empezar a desarrollar un estudio bíblico de preguntas y respuestas en una cárcel. Bien, ¿cuál día, cuál tarde, cuál noche—cuál bloque de tiempo tiene entre semana en donde puede colocar esta actividad?

Así que, usted debe tomar un tiempo, antes de comenzar cada semana, para analizar la semana por venir según los bloques de tiempo y las “piedras” que tiene para colocar en el “tarro” de su tiempo. De esta manera, usted (ni nadie ni nada más, sólo usted) decide lo que hará con su vida—con su tiempo.

Ahora, como con cualquier otra tarea, una herramienta puede hacerle el trabajo un poco más fácil. Con esto de la perspectiva de la semana, una herramienta indicada puede ayudarle mucho—a mantener la perspectiva de la semana y también a ser fiel a lo que decide hacer con su tiempo durante la semana.

Una herramienta: “la semana de una ojeada”

Necesitamos una agenda (un libro, un librito, una hoja de papel) que nos mostrará toda la semana a una ojeada. Esta es la clave para ver su vida en el contexto de una semana. Usted puede adaptar cualquier agenda común y corriente para esta tarea. También, debido a la sencillez de este sistema, puede utilizar cualquier cuaderno para hacerlo. Hay cuatro pasos en este sistema de “la semana a una ojeada”.

El primer paso: Hacer siete cuadros (o rectángulos) en una hoja, un cuadro (o rectángulo) para cada día de la semana. Es mejor hacer esto un día antes de cuando empieza su semana en cuestión—la semana que

está planificando. O sea, si tiene que trabajar de lunes a viernes (o de lunes a sábado), el día indicado para planificar su semana por venir sería el domingo (el tal vez el sábado antes). De esta manera usted sabrá lo que le toca hacer cada día al empezar la semana el lunes. Entonces, si está planificando su semana el domingo, puede poner lo siguiente—el esquema de “una semana de una ojeada”—en la hoja de su agenda que corresponde a ese día, el domingo. También funciona si quiere ponerlo en la hoja que corresponde al lunes siguiente, cuando su semana de trabajo empieza. Si tiene un cuaderno (o una agenda) lo suficientemente grande, puede hacer los cuadros (o rectángulos) en una sola línea así:

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado

Si no tiene suficiente espacio (como por ejemplo en una agenda común y corriente), puede adaptar el esquema de cuadros (o rectángulos) para que quepa en una sola hoja así:

Domingo	
Lunes	Jueves
Martes	Viernes
Miércoles	Sábado

Puesto que es su propia agenda, usted puede hacer los cuadros (o rectángulos) tan grandes o pequeños que quiera. Puede llenar toda la hoja del primer día de la semana con la tabla o puede usar menos espacio. Puesto que una agenda diaria (una de las comunes y corrientes) es tan accesible a todos, los siguientes ejemplos se basan en el segundo esquema—la segunda tabla de los días del lunes a sábado en columnas paralelas.

El segundo paso: Meter los bloques de tiempo que no son “libres”. Todos tenemos varios compromisos entre semana que no podemos negar, como el trabajo o las clases en la universidad. Así que, en su “semana de una ojeada” de su agenda, indique los bloques de tiempo en que ya tiene un compromiso (se considera tiempo que no es “libre”). Por ejemplo (ver el siguiente esquema):

Domingo 7:30-12:00: Iglesia (montar equipo, afinar, ensayar)	
Lunes 8:00-5:00 - Trabajo	Jueves 8:00-5:00 – Trabajo
Martes 8:00-5:00 – Trabajo	Viernes 8:00-5:00 - Trabajo
Miércoles 8:00-5:00 – Trabajo	Sábado

El tercer paso: Decidir cuales “piedras grandes” quiere meter y en donde las puede meter en su semana. Recuerde que las “piedras grandes” son las cosas “importantes pero no urgentes” de su vida. Son cosas que lo llevarán a usted un paso más en el cumplimiento de su plan de ministerio. Son cosas como su tiempo a solas diario, su estudio bíblico, el discipulado y, por supuesto, su participación en el ministerio.

Lo primero que tiene que decidir en este tercer paso es cuáles de las “piedras grandes” puede meter, porque no puede hacerlo todo en el tiempo limitado de una sola semana. Analice, entonces, su tiempo de la semana con sabiduría, buscando el equilibrio. Si está casado, no debe dejar de pasar tiempo con su pareja simplemente porque usted cree que “el ministerio es más importante”. Acuérdesse que el descuido de la relación con su pareja es pecado, y con el paso de suficiente tiempo usted puede causar un divorcio. Si tiene hijos, tampoco debe descuidar a ellos. Pase tiempo con ellos (mucho tiempo y a menudo). Su familia (su pareja y sus hijos) es realmente su primer ministerio. Si fracasa en esta área de su vida, se descalificará en mucho de lo que es el ministerio bíblico. Considere lo que dicen los siguientes versículos.

Pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios? [1Tim 3.5]

Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo. [1Tim 5.8]

Muchos también están sacando sus estudios. Unos están terminando su bachillerato (casi una necesidad hoy día) y otros están siguiendo con estudios en la universidad (que, de hecho, es una muy buena idea). Hay dos extremos que usted va a querer evitar aquí en esta cuestión de los estudios académicos. Primero, evite la vagabundería. Muchos quieren usar la obra de Dios como una excusa para no terminar sus estudios. No caiga en esta trampa. Pero también evite el otro extremo de dedicarse tanto a estudiar que deja la obra de Dios “para después”. La verdad es que si descuida ahora su andar con el Señor y su ministerio en la obra de Dios, “después” llega a ser como “mañana”. ¡Nunca llega! El que cae en esta última trampa desarrolla malos hábitos que será difíciles de dejar después de terminar sus estudios. Lo que siempre queremos es el equilibrio sano. Parte del fruto del Espíritu es la “templanza” (la moderación, el equilibrio, el balance saludable; Gal 5.22-23). El enfoque de la semana y la planificación de ella de antemano nos ayudarán mucho a desarrollar este equilibrio en nuestras vidas.

No olvide también que siempre necesitamos un poco de tiempo para descansar cada semana. Si usted planifica cada minuto de cada día de la semana, se va a cansar y acabará no haciendo nada. Otra vez, procure el equilibrio, la templanza y la moderación en todas las cosas. A veces el domingo es un buen día para no programar nada, porque en la mañana está entre los hermanos de la iglesia y luego en la tarde puede descansar, divertirse en algo y así prepararse para la semana que viene.

¿Cuáles son, entonces, las “piedras grandes” que usted debería meter en los bloques de tiempo libre que tiene esta semana? Piense en cosas como el tiempo a solas diario, estudios que quiere sacar y su

participación en el ministerio. Repase su plan personal de ministerio enfocándose especialmente en las metas que estableció para lograr los “pasos grandes” de su estrategia. ¿Qué puede meter como una tarea esta semana que le ayudaría a lograr una o más de esas metas? Este es un momento crítico porque está uniendo su plan (escrito en papel con tinta, algo “teórico”) con su vida real (lo que usted hace con sus 24 horas cada día). Está decidiendo hacer lo que dijo que haría en su plan. Entonces, piénselo con seriedad y coloca la tareas en su semana que servirán para lograr sus metas y cumplir con la misión que Dios le ha dado. Decida invertir en algo eterno esta semana.

Una vez que ha decidido cuales son las “piedras grandes” que debe meter, ahora le toca meterlas. Apunte en su agenda—en el esquema de la “semana a una ojeada”—la tarea con la hora que va a hacerla. Apúntela en el espacio que corresponde al bloque de tiempo que está apartando para ella. Por ejemplo, una semana de alguien en el ministerio de la música podría verse así [ver esquema, siguiente página]:

Domingo 7:30-12:00: Iglesia (montar equipo, afinar, ensayar) La tarde: Descanso (almorzar con mis amigos y/o la familia) La noche: Tiempo con mi familia y planificación de la semana.	
Lunes 5:30-6:30 - TAS 8:00-5:00 - Trabajo 7:00-10:00 - Bachillerato	Jueves 5:30-6:30 - TAS 8:00-5:00 - Trabajo 7:00-8:30 - Discipulado
Martes 5:30-6:30 - TAS 8:00-5:00 - Trabajo 7:00-9:00 - Estudio Bíblico	Viernes 5:30-6:30 - TAS 8:00-5:00 - Trabajo 7:00-9:00 - Ensayo
Miércoles 5:30-6:30 - TAS 8:00-5:00 - Trabajo 7:00-10:00 - Bachillerato	Sábado 7:00-8:00 - TAS El día: Tiempo con mi familia. La noche: Estudio personal

Las “piedras grandes” que esta persona está metiendo en su semana son las siguientes: el tiempo a solas (TAS), el descanso, el ensayo (su ministerio), los estudios para sacar su bachillerato, el estudio bíblico de la iglesia, el discipulado y un tiempo con su familia. Con la herramienta de “la semana a una ojeada”, ya ha decidido en donde colocar estas “piedras grandes” en el “tarro” de su semana. Así que, está cumpliendo con el plan de Dios para con su vida, siempre creciendo en Cristo para poder servirle de maneras más efectivas en el futuro.

En este momento, al ver cómo se maneja una semana, es importante señalar la gran trampa del “tiempo libre”. Cada persona tiene ciertos bloques de tiempo que son en cierto sentido “libres”. No hay obligaciones de trabajo, estudio, iglesia o familia. Si usted no decide de antemano lo que va a hacer con estos bloques de tiempo libre, caerá en la trampa. Es decir que si usted no maneja el tiempo, el tiempo lo manejará a usted. Si no toma una decisión (a la luz del plan de Dios) de utilizar el tiempo para algo provechoso, acabará “matando el tiempo”—no haciendo nada, o haciendo algo que no sirve para nada, ni en su vida personal ni en el plan de Dios. La voluntad de Dios es clara: Él quiere que seamos diligentes y que aprovechemos bien el tiempo.

Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. [Ef 5.15-16]

El cuarto paso: Hágalo. Si planifica su semana el domingo, al levantarse el lunes ya sabe lo que debe hacer. Todo está apuntado en su agenda y puede verlo todo fácilmente en una sola página. Sea fiel, entonces, a su plan. Viva con un poco de disciplina e integridad. Haga lo que dijo que haría cuando planificó su semana. Y cuando fracasa (por la carnalidad o lo que sea), levántese y comprométase otra vez a ser fiel al plan de Dios. Recuerde que cualquier plan es como un mapa o una brújula. Nos muestra el camino. Nosotros tenemos que tomar la decisión, cada día, de seguir el camino—de seguir el plan que hemos establecido.

Si usted ha llegado a este punto del proceso de planificación—el de planificar tareas semanales—piense en todo lo que ha logrado. Estableció su propia misión personal. Usted sabe lo que Dios quiere que haga y lo ha declarado en papel con tinta (que, sí, es un gran logro). También, escribió su visión personal de cómo usted ve su vida y su ministerio en los siguientes años mientras que esté cumpliendo con su misión (¡y es algo que lo motiva a usted bastante!). Además, estableció una estrategia de cómo cumplir, paso a paso, con su misión y así realizar su visión. Luego, tomó cada uno de los pasos grandes de su estrategia y estableció las metas (los pasos pequeños) necesarias para lograr seguir los pasos grandes de la estrategia. Con su agenda y el esquema de la semana de una ojeada, asignó tareas para esta semana que lo llevarán a usted un poco más allá en la realización de todo su plan. Esto se llama “diligencia”. Además se llama “fe” porque está tomando la Palabra de Dios en serio, hasta meter tareas en su semana para andar según el plan de Dios y Su voluntad para con su vida. Es un gran logro y por esto todo el proceso de desarrollar un plan así vale la pena (aun si le cuesta 20 años perfeccionarlo).

La clave de todo: La elección propia

La clave de todo este proceso es la elección propia de cada uno. Sólo usted puede decidir tomar control de su vida y de su tiempo.

¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado. [1 Cor 9.24-27]

Entienda que usted (por su propia elección) debe tomar control de su vida porque usted (solo) rendirá cuentas a Dios por lo que hizo con lo que Él le daba mientras que estaba en el cuerpo.

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [2 Cor 5.10]

Recuerde la parábola de los talentos en Mateo 25. Cada siervo tuvo que rendirle cuentas al señor por lo que hizo con lo que había recibido de él antes. Lo malo es cuando uno no hace nada con lo que ha recibido (o sea, lo malo es “esconder” lo que el Señor le ha dado en vez de ponerlo a trabajar).

Sea paciente, porque el proceso de planificación es de toda la vida y usted va a estar puliendo su plan siempre, si no es que lo cambia totalmente cuando se da cuenta de que un área del ministerio no le cuadra, que no es su actividad propia. Pero sobre todo sea diligente y hágalo. Empiece ya. Un general del ejército de los Estados Unidos dijo una vez: “A menudo aun el plan pésimo, cuando se ejecuta violentamente, producirá buenos resultados”. Así que, saque un plan de ministerio y ejecútelo violentamente—con ganas y buena motivación. Dará buenos resultados porque Dios lo estará guiando en Su plan de edificar la Iglesia.

SU OPORTUNIDAD: “¿CÓMO EMPIEZO?”

Acuérdese del principio más importante en esta etapa del discipulado (la etapa del ministerio): ¡Haga algo! Si usted entiende los conceptos o no, si entiende cómo desarrollar un plan de ministerio personal o no, lo más importante es participar. Cada cristiano debe procurar involucrarse en la obra de su iglesia.

Busque una oportunidad, entonces, de servir o de ayudar a través de un ministerio (o en la congregación o en la comunidad), confíe en Dios y hágalo. Él lo guiará hacia la actividad propia que tiene para usted en el Cuerpo de Cristo. Sin embargo, tiene que empezar haciendo algo.

Su oportunidad para obedecer a Dios y someterse a Su plan

Usted, como cristiano, es un miembro del Cuerpo de Cristo y por lo tanto fue diseñado por Dios para hacer unas obras que Él mismo preparó de antemano específicamente para usted.

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. [Ef 2.10]

Su participación en la obra es importante para el bienestar del Cuerpo de Cristo y también para el cumplimiento de la misión que Dios nos ha dado.

De [Cristo] todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. [Ef 4.16]

Para que el Cuerpo funcione como Dios quiere, cada miembro tiene que estar llevando a cabo su actividad propia en el poder del Espíritu Santo. Si no, la Iglesia no se edifica como Dios quiere, y hemos fracasado en la misión. Seamos celosos, entonces, de buenas obras, ocupándonos siempre en el ministerio.

Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, **celoso de buenas obras**. [Tito 2.14]

Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios **procuren ocuparse en buenas obras**. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. [Tito 3.8]

El plan de Dios es el de edificar la Iglesia (hacerla crecer) por la participación de cada miembro de ella—cada cristiano. El deseo de Dios, entonces, es que usted participe en esta obra de edificación según su diseño divino y en su actividad propia. Así que, esta es su oportunidad de obedecer a Dios, someterse a Su plan y glorificarlo acabando la obra que Él le dio que hacer en la tierra.

Yo **te he glorificado** en la tierra; **he acabado la obra** que me diste que hiciese. [Juan 17.4]

Porque somos hechura suya, **creados en Cristo Jesús para buenas obras**, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. [Ef 2.10]

La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y **la obra** de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere **la obra** de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si **la obra** de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. [1Cor 3.13-15]

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno **reciba según lo que haya hecho** mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [2Cor 5.10]

Su oportunidad para servir en el Cuerpo de Cristo

Participar en un ministerio que ya existe

Usted puede empezar a participar en la obra de Dios involucrándose en un ministerio (o en un área de servicio) que ya existe en la iglesia. Esta es la manera más fácil de meterse y comenzar ya en el ministerio. Usted simplemente se mete en un ministerio que ya existe en la iglesia y empieza a trabajar de una vez. Hay muchas posibilidades aquí, y todas son importantes (si no esenciales) para el desarrollo de esta iglesia. Siempre existe la necesidad de ayuda en la cuna o con la enseñanza de los niños (para que los maestros puedan turnarse y no perder la predicación cada semana). También siempre se necesitan

discipuladores para enseñar a la gente nueva los cursos de “Discipulado I” y “Discipulado II”. Esto, por supuesto, requiere a alguien responsable, cumplido y que tiene un buen andar con el Señor (porque la base de todo lo que se hace en el discipulado es el tiempo a solas). Hay otras áreas del ministerio y servicio que están abiertas para los que quieren ayudar. Sólo pregunte a un líder o al pastor.

Empezar un nuevo ministerio

Usted puede empezar un nuevo ministerio que todavía no existe en la iglesia. Si no hay un ministerio en la iglesia que le parece a usted, ¡empiece uno y desarróllelo! ¿En dónde ve usted una necesidad que no se está supliendo? ¿Hay un grupo de personas (niños, jóvenes, adultos, ancianos, etc.) que tiene necesidades que usted quisiera y podría suplir? ¿Hay algún área de evangelismo que a usted le gustaría desarrollar? ¿Qué tiene en mente para ayudar a los cristianos de esta congregación o de otra (porque siempre hay que “exportar” la bendición del discipulado y de la enseñanza bíblica que Dios le ha dado a una iglesia). ¿Hay un área de servicio en la iglesia (como la limpieza, el cuidado y mantenimiento de equipo, algo en cuanto a los visitas, etc.) que a usted le gustaría hacer?

Aunque no es tan fácil como meterse en algo que ya existe en la iglesia, esta opción es la que funciona mejor porque en vez de tratar de adaptar al ministro al ministerio que ya existe, se crea un ministerio totalmente nuevo alrededor del ministro. Desde el comienzo, entonces, el ministro “encaja” perfectamente en el ministerio porque se hizo conforme a su propio diseño divino.

Entonces, si usted pudiera hacer lo que quiera en la iglesia, ¿qué sería? Piénselo con seriedad. Ore. Apunte sus ideas en papel y hable con el pastor u otro líder en la iglesia para ver si es una posibilidad.

Su oportunidad para servir en la comunidad

Para que el ministerio en la iglesia funcione como debe, ¿cuál porcentaje de todos los miembros necesitaríamos en el ministerio en la congregación (en la misma iglesia; por ejemplo en la música, el mantenimiento y la administración)? Tal vez necesitemos el 10% o el 20%. Es obvio, entonces, que no necesitamos a todos sirviendo dentro de la misma iglesia. ¿Qué vamos a hacer si no hay oportunidades en la congregación? Por supuesto debemos estar evangelizando en las calles (repartiendo tratados, testificándole a la gente uno-a-uno, predicando al aire libre, etc.) y discipulando a los nuevos convertidos que Dios nos da. Pero, ¿hay otras cosas que podemos hacer que nos ayudarían a llevar el fruto entre los de nuestras comunidades que no conocen al Señor? La respuesta es: ¡Sí! Se trata de un ministerio de servicio en la comunidad. Para entender la potencial de fruto que hay en esta área del ministerio, tenemos que ver “el gran cuadro” que empieza con “la gran brecha”.

La gran brecha: ¿Cuál es el problema?

Una de las barreras más grandes hoy día en la obra de edificar la Iglesia es que los cristianos (y las iglesias cristianas) no tenemos nada de credibilidad delante de los que queremos alcanzar. Nuestra Gran Comisión es la de predicar el evangelio a cada criatura y así hacer discípulos a todas las naciones.

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y **que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones**, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, **id, y haced discípulos a todas las naciones**, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.18-20]

Hace un par siglos uno podía pararse en la calle o en el campo y fácilmente juntar un grupo de personas que querían oír el mensaje de la cruz y la salvación. (Si le interesan historias de este tipo, lea las biografías de hombres como Charles Spurgeon, John Wesley y George Whitefield). Hoy en día no es tan fácil—ni en público, ni con la familia, ni tampoco con los compañeros del trabajo. ¡Hoy nadie acepta el

mensaje de un cristiano! ¿Por qué? ¿Cuál es el problema? Bueno, además del problema del falso evangelio moderado (un tema que se desarrolla en las clases de la cuarta etapa del discipulado—la de la “Misión”), nosotros hoy en día no tenemos la credibilidad.

Gracias al mal testimonio de muchos “cristianos” (específicamente muchos de los “líderes” en el cristianismo), la mayoría de los inconversos ve a los cristianos como ladrones, charlatanes avaros, payasos y fanáticos religiosos. Para muchos no cristianos hoy en día, la Iglesia existe sólo para sacarles dinero y decirles que no pueden disfrutar de la vida (entendiendo, por supuesto, que hay una gran diferencia entre “disfrutar de la vida” y “disfrutar del pecado”; el primero está bien, pero el segundo no). Lastimosamente, los que creen esto a veces tienen toda la razón. Los “tele-evangelistas” dan una imagen escandalosa de lo que es el cristianismo. Además, el testimonio del “cristiano común y corriente” hoy en día sólo sirve para arruinar la poca credibilidad que nos ha quedado a los que queremos vivir de una manera piadosa para la gloria de nuestro Señor Jesucristo y para la salvación de los inconversos. Muchos “creyentes” deciden meterse en pecados graves como el adulterio, la fornicación y el robo (ojo: no “caen” en el pecado; ¡deciden hacerlo!). Otros tienen estilos de vida iguales a los de sus compañeros que no son cristianos. Entonces, su hipocresía causa que el nombre de Cristo sea blasfemado entre los no creyentes y echa a perder el testimonio de todos los que queremos vivir entregados al Señor. Debido a tantos creyentes que hoy en día viven tan indiferentes y apáticos, los inconversos dicen: “Si ser cristiano es ser como él o ella, ¡no gracias!”

Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros. [Rom 2.24]

Por todo esto, una de las barreras más grandes que encontramos hoy en día cuando hablamos con un inconverso acerca del evangelio es la falta de credibilidad—nadie quiere escuchar nuestro mensaje porque no tenemos credibilidad. Nuestras palabras no tienen peso porque las vidas de los (supuestos) “cristianos” no respaldan el mensaje del verdadero cristianismo. ¿Cuál será la solución de este problema? ¿Cómo podemos cruzar esta gran “brecha” entre nosotros y los incrédulos? ¡Necesitamos restablecer la credibilidad! Pero, antes de ver esto, debemos entender lo que los no cristianos realmente quieren ver en nosotros.

La gran necesidad: ¿Qué quieren ver los inconversos?

El inconverso no quiere ver “un cristiano perfecto y sin problemas”. Lo que quiere ver en el cristiano es alguien que tiene los mismos problemas que él, pero que tiene una solución que funciona. Los inconversos deben ver una diferencia en nosotros—en nuestro estilo de vida, en nuestros valores (en lo que es importante para nosotros) y en cómo reaccionamos frente a los problemas y las dificultades de esta vida.

Vamos a ver que una buena (y sencilla) manera de establecer la credibilidad es a través de las buenas obras en la comunidad—las obras de “bien social”. Sin embargo, cuando estamos hablando de servir en la comunidad, hemos de entender que sólo servir no sirve. Hoy día existen tantas organizaciones que tienen muchos recursos y hacen mucho más que la Iglesia jamás pueda hacer. Entonces, cuando hablamos del servicio en la comunidad como un ministerio, no estamos hablando de “La Cruz Roja” o “El Ejército de la Salvación”. Estas organizaciones son buenas en lo que hacen y sería muy difícil que nosotros igualemos la obra que ellos ya están realizando. Además, puesto que el énfasis de organizaciones de este estilo no es la predicación del evangelio (aunque así era antes, cuando comenzaron), su servicio no resulta en ningún “cambio eterno” en las vidas de los de la comunidad. Los no cristianos ven el servicio que estas instituciones brindan todos los días, pero no tiene ningún efecto en ellos. ¿Cómo podemos, entonces, servir de una manera diferente? Para comenzar: ¡Seamos reales!

Este mundo ya ha visto a suficientes hipócritas—“creyentes” que se visten como cristianos y hablan como cristianos, pero por dentro son iguales a los demás que no tienen a Cristo. Si nuestro servicio en la comunidad va a funcionar para glorificar al Padre (llevando mucho fruto en el evangelismo y el discipulado), nosotros tenemos que mostrarle a la gente una diferencia real. Tenemos que mostrarles la diferencia que una relación personal con Cristo Jesús hace en nuestras vidas. Esto quiere decir que

necesitamos ser diferentes para vivir de una manera diferente y así poder servirles a los demás de maneras diferentes—maneras reales y auténticas.

En primer lugar, necesitamos ser diferentes. El principio que se aplica aquí es el del árbol. Cada árbol da fruto según lo que es, como por ejemplo, el árbol manzano da manzanas no peras. Nosotros queremos que la gente vea a Cristo en nosotros, a través de nuestro estilo de vida y en nuestro servicio. Esto, entonces, implica que hemos de ser como Cristo adentro—debemos procurar desarrollar un carácter como el de nuestro Señor. Este tipo de carácter se describe en la lista de las nueve manifestaciones del fruto del Espíritu.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. [Gal 5.22-23]

Así que, debemos hacer todo lo posible para conformarnos a la imagen de Cristo para que Él sea formado en nosotros.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos **conformes a la imagen de su Hijo**, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. [Rom 8.29]

Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que **Cristo sea formado en vosotros**. [Gal 4.19]

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. **No os conforméis a este siglo, sino transformaos** por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. [Rom 12.1-2]

Entonces debemos siempre estar creciendo en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador.

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. [2Ped 3.18]

Esto requiere diligencia y esfuerzo de parte de nosotros, para aplicar diariamente lo que estamos aprendiendo en la Escritura durante nuestros tiempos a solas con Dios.

Vosotros también, **poniendo toda diligencia por esto mismo**, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. [2Ped 1.5-7]

Si hacemos esto, no estaremos sin fruto. Habrá una diferencia visible en nosotros—en lo que somos.

Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos **ni sin fruto** en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. [2Ped 1.8]

La realidad de las buenas obras en la comunidad es que si no somos diferentes por una relación personal con Dios (a través de una relación personal y diario con Él en la Biblia y la oración), nuestro servicio no tendrá ningún efecto para el evangelio. Seremos iguales a los de la Cruz Roja o del Ejército de la Salvación hoy en día. Nuestras buenas obras no tendrán el poder de Dios, porque no vendrán de árboles arraigados en una relación personal con Él.

En segundo lugar, necesitamos vivir de una manera diferente. Lo que somos deberá afectar cómo vivimos—nuestro estilo de vida.

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. [Ef 4.22-24]

Para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. [1Ped 4.2]

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz. [Ef 5.8]

Recuerde que la gente inconversa no está esperando ver la perfección en nosotros. Si tratamos de mostrarles una vida “perfecta” y sin problemas, ellos sabrán que estamos escondiendo los problemas que realmente tenemos (algo que se llama “hipocresía”). Los no cristianos hoy en día quieren vernos con los mismos problemas que ellos tienen, pero con una solución que funciona. La realidad de la vida es que todos tenemos problemas, pero los cristianos tenemos una solución que funciona: Jesucristo y la Palabra de Dios. En Cristo Jesús y en la Biblia encontramos la gracia y el consejo para enfrentar los problemas y las dificultades con humildad y una paz que sobrepasa todo entendimiento. Su relación con Cristo Jesús, entonces, debe afectar cómo usted vive. Debe afectar las decisiones que usted toma en cuanto a cómo se enfrenta con la vida cotidiana en esta sociedad. Si no es así, su fe no funciona y el mensaje que predica no tendrá poder para persuadir a nadie. Por tanto, acérquese a Cristo Jesús para que la realidad de la diferencia que Él hace en su vida pueda ser visible para todos.

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. [Heb 4.14-16]

En tercer lugar, necesitamos servir de una manera diferente. Lleve su “fe visible” a la comunidad a través de las buenas obras. Muestre la luz de Cristo Jesús a través de un servicio de bien social entre los que usted quiere alcanzar.

Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. [Mat 5.16]

Todo lo que Dios quiere que hagamos en este mundo con nuestras vidas depende de una sola cosa: amar.

Jesús le dijo: **Amarás** al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. **De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.** [Mat 22.37-40]

Dios quiere que amemos a Él con todo lo que somos. Quiere que lo conozcamos y que nos sometamos a Él como nuestro Señor y Padre perfecto. Además, Él quiere que amemos a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos (de maneras prácticas, supliendo necesidades, etc.). No hemos de deber a nadie nada, sino sólo el amarnos unos a otros. Si amamos a nuestro prójimo, hemos cumplido con todo lo que Dios quiere que hagamos.

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que **el cumplimiento de la ley es el amor.** [Rom 13.8-10]

Nuestro servicio en la comunidad es una manera fácil y sencilla de amar a nuestro prójimo. No es todo lo que le debemos porque recuerde que siempre tenemos el gran deber de predicarle el evangelio.

A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios **soy deudor**. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a **anunciaros el evangelio** también a vosotros que estáis en Roma. [Rom 1.14-15]

No obstante, las buenas obras sirven para construir “puentes de reconocimiento y credibilidad” entre nosotros y los que queremos alcanzar con el mensaje de la cruz de Cristo. Este servicio se trata de suplir una necesidad tangible y real que alguien en nuestra comunidad tiene. Es lo que hizo el “buen” samaritano cuando se topó con alguien que tenía una necesidad que él pudo suplirle (Luc 10.25-37). Entonces, amó a su prójimo y le ayudó. Cristo dice que esto es la definición de “amar a su prójimo” y que debemos hacer lo mismo. Entonces, no es complicado y no requiere ningún entrenamiento especial. Es simplemente ayudarle a alguien que Dios le pone en el camino.

Entienda, entonces, que hay una gran brecha de credibilidad entre nosotros y los no cristianos. Necesitamos “construir un puente” para alcanzarlos con el evangelio. Las buenas obras pueden hacerlo. Sin embargo, entienda que mucho de lo que uno hace depende de lo que es. O sea, si queremos llevar

mucho fruto en el evangelismo y el discipulado tenemos que “construir puentes” con las buenas obras, pero sin una diferencia en lo que somos primero, no habrá ninguna diferencia eterna en lo que hacemos. Entonces, primero que nada seamos diferentes por un andar real, personal y diario con Dios en la Biblia y la oración. Luego, vivamos diferentes (a base de lo que la Escritura dice; seamos “hacedores” de la Palabra no sólo oidores) para que podamos servir a los demás de maneras prácticas y reales—de maneras que muestran el amor incondicional del Señor Jesucristo. Así que, entienda que todo lo que sigue en esta sección sobre el servicio en la comunidad, no hará ninguna diferencia eterna si usted no es diferente adentro por una relación personal y diaria con Dios.

La gran provisión: ¿Cuál es nuestra parte en todo esto?

Piense en nuestra tarea—nuestra “misión de vida”. Según el pasaje de la Gran Comisión, Dios quiere que vayamos y hagamos discípulos a todas las naciones.

Por tanto, **id, y haced discípulos** a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

En Lucas 19 se describe esta misma misión de una manera un poco diferente, pero es igual a Mateo 28.

Porque el Hijo del Hombre vino **a buscar y a salvar** lo que se había perdido. [Luc 19.10]

Nuestra misión de vida es la de buscar y salvar a los que están perdidos en sus pecados. Hemos de ir y hacer esto en todo el mundo.

Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. [Juan 17.18]

Esto quiere decir que Dios nos manda estar en el mundo, porque si nos quedamos completamente “separados del mundo”, ¿cómo vamos a alcanzar a los que necesitan a Cristo Jesús?

Piense, entonces, en nuestra parte en esta misión de vida que Dios nos ha dado. Cuando estamos en el mundo, listos para “salvar a lo que se había perdido” y “hacer discípulos a todas las naciones”, ¿qué es lo que hacemos? O sea, ¿cuál es nuestra parte en esta obra? Nosotros no convencemos a los hombres de su pecado ni de su necesidad de aceptar al Salvador. Esta obra de convencerle a la gente es la del Espíritu Santo.

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, **el Consolador** no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, **convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio**. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. [Juan 16.7-11]

Nosotros tampoco traemos a las personas a Cristo, porque ésta es la obra del Padre.

Ninguno puede venir a mí, si **el Padre** que me envió no **le trajere**; y yo le resucitaré en el día postrero. [Juan 6.44]

Por último, no le damos a nadie la vida eterna (la salvación), porque esta obra le corresponde a Cristo Jesús.

Aun estando nosotros muertos en pecados, **nos dio vida juntamente con Cristo** (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. [Ef 2.5-6]

¿Qué hacemos, entonces? No somos “calvinistas” como para creer que nosotros no tenemos nada que ver con el proceso de la salvación. Entonces, ¿cuál es nuestra parte?

Nuestra parte en la obra de Dios en este mundo se puede expresar así: “influencia”. Otra palabra que se usa muy a menudo en la Escritura para referirse a lo mismo es “persuadir” (por ejemplo: Hech 18.4; 26.28; 28.23). Influencia y persuasión es la capacidad de ser una fuerza decisiva sobre las opiniones y el comportamiento de otros. ¿Qué hacemos en el evangelismo? “Influenciamos” sobre la gente—la “persuadimos” acerca del evangelio de Cristo—predicando la Ley de Dios (la norma de justicia para cada

hombre), el dominio propio (que nadie ha guardado toda la Ley siempre) y el juicio venidero (que puesto que el hombre ha violado la Ley, tendrá que “pagar la multa” de la muerte—tanto la muerte física como la “muerte segunda” del lago de fuego).

Pero al disertar Pablo acerca de la **justicia**, del **dominio propio** y del **juicio venidero**, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré. [Hech 24.25]

Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco **me persuades** a ser cristiano. Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fuéis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas! [Hech 26.28-29]

Pero entienda que no le convencemos a nadie y no traemos a nadie a Cristo. Tampoco le damos vida eterna. Todas estas obras forman parte de la gran tarea de Dios en la salvación del inconverso. Nuestra parte en la obra del Señor es la de predicar la Ley y el evangelio para ser una fuerza decisiva sobre las opiniones de la gente en cuanto sus pecados, su falta de justicia, su condenación y el justo juicio que está por venir. O sea, la nuestra es una tarea de influencia y persuasión.

Después de que Dios nos dé un nuevo convertido, el proceso del discipulado es igual porque todo el crecimiento viene de Dios. Nosotros participamos en esta obra “influyendo” y “persuadiendo” por medio de la enseñanza y la exhortación, pero todos los resultados (el crecimiento y la madurez) vienen de Dios.

Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. [1Cor 3.7]

Así que, nosotros procuramos influenciar sobre los inconversos—procuramos persuadirles—para que cambien de opinión y de comportamiento (o sea, para que se arrepientan y pongan su fe en el Señor Jesucristo). Luego, queremos influenciar sobre los nuevos convertidos (con la predicación, la enseñanza bíblica, la corrección, la exhortación, la instrucción, etc.) para que se comprometan más y más con el plan de Dios—que es el propósito del discipulado. Nuestra parte en toda esta obra de evangelismo y discipulado es la influencia—es procurar persuadirle a la gente acerca del señorío de Jesucristo.

Nuestra influencia viene principalmente a través de nuestra palabras (Dios nos envió a “predicar”; Rom 10.13-15; Mar 16.15). Pero, ¿habrá algo que podemos hacer para darle más peso al mensaje que estamos predicando? ¿Habrá algo que podemos hacer que nos dará más credibilidad entre los inconversos que queremos guiar a la salvación en el Señor Jesucristo. Veamos lo que Cristo dijo acerca de esto en el Sermón del Monte.

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. **Vosotros sois la luz del mundo**; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que **vean vuestras buenas obras**, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. [Mat 5.13-16]

Los creyentes debemos ser la sal de tierra y la luz de este mundo. Lo que decimos y hacemos como cristianos debe ser como “sal” y “luz”, y hemos de estar en el mundo porque ahí es donde se necesitan la sal y la luz. Piense en el cuadro que Cristo nos está pintando en este pasaje. ¿Cuánta sal se necesita para darle sabor a la comida? ¡Sólo un poco! O sea, con sólo un poco de sal, uno puede hacer que este mundo tenga mejor “sabor” para mucha gente. El principio es el mismo en cuanto a la luz. No se requiere mucha luz para hacer una gran diferencia, porque nuestro mundo es tan oscuro que con sólo un poco de luz, podemos lograr mucho. Sin embargo, lo contrario es la verdad también. Si hay demasiada sal, ¿cómo sabe la comida? ¡Da asco! O si hay demasiada luz, ¿cómo se siente uno? La luz le molesta y le irrita. Lastimosamente así es la Iglesia de hoy día. Los cristianos (la sal de la tierra y la luz del mundo) no quieren salir de las cuatro paredes de la iglesia. Se congregan y “se separan” del mundo tanto que han llegado a ser un asco y una molestia para todos los demás (especialmente para los vecinos que tienen que aguantar la bulla, la concurrencia de gente y los carros llegando y saliendo). ¿Qué podemos hacer, entonces, para “sazonar” un poco este mundo y darles un poco de luz? ¿Qué podemos hacer para establecer un poco de credibilidad con la gente a la cual queremos alcanzar con el mensaje de la salvación por la obra de Cristo en la cruz? ¡Tenemos que salir de nuestras iglesias y movernos hacia la comunidad!

El gran movimiento: ¿Qué podemos hacer nosotros?

Mateo 5.16 nos provee una estructura para un ministerio de buenas obras en la comunidad que queremos alcanzar con el evangelio de Cristo Jesús. Lea el versículo otra vez y ponga atención a las frases individuales.

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. [Mat 5.16]

Primero Cristo dice: “Así alumbre vuestra luz...” Tenemos que actuar de una manera estratégica—no de cualquier manera sino “así”. Cristo está enseñando acerca de cómo podemos alumbrar nuestro mundo. ¿Cómo lo hacemos? “Así alumbre vuestra luz...” Lo que sigue, entonces, es una estrategia de cómo podemos alumbrar nuestro mundo oscuro con la luz de Dios que hay en nosotros, los creyentes.

Luego dice: “...delante de los hombres, para que vean...” En esta frase vemos que debemos hacer las buenas obras de una manera visible. No queremos hacer obras sociales “a escondidas” porque la última meta no es la de hacer obras. ¡Queremos predicar a Cristo! Nuestro evangelio no es un “evangelio social”. Por supuesto queremos ayudar a las personas que Dios pone en nuestro camino, pero nuestra misión va mucho más allá de la ayuda física. Lo que queremos lograr a través de nuestras buenas obras es la “credibilidad”. Queremos que la gente reconozca el nombre nuestra iglesia y lo relacione con el servicio en la comunidad (con el amor por las personas necesitadas). De esta manera podemos establecer la credibilidad y derrumbar las barreras del escepticismo.

Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos. [1Ped 2.15]

Por lo tanto, queremos que los de nuestra comunidad vean lo que estamos haciendo en el nombre de Cristo. Debemos escoger las obras estratégicamente para hacer las que mejor sirven este propósito—las que resultarán en más credibilidad con los que queremos alcanzar con la predicación del evangelio. Esto no es negarle a nadie nuestro amor simplemente porque “no hay ningún provecho para nosotros” en ayudarlo. Es simplemente ser realistas y reconocer que hay más necesidades en este mundo que jamás podremos suplir.

Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien... [Mar 14.7]

Entonces, tenemos que escoger sabía y estratégicamente lo que hacemos y esto implica que debemos tomar decisiones a base de nuestra misión de predicar el evangelio a todas las personas en este mundo. Hemos de escoger los proyectos en nuestra comunidad que resultarán en mayor credibilidad para nosotros entre los que queremos alcanzar.

Hay que ser sabio, entonces, en cómo “poner el nombre de la iglesia” en las obras que hacemos. No queremos jactarnos porque esto echaría a perder todo lo que estamos haciendo. Pero, sí, queremos que la gente sepa que es la iglesia haciéndolo (como en Mateo 5.16: “...alumbre vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras...”). Quizá todos los participantes del proyecto puedan utilizar una camiseta que lleva el nombre de la iglesia. Tal vez se pueda usar algún tipo de rótulo o manta en el sitio del proyecto. Cual sea la manera, hay que hacerle a la gente saber que es la iglesia haciendo la obra porque la meta es establecer la credibilidad (queremos que la gente relacione el nombre de nuestra iglesia con el amor práctico—con obras de “caridad”).

Cristo sigue diciendo en Mateo 5.16: “...vuestras buenas obras...” Este punto es sencillo: Queremos hacer buenas obras en la comunidad, y queremos hacerlas sin esperar nada a cambio. Recuerde lo que queremos lograr: la credibilidad (o sea, aumentar el reconocimiento del nombre de nuestra iglesia entre los que queremos alcanzar con el mensaje del evangelio). Queremos que la gente relacione el nombre de nuestra iglesia con “amar a su prójimo”. Las buenas obras sirven como un puente para cruzar la gran brecha de la falta de credibilidad que existe entre nosotros y los inconversos de nuestras comunidades. Si les servimos primero, tendremos más esperanza que nos escuchen luego.

La última cosa que Cristo dice en Mateo 5.16 es: “...y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. Esta es la meta primordial. Por supuesto queremos suplir todas las necesidades físicas que podamos. Hay

gente sufriendo en este mundo y si podemos ayudarlo, debemos hacerlo. Pero, la meta de todo lo que hacemos—el propósito de nuestras vidas—es la de glorificar a Dios, y Él se glorifica a través del mucho fruto que llevamos en la obra de edificación—el evangelismo y el discipulado.

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. [Juan 15.8]

Podemos llevar mucho fruto si primero establecemos la credibilidad en nuestras comunidades a través de las buenas obras hechas por personas que tienen una relación real y personal con Cristo Jesús. Luego, ya con la credibilidad, podemos suplir la necesidad primordial que la gente tiene: Podemos predicarles a Cristo para su salvación y bienestar espiritual.

¿Cómo se ve todo esto en la vida práctica? O sea, ¿qué se puede hacer ahora, esta semana, para iniciar un ministerio de buenas obras en la comunidad?

La gran conexión: ¿Cómo podemos hacer una conexión con los no cristianos de nuestra comunidad?

Un ministerio de buenas obras en la comunidad es el lugar indicado para los que tienen el don de servicio o el de ayudar. También, si usted no sabe cual es su actividad propia en el Cuerpo de Cristo, este es un buen lugar donde puede comenzar. Es muy fácil. Piense en algunos ejemplos de buenas obras que una iglesia puede hacer para ir estableciendo credibilidad con los que quiere alcanzar para Cristo.

- Todos los miembros de la iglesia pueden ir a la Cruz Roja para donar sangre (para mejor impacto, todos pueden vestirse la misma camisa que lleva el nombre de la iglesia).
- Pueden reparar o pintar una casa de alguien en su comunidad que tienen una necesidad.
- Pueden recoger la basura del barrio alrededor de la iglesia.
- Pueden “adoptar” una escuela pública cerca de la iglesia y ayudarles con sus necesidades.
- Pueden distribuir comida a los más necesitados de la comunidad.
- Pueden participar en alguna actividad navideña para niños pobres.

Entre más participantes en este tipo de ministerio, mejor, porque habrá más ideas para diferentes proyectos y podremos llevar a cabo más obras que nos darán más credibilidad y reconocimiento en nuestra comunidad. Entonces, ¿por qué no considera hacer una diferencia real en nuestra comunidad a través de un proyecto de conexión—un proyecto que nos conecta con los que queremos alcanzar con el evangelio?

CONCLUSIÓN

Para concluir este breve curso, piense una vez más en el versículo clave del ministerio de los santos.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. [Ef 2.10]

Su vida forma parte de un plan más grande que usted podría imaginarse. Medite un poco sobre lo que Efesios 2.10 dice acerca de su persona y su parte en el plan de Dios.

Primero: “...somos hechura suya...” Fijese en que “somos” hechura de Dios. El verbo se conjuga en el presente. Aunque “fuimos” creados en Cristo Jesús (2Cor 5.17), “somos” hechura Suya porque Dios está siempre trabajando en nuestras vidas y en nosotros mismos para cambiarnos según Su plan y hacernos más aptos para el ministerio. Dios no nos tira solos al ministerio, ni tampoco nos deja solos una vez que empezamos. Él siempre está con nosotros, proveyendo todo lo que necesitamos en cada paso del proceso.

Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: **No te desampararé, ni te dejaré**; de manera que podemos decir con confianza: **El Señor es mi ayudador**; no temeré lo que me pueda hacer el hombre. [Heb 13.5-6]

Segundo: “...creados en Cristo Jesús...” Cuando nos arrepentimos para poner nuestra fe en Cristo Jesús como nuestro Señor y Salvador, Dios nos hizo de nuevo. No importa lo del pasado, en Jesucristo todo es nuevo y hay un propósito eterno para cada uno.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. [2Cor 5.17]

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. [Flp 3.13-14]

Tercero: “...para buenas obras...” Esto nos habla del propósito eterno que Dios tiene en cada uno de nosotros. El hecho de que usted todavía está aquí en la tierra es un testimonio del hecho que Dios tiene unas obras que quiere que usted haga. Es para ellas que Dios lo creó a usted. De esto se trata el “diseño divino” del ministro.

Mas ahora Dios ha colocado los miembros **cada uno** de ellos en el cuerpo, como él quiso. [1Cor 12.18]

Cuarto: “...las cuales Dios preparó de antemano...” No sólo hay un diseño divino en usted (Dios lo creó para unas buenas obras específicas), hay también un diseño divino en las obras que Dios preparó para usted. Las obras hacen juego perfectamente con cómo es usted (sus dones, su pasión, su personalidad, su tiempo, etc.).

De quien [Cristo] todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según **la actividad propia de cada miembro**, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. [Ef 4.16]

Quinto: “...para que anduviésemos en ellas.” Dios nos creó en Cristo Jesús para buenas obras. Preparó las obras de antemano específicamente para cada uno de nosotros y así nos llama al ministerio. Quiere que andemos conforme a Su diseño divino, Su plan y Su voluntad. ¿Está usted dispuesto a contestar el llamamiento y participar en el ministerio como un miembro del Cuerpo de Cristo? Es una cuestión de disposición, sumisión y, al final de cuentas, obediencia.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. [Rom 12.1]

Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. [1Sam 15.22]

Recuerde siempre que si queremos llevarle mucho fruto a Dios en el ministerio (y así glorificarlo), no hay nada que tiene mayor importancia que nuestra relación personal con Cristo Jesús.

Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. [Prov 3.5-6]

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. [Juan 15.4-5]

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. [Juan 15.8]

Tal vez usted entiende bien su diseño divino, o tal vez no tiene ni la menor idea de cómo será. Puede ser que usted sabe exactamente cual es su actividad propia en el Cuerpo de Cristo, pero quizás no. Honestamente, cuando llegamos al grano de todo lo que acabamos de estudiar, ¿sabe lo que Cristo quiere? Quiere su corazón y quiere su vida.

El Señor quiere una relación personal con usted a base de un tiempo a solas con Él todos los días en la Biblia y en la oración. Desde ahí, Él puede hacer todo lo demás que quiere en y a través de usted.

Toda **la Escritura** es inspirada por Dios, y **útil** para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, **a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.** [2Tim 3.16-17]

Como **todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad** nos han sido dadas por su divino poder, **mediante el conocimiento de aquel** que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; [2Ped 1.3-4]

Después de que usted se establece en una relación personal con Cristo, Dios quiere que salga de sus tiempos a solas para obedecerle y seguir andando con Él, en Su presencia, todo el día, todos los días. ¿Sabe por qué? Porque así es cómo la relación con Él continúa. No se trata únicamente del tiempo que usted pasa sentado con Cristo en la Biblia y la oración. Claro, todo empieza ahí. Pero, Cristo Jesús está ministrando en este mundo (ahora, a través de Su Espíritu). Está todavía procurando cumplir con la misma misión de buscar y salvar a los que están perdidos en sus pecados. Está todavía ayudando a los creyentes a madurar y crecer en la fe. Así que, si quiere conocer a Cristo aun más íntimamente, métase con Él en donde Él está y en lo que Él está haciendo. Métase en el ministerio, en la obra de cumplir con la misión de evangelizar y hacer discípulos a todas las naciones. Permanezca ahí, llevando a cabo su obra del ministerio hasta que Él venga por nosotros. De esta manera, todo le saldrá bien.

BIBLIOGRAFÍA

Este estudio, por supuesto, se basa en la Biblia Reina-Valera de 1960. Sin embargo, los siguientes libros se usaron durante el desarrollo de este curso, la Clase 310: Desarrollar su ministerio, y también el de la Clase 301: Descubrir su ministerio. Muchos son muy buenos recursos pero algunos no sirven para nada más que ejemplos de lo que no se debe hacer en la obra del ministerio. Hay que examinarlo todo y retener lo bueno—lo bíblico (1 Tes 5.21).

- Adams, Jeff. The Biblical Reality of Spiritual Gifts [juego de mensajes en cassette]. Kansas City, Missouri: Reality Living Publishing, 2004.
- Alexander, Robert D. Charismatic Movement: A Biblical Approach. Kansas City, Missouri: Daystar Ministries [sin fecha].
- Bugbee, Bruce. What You Do Best in the Body of Christ. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1995.
- Cloud, David W. From Azusa to Pensacola: The History of the Pentecostal-Charismatic Movement with Special Focus on the "Laughing Revival". Port Huron, Michigan: Way of Life Literature, 2002.
- Cloud, David W. Way of Life Encyclopedia of the Bible and Christianity. Oak Harbor, Washington: Way of Life Literature, 1993.
- Covey, Stephen R., con A. Roger Merrill y Rebecca R. Merrill. Primero, lo primero. Barcelona, España: Editorial Paidós, 1997.
- Hybels, Bill. The Volunteer Revolution. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 2004.
- Lewis, Robert, con Rob Wilkins. La irresistible influencia de la iglesia. Miami: Editorial Vida, 2003.
- MacArthur, John F. Los carismáticos: Una perspectiva doctrinal. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1994.
- Malphurs, Aubrey. Maximizing Your Effectiveness: How to Discover and Develop your Divine Design. Grand Rapids, Michigan: Baker Books, 1995.
- Malphurs, Aubrey. Ministry Nuts and Bolts: What They Don't Teach Pastors in Seminary. Grand Rapids, Michigan: Kregel Publications, 1997.
- Ogden, Greg. The New Reformation: Returning the Ministry to the People of God. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1990.
- Ruckman, Peter S. Five Heresies Examined. Pensacola, Florida: Bible Baptist Bookstore, 1982.
- Ruckman, Peter S. The Books of First and Second Corinthians. Pensacola, Florida: Bible Baptist Bookstore, 2002.
- Ruckman, Peter S. The Book of Romans. Pensacola, Florida: Bible Baptist Bookstore, 2003.
- Ruckman, Peter S. Why I Am Not a Charismatic. Pensacola, Florida: Bible Baptist Bookstore, 2002.
- Smith, Jerome H. [ed.]. The New Treasury of Scripture Knowledge. Nashville, Tennessee: Thomas Nelson Publishers, 1992.
- Strong, James. Nueva Concordancia Strong Exhaustiva. Miami: Editorial Caribe, 2002.

Sundquist, James. Who's Driving the Purpose Driven Church? Bethany, Oklahoma: Rock Salt Publishing, 2004.

Warren, Rick. Una iglesia con propósito. Miami: Editorial Vida, 1995.